Mundo Argentino

Año X. — Núm. 514

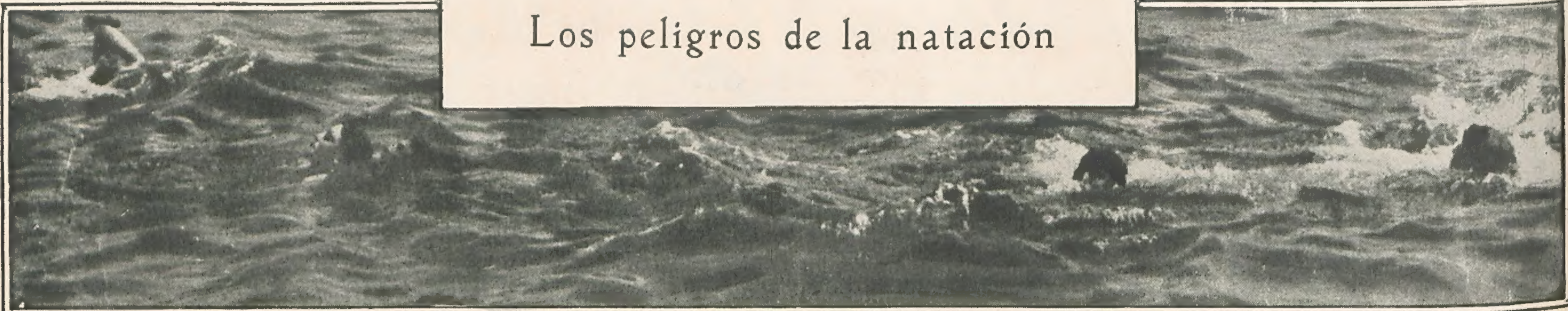
Noviembre 17. — 1920



Las reinas del cine. — Enid Bennett

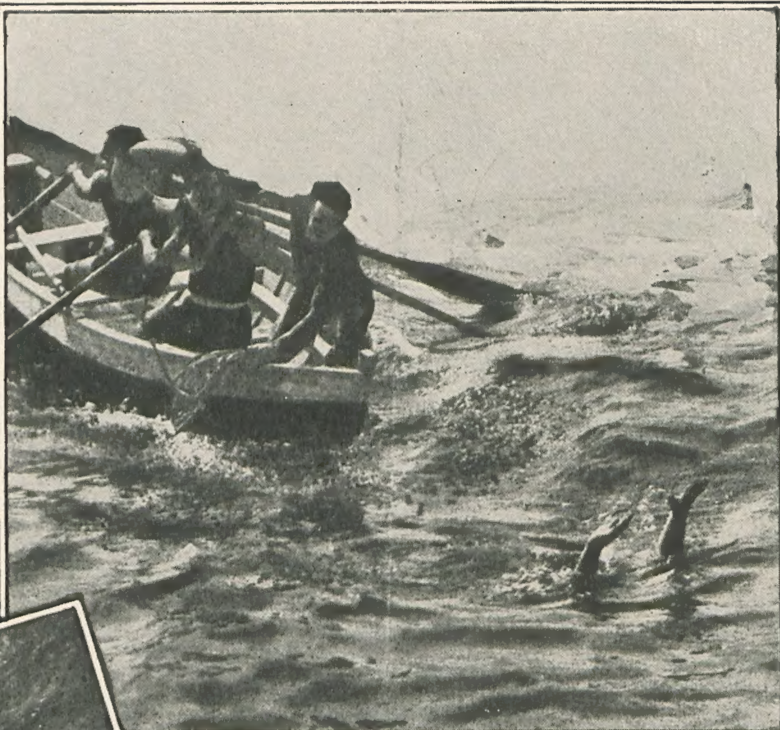
Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República.

Los peligros de la natación





Salvando a una joven que, confiada en sus fuerzas, se aventuró demasiado, estando a punto de ahogarse



Lancha acudiendo en auxilio de un bañista en peligro



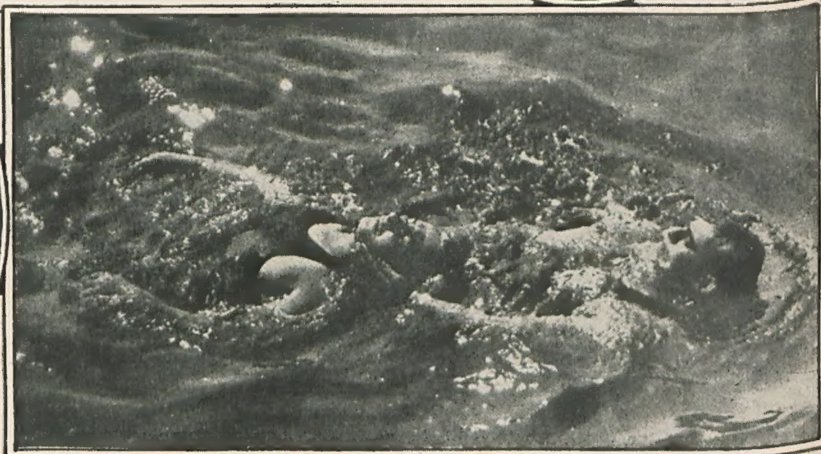
Nadador acudiendo en socorro de otro que se ahoga



Evitando el abrazo desesperado del semiahogado que suele ser fatal.



Charles E. Raymor, jefe de la sección salvamentos de Nueva York



Uno de los modos más eficaces de conducir a un semiahogado



Niños perdidos en una playa norteamericana cuidados por un guardián encargado especialmente de esa tarea



Un salvamento nocturno

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.º 514, Bs. Aires, Novbre. 17, 1920

NOTAS DE LA SEMANA

LOS DRAMAS PASIONALES

Ya es bastante alarmante la frecuencia de los dramas pasionales. Los enamorados no quieren resignarse a la ruptura de relaciones; desenfundan el revólver, matan a la pretendida, y luego se suicidan o van a la cárcel. El martes de la semana pasada, un pobre hombre, trabajador, mató a una mujer a quien solicitaba y que era una viuda vinculada a otro hombre. Ahora está preso. Según sus declaraciones, la víctima habría abusado de él, explotando la pasión que le inspiraba para consumirle sus ahorros. Con todo, si él la mató, fué porque ella no consentía en reanudar antiguas relaciones. Es muy lamentable la frecuencia de estos dramas, en los que la mayor parte de las veces los actores son buenas gentes, en que casi siempre lo es por lo menos uno de ellos, y en que tan a menudo la víctima es una pobre muchacha de conducta irreprochable, que ni siquiera alentó nunca las pretensiones de su enamorado. La libre determinación en materia de amor, y la vida de las personas, deben ser sagradas. Sin estas bases sería imposible la sociedad civilizada. Además, no se entiende cómo quien, acabando quizá de condenar la pena de muerte en la tertulia del almacén, sale de allí para descargar su revólver sobre una vecina que rechaza sus agasajos.

UNA RESOLUCION INTEMPESTIVA

De intempestiva puede calificarse, ciertamente, la última resolución del Consejo Nacional de Educación referente al juramento patriótico de los maestros. Es una resolución que ha sido tomada, evidentemente, como una reacción precipitada, poco meditada, contra la declaración—fruto de un largo, sereno y metódico debate—del congreso de los estudiantes normalistas. Agrava esa resolución las declaraciones del presidente del mencionado Consejo doctor Gallardo, quien ha hablado como podría hacerlo cualquier defensor de los intereses de la clase conservadora, y no como debiera hacerlo un hombre sereno,—presidente de una institución tan importante—y que, por añadidura, cree indiscutible su autoridad científica.

Se alarma el presidente de que algunos maestros prediquen la necesidad de enseñar la verdad histórica sin deformaciones de ninguna especie: la primera y única misión de la ciencia—y la historia sino lo es debe tender a serlo—es la verdad. Y es cómico ver a un hombre de ciencia protestar contra la investigación y la difusión de la verdad histórica, sin prejuicios.

La resolución—mejor dicho el úkase—del Consejo Nacional de Educación revela cómo cinco hombres creen que pueden gobernar la enseñanza primaria a su antojo, sin consultar al personal docente, sin obrar de común acuerdo con él, por imposición. Es necesario que, a su vez, el magisterio primario reaccione y pida que los beneficios de la reforma educacional que ha renovado las universidades argentinas limpiándolas de fósiles y burócratas empedernidos, que está penetrando, también, en la enseñanza secundaria, llegue a la instrucción primaria y sean los mismos maestros los que dicten, de acuerdo con las conquistas de la pedagogía moderna—a la cual se amolda en absoluto la resolución del congreso normalista—sus propias normas de educación y de gobierno. Los maestros no son niños: son hombres conscientes de su dignidad profesional y elocuente exteriorización de ello ha sido el congreso, tan promisorio, de los futuros maestros.

LA COMUNA ROSARINA

Acaban de realizarse elecciones municipales en el Rosario. Aunque allí el electorado consta de decenas de miles, los máximos obtenidos fueron 2.248 votos por la mayoría y 921 por la minoría. Son cifras ridículas, pero depende de que en las elecciones municipales del Rosario no pueden votar sino los vecinos de cierta posición. No obstante, el Rosario debiera ser la comuna que diese a la república el ejemplo del gobierno popular, pues es la ciudad más grande y próspera después de Buenos Aires, domina en ella el mismo espíritu democrático que en esta, y no tiene la desventaja que a los efectos de la autonomía constituye el privilegio de distrito federal.

LA REPRESENTACION PROPORCIONAL

En el Uruguay se ha discutido la necesidad de aplicar la representación proporcional aun en las elecciones para el consejo administrativo.

Importa señalar este hecho porque entre nosotros la representación proporcional sólo rige para las elecciones comunales y no para las elecciones nacionales como lo demanda, además de razones de equidad política, la experiencia de ocho años de vigencia de la ley incompleta.

Unicamente conveniencias electorales se han opuesto y se oponen a la reforma. Y sería necesario, en homenaje a los mismos principios que sirven de base a las elecciones, que las conveniencias electorales no sacrifiquen el fondo de equidad que se advierte o se cree advertir en la práctica del sufragio universal. En este sentido nuestros vecinos nos han dado una nueva lección que debemos aprovechar, pues si han discutido las ventajas del sistema proporcional para el consejo administrativo, en cambio, lo aplican ya en las restantes elecciones.

EL IMPUESTO A LA RENTA

Hace ya algunos años que se planeó el impuesto a la renta. Desde entonces los diputados y senadores han hecho uso de todas las mañas parlamentarias para ir postergando para el año siguiente la aplicación de esta medida de justicia que nadie osará discutir con otras razones que no sean subterfugios ''constitucionales''.

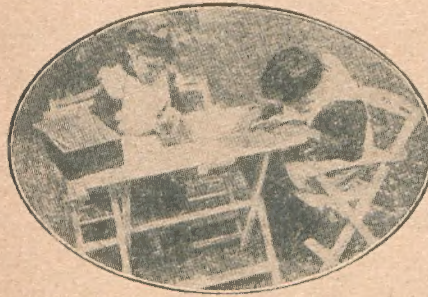
La orientación de la política europea hacia las leyes sociales más profundas y categóricas debe indicar a nuestros legisladores que, aunque ellos no cambien, los tiempos y las costumbres sufren un cambio vertiginoso y substancial y que el pueblo ha comenzado a cansarse de ser la eterna víctima.

Basta, entonces, de defender a los terratenientes y grandes empresarios. El impuesto a la renta no es nada revolucionario. Se aplica en un país tan conservador como los Estados Unidos. Entre nosotros debe asumir otra forma: la forma de impuesto al mayor valor del suelo que permitirá suprimir todas las gabelas que pesan irritantemente sobre la producción y el trabajo.

La casa del niño

¿No habéis visto el entusiasmo y la energía con que los pequeñuelos juegan haciendo comiditas, juegan simulando la escuela, hacen temerariamente los más arriesgados saltos y escalamientos?... Pues, al cabo, la observación de este hecho es todo el sistema pedagógico que con el nombre de su fundadora, la señora Montessori, invade todas las naciones, desde Alemania a la India y al Japón.

El niño, a los dos años, afirma su personalidad poniendo toda su energía en cualquier iniciativa que tiene. El niño no conoce más que un verbo: querer. Cuando dice *quiero*, pone todo su ser en esta palabra. Quiere imperativamente, absolutamente. Es el esfuerzo virgen de su voluntad que nace. Los padres llaman caprichos a estas revelaciones de la personalidad, y los más creen que educar a su hijo es contrariarle, hacerle desistir de su deseo, obedecer y rendirse al capricho del



Procedimientos para conocer las letras del alfabeto

padre. Un pedagogo antiguo creía lo mismo. Así, intelectualmente, espiritualmente, se mutilaba a los niños en nuestras escuelas; se les sometía a la esclavitud de la disciplina; se les entristecía con las arideces del método, y se les entontecía metiéndoles en la cabeza, a puros empellones, de memoria, desde el abecedario a las reglas de la ortografía...

En la escuela moderna el niño tiene personalidad y tiene libertad. La maestra de párvulos, que antaño tenía todos los rigores y todos los prejuicios de la madre sin las ternuras del amor, hoy no es más que una observadora del desenvolvimiento del temperamento de cada niño, de sus aficiones. Sólo en caso de manifiesta inclinación al mal, debe intervenir, guiar, aconsejar o corregir.

Precisamente el poderoso elemento educativo que hay que utilizar es la iniciativa del niño; cuando un niño quiere, cuando realiza algo porque se le antojó realizarlo, pone en ello toda su atención, toda su inteligencia. No se cansa entonces; no se distrae. Todo su ser se pone al servicio de su voluntad. Adviértase, además, que en el niño hay un vivo deseo de saber, de explicarse las cosas que no comprende, de conocer el mundo misterioso en que va a vivir; pero su curiosidad no tiene ojos ni oídos sino para aquello que llamó su atención, que despertó en él la preocupación de su ignorancia.

En la rigorista pedagogía vieja, el maestro, con un horario fijo, imponía a los niños lo que debían aprender en cada momento; y así, rara vez coincidían la atención del alumno, sin la que no hay enseñanza posible, con el género de conocimientos que el preceptor se le antojaba embutirle. Su curiosidad estaba despierta para otras cosas.

Así, la nueva escuela lleva propiamente por nombre "la casa de los niños". Su instalación es tan sencilla; su menaje tan barato; su presupuesto de gastos tan reducido, que se puede instalar sin esfuerzo alguno una escuela de esta clase. Tomemos por modelo la creada recientemente en Lankwitz, lugar inmediato a Berlín. Es una escuela capaz para cuarenta párvulos. Atiende a ellos una sola maestra.

He aquí el local: un gran salón rodeado de una pequeña grada de tres escalones, donde los niños se sientan, cuando les apetece, como en un teatro. El centro del salón es como la pista del estadio. Nada de gimnasia sueca rítmica, uniforme, disciplinada, en la que el niño se convierte en un ser pasivo que obedece automáticamente la voz de mando del maestro. La gimnasia del párvulo debe servir para que desarrolle uniformemente todo su organismo; debe perfeccionarse en guardar el equilibrio, en andar erguido, en saltar pequeños obstáculos, y para ello se imagina juegos apropiados. He aquí estos niños que con un vaso lleno de agua en la mano han de pisar sobre una línea blanca; he aquí otros que andan siguiendo la marcha de una estrella o una mariposa colgada del techo en un aparato giratorio...

El maestro de una de estas escuelas ha de tener tanta fantasía como un fabricante de juguetes. Observando a sus alumnos, que instintivamente revelan sus necesidades físicas e intelectuales, debe imaginar cuantos artefactos puedan servir para divertirles y educarlos. Se indignarán muchos varones sesudos mirando a este niño ensimismado en la labor absurda de abrochar y desabrochar los grandes botones de un chaleco. Seguramente su propia madre le castigaría y creería que la aplicación con que el niño realiza su labor es una absurda manía. Y ese niño sabe más que su maestra y que su maestro; su instinto le dice que necesita agilidad en los dedos, e inconscientemente hace cuantas gimnasias son apropiadas para satisfacer aquella necesidad de su organismo.

En la "Casa del Niño" no se le dice nunca "no hagas esto", ni jamás se le manda que haga algo que él no haya apetecido. En esta gran sala hay un piano. Basta que la maestra lo toque para que los niños sientan la necesidad y el placer de moverse acompasadamente. El instinto de imitación, ese estímulo orgánico que casi siempre las madres y aun los maestros interpretan como envidia, les incitará a hacer lo que hacen los otros, lo que inician los mayores en edad o de más recia voluntad. Bastará que la maestra elogie la ocurrencia acertada de uno para que todos quieran recibir el mismo elogio.

Dijérase que este resorte psicológico basta para educar a los niños en el aseo. Allí están, en una salita, la hilera de palanganas, de cubos, de toalleros. Los niños solos aprenderán a lavarse y arreglarse coquetonamente sus melenillas, y recibirán radiantes de alegría el grito de júbilo con que los elogiará la maestra: "¡Oh, mirad qué guapo se ha puesto Fulanito!...

En el campo—nada de jardín muy arregladito—que debe rodear la escuela, los niños se espacian a su sabor, se agrupan con los que les son agradables y juegan a lo que quieren. Claro es que allí están repartidos todos los juegos útiles que pueden imaginarse; todos los que han de contribuir a desarrollar sus músculos, a perfeccionar sus sentidos, a enveredar su imaginación. Y están, además, los trabajos, que han de parecerles a los niños como juegos. Los mayorcitos tienen un vivo placer en servir de camareros a los pequeños, cuando se les da el desayuno. Las niñas mayorcitas remedan instintivamente a sus madres en el hogar, y frecuentemente la maestra tiene que defender a los pequeñuelos de la férula doctrinaria de las que se atribuyen estas funciones maternales. Así, los niños de dos o tres años toman su desayuno mejor que en su propia casa. Y luego, ¡qué entusiasmo en las chiquillas para fregar la vajilla y limpiar los cubiertos; qué estímulo en hacerlo mejor que las demás!

Adviértase que en la "Casa del Niño"



Aprendiendo a formar palabras y frases con letras sueltas.

el mobiliario tiene una función educadora tan importante como el juguete. En los hogares, aun en los de la clase media y en los de muchos ricos, no hay más mueble infantil que la cuna. El niño no tiene sus muebles; su mirada se acobarda ante el mobiliario de las personas mayores, que le parece gigantesco. Es el espanto del pueblo de Liliput ante la figura y los utensilios de Gulliver. En la "Casa del Niño" todos los muebles y enseres—salvo el piano, la mesa y la silla de la maestra—tienen el tamaño apropiado para que los niños no sólo puedan utilizarlos cómodamente, sino que vean claramente que se han hcho para ellos. Todo parece de juguete, y, en efecto, todo es de juguete.

Y así, con juguetes, muchos de ellos tan ingeniosos, que hasta a las personas mayores producen encanto, aprenden los párvulos, el abecedario y la numeración y otras muchas nociones del saber. Este método de libertad y de educación por autovoluntad realiza, además, una admirable selección. Los niños se confiesan tales como son a la maestra que los observa, y he aquí que el anormal, el de instintos pervertidos o degenerados, puede ser puesto inmediatamente en manos de especialistas, neurópatas o pedagogos, que contrarrestarán la influencia perniciosa de la Naturaleza.

BUEN REMEDIO. — Quería poner en hora mi reloj con este de la estación, ¡y me lo he dejado en casa!

—¿Y por eso te afliges? Apunta la hora que es y cuando llegues a tu casa, confróntala con la de tu reloj.

EL CASCO DE ORO

—Señor,—repitió el siervo por tercera vez, para llamar la atención del rey adormilado por las caricias voluptuosas de sus esclavas, por las hipócritas alabanzas de los cortesanos y por el espíritu del vino que hacía bambolear su cabeza que le servía para sostener la pesada corona.

—Habla,—dijo el rey entreabriendo los ojos.

—Señor; recorre las calles de vuestra ciudad, un extraño ser vestido de blanco, de cuya cabeza surgen dos rayos misteriosos de luz que todo lo atraviesan, haciendo ver a través de los muros, las miserias ocultas y al trasluz de los cuerpos, las almas desnudas. Y como nadie es perfecto, fuera de vos, señor, (el rey inclinó la cabeza para agradecer al siervo y una esclava sujetó la corona que iba a caer de su pedestal), la plebe ve nuestros defectos y empieza a desconfiar de nosotros que administramos la justicia en vuestro nombre.



—Habla—dijo el rey entreabriendo los ojos.

—¿Quién es el osado que hace desconfiar de aquellos en quienes yo deposité mi confianza?—preguntó el rey mezclando las palabras con sorbos de vino escanciado en una copa que sostenía la favorita.

—Nadie sabe, señor, quien es.

—Será un impuro,—aventuró un fraile de sotana morada y rostro apoplético que aconsejaba paternalmente a una nubil doncella.—¡Encended una hoguera y quemadle en la plaza!

—Será un ambicioso que quiere usurpar vuestra corona,—insinuó un príncipe hermano del rey,—arrojadle a un calabozo.

Y el tesorero real, dijo:

—Señor; es un ladrón que quiere vaciar vuestras arcas. Predica una absurda doctrina de igualdad. ¡Ni ricos ni pobres!

El rey temblando, preguntó:

—¿Quién es? ¿De dónde ha venido?

—No sabemos, señor,—dijo el siervo; —un día apareció en la ciudad, y mostró al pueblo sus miserias y éste le apedreó. Pero, bien sabéis, señor, que los villanos son volubles. Ahora aquellos mismos que le apedrearon le siguen y le llaman maestro.

—Conducidle aquí, quiero verle,—ordenó el rey.

Salió el siervo en su busca con muchos hombres armados.

Le encontró en medio de sus discípulos que le dejaron prender sin atreverse a defenderlo y que luego le siguieron de lejos cuando le conducían a presencia del rey a empellones.

—Aquí está, señor,—dijo el siervo.

El rey le miró.

Era un hombre pálido. Cubría su cuerpo con una túnica blanca. De su cabeza brotaban dos rayos de luz que al posarse hicieron transparentes los muros del palacio, descubriendo: al fraile en nada moral menester, al príncipe que entregaba a un miserabe un puñal y una bolsa con oro y al tesorero real, que hundía sus manos en las arcas y dejaron ver a través de los cuerpos del rey y sus cortesanos, almas manchadas con todos los pecados. El pueblo que había entrado al salón del trono, arrastrado por la curiosidad, rugió de indignación.

Entonces el rey, temblando, (¡cómo temblaba aquel rey!), ordenó que encerraran a ese hombre en el más oscuro y profundo calabozo de palacio, para que su luz no descubriera la miseria de sus almas.

Inútilmente. Los rayos luminosos de aquel cerebro atravesaban los muros de la prisión y llegaban al pueblo para mostrarle sus miserias y el alma manchada de sus gobernantes. Y el pueblo rugía fieramente.

El rey convocó a sus ministros y les preguntó:

—¿Qué haremos para apagar la luz de ese cerebro?

Hubo un largo silencio.

Después, muchas respuestas. Y uno propuso:

—Forjad un casco de hierro, y ceñídselo a la cabeza.

El casco fué forjado y con él oprimieron la cabeza del prisionero; mas los rayos de luz, atravesando hierro y muros, llegaron al pueblo. Y el pueblo, rugiendo, empezaba a pensar mal de su rey y algunos... hasta se atrevían a decir lo que pensaban.

El rey, desesperado, convocó a todos los sabios de su reino, y les hizo la misma pregunta:

—¿Qué haremos para apagar la luz de ese cerebro?

Y un sabio muy viejo habló así:

—Señor; haced cincelar un casco de oro y ceñídselo en medio de una orgía, entre las alabanzas de vuestros cortesanos y las caricias de las más bellas favoritas.

Se hizo lo que aquel sabio aconsejó y en una fiesta que se dió en honor del hombre de cuyo cerebro brotaban aquellos dos rayos misteriosos de luz que atravesaban los muros, para mostrar las miserias ocultas y los cuerpos, para enseñar las almas desnudas, el rey en persona le ciñó el casco de oro. Y bajo el casco de oro se apagó la luz de aquel cerebro.

Mario **FLORES**.

Destinos

En aquel lugarzuelo, más que huraño,
enmohecido por hórrida pobreza,
—oliendo en sus contornos a tristeza—
vivía un neurasténico ermitaño.

Escéptico y ajeno al vil engaño,
amó, también, con visos de grandeza...
Mas, dominado por fatal torpeza,
víctima fué de horrible desengaño!...

Desde entonces vivió su vida entera
alejado del mundo y sus patrañas,
truncado, por completo, en su carrera...

Muchos, como el viejito de mi cuento,
se exponen a inquietantes artimañas
por mujeres que son nuestro tormento!...

J. Manuel Pérez y Pérez.

Crisis del patriotismo en las columnas de la prensa

Con motivo de las declaraciones hechas sobre patriotismo y nacionalismo por el Congreso de Normalistas, el Consejo Nacional de Educación adoptó una resolución que, si en efecto la crisis del patriotismo en las filas docentes y normalistas fuera tan grave como de ella pudiera deducirse, sólo podría ser contraproducente. Sería en todo caso una resolución de mala política. El Consejo Nacional de Educación no tendría por qué extrañarse de haber incurrido en este error, pues se trata de una resolución tomada sobre la marcha en un asunto sin caracteres de urgencia, y discutida en el ambiente artificial propio de las reuniones de corto número de personas agitadas por los mismos sentimientos. Basta la lectura de los fundamentos de la resolución para comprender que ella es casi un movimiento *ab irato*. El Consejo Nacional de Educación sabe muy bien que ya ha adoptado muchas otras resoluciones análogas para combatir una supuesta crisis del patriotismo entre los educandos, y por lo tanto ya debiera haber llegado a comprender que si esa crisis fuese verdadera y se hubiese propagado hasta los normalistas, ella acreditaría también la inocuidad, cuando no la contrainfluencia, de las medidas de ese género.

Pero quédese para otra vez, en todo caso, el comentario de la resolución del Consejo. Lo que nosotros queríamos observar por hoy era otra cosa: donde nosotros vemos la crisis del patriotismo, fuera de una región vecina de la cual tampoco nos ocuparemos ahora—la política—y donde la ve todo el pueblo, es en las columnas de los grandes diarios. En algunos casos hasta parece que ni tomaran en serio el patriotismo. Repetidas veces hemos visto publicar en sus columnas, como encuestas de la "Liga Patriótica", investigaciones realizadas en el terreno de su competencia por el Departamento Nacional de Trabajo, y que quizás los mismos diarios dieran a conocer como tales pocos días antes. Puede suponerse el efecto que tan grotescas supercherías producirán entre los elementos desafectos o indiferentes a la nacionalidad.

Antes de producirse la resolución del Consejo, nosotros leíamos en una de esas hojas una enérgica requisitoria contra los normalistas. Procedimos a examinar el número. Aunque era una edición dominical, no contenía relativo al país sino la información corriente y moliente, más ocasionada a provocar el sueño que a suscitar la más leve emoción patriótica, y contrabalanceada por tres páginas integérrimas de telegramas del extranjero.

El resto, avisos de los cuales todos sabemos que muchos de ellos dicen, pagado a tanto por palabra: "De preferencia, extranjero". Esos avisos, y luego casi una página de correspondencias de España, de Francia y de Italia, y luego una página literaria firmada por Pierre, por Edgard y por Giulio. El espacio que las tres páginas de telegramas del extranjero dejaban libre en una edición dominical para despertar en el lector la emoción patriótica por el conocimiento de la patria misma en sus expresiones físicas, materiales, morales y espirituales, estaba dedicado a las correspondencias de Europa y a la literatura extranjera. Pues ni siquiera, sobre tres firmas, una sola argentina; también allí: "De preferencia, extranjero". En verdad, no vemos con qué derecho el colega se ensañaba con los normalistas. Si éstos estaban desorientados, no era en sus columnas donde hubieran podido orientarse.

No vamos a insistir sobre los renuncios patrióticos en que de un tiempo a esta parte incurren con particular frecuencia los grandes rotativos. Todo cuanto pueda ser vejatorio para el país, pero que en cambio satisfaga pasiones políticas o consulte intereses mercantiles gratos o poderosos, aparece insertado en sus columnas con una diligencia, con un afán, con una fruición y con un silencioso consentimiento circundante, que bien pudiera sublevar al patriotismo más tranquilo. No vamos a insistir sobre eso, porque en parte pudiera ser un fenómeno transitorio, del cual no nos interesase sino lo que él revelara de permanente: tal vez ese bárbaro y voraz egoísmo que bajo el nombre de particularismo se siente alentar en el drama histórico argentino.

Dejemos eso, pues, pero sin olvidar que debajo de ello hay algo de permanente. Lo que más importa, al considerar a la prensa, en relación a los problemas de la nacionalidad, es que nuestros grandes rotativos no son prensa argentina, sino prensa cosmopolita. De tiempo en tiempo se produce en ellos una erupción xenofóbica no menos humillante para la argentinidad que sus publicaciones vejatorias para el país, como de tiempo en tiempo rompen en una propaganda patriotera que por su analogía con los ataques de nervios y de capricho es uno de los menos edificantes espectáculos que se pudieran ofrecer al patriotismo. Es señal de que ha creído una cosa: los gringos han querido insolentarse contra los que tienen el derecho de mandar. No nos da en cambio nunca el espectáculo de gravedad y fortaleza y de amor religioso que caracterizan al patriotismo.

Los órganos representativos de la prensa argentina no son patriotas. Deforman nuestro nacionalismo asimilador, abierto y hasta humanitario, con sus explosiones xenofóbicas, y en cambio hacen periodismo para las colectividades extranjeras. Ganar el lado de las casas a las colectividades extranjeras, rivalizar sigilosamente en esta política mercantil, para eso se pintan solos, y en eso insumen cantidades fabulosas, comprando a precio de oro telegramas sin interés nacional ni universal; sosteniendo a precio de oro corresponsales especiales extranjeros, telegráficos, epistolares y literarios; embarcando a precio de oro enviados especiales a países extranjeros; pagando a precio de oro la primicia sudamericana de artículos y memorias de generales, príncipes y estadistas extranjeros.

Y cuando no para eso, por acto de rastacuerismo. Pero, cooperar a la obra nacionalista de la asimilación de la íntima incorporación del extranjero, para eso ni una línea, ni un centavo, tal vez porque eso fuera dar al extranjero—queremos decir al ex extranjero—otra participación en la vida social, política e intelectual argentina. Pues para ellos el extranjero es siempre extranjero, casi hasta en su progenie, un cliente cuya nostalgia es lucrativo explotar, pero al mismo tiempo un presunto competidor social al que conviene mantener a raya. ¡Valiente política para un país de inmigración y cuya estabilidad espiritual depende de la asimilación del extranjero!

Para eso ni una línea ni un centavo. Para corresponsales literarios en el interior, ni permanentes ni viajeros, tampoco ni un centavo. Por los diarios no se conoce del interior sino la estadística económica y la contradanza política. Nada de la emoción del paisaje ni de la vida. Ni siquiera el eco de una vidalita. Muchas veces, ni aun el sollozo de las poblaciones azotadas por la naturaleza o la miseria. En materia de infortunios, sólo el alarido estridente de los políticos desbarrancados. Ahí sí que les duele. Páginas literarias argentinas, algunos ninguna. Páginas artísticas, cuando es de rigor informativo. Pero interés indagador y espíritu fraternal por estas cosas, ¡nada! ¡Silencio, obscuridad y frío! Sin embargo, también estas cosas son en otras partes—queremos decir en todas—permanente levadura de la emoción patriótica.

Demetrio RIVERO.

Canciones de un desconocido

Corazón mío, deja tus achaques de viejo,
esa pena que sientes por lo retrospectivo:
lo que pasó ha sido solamente un reflejo...
¿Por qué sientes entonces un recuerdo excesivo?

¡Olvida, corazón! Deja el recuerdo triste.
Vuelve a soñar un nuevo amor. Eres poeta.
¡Debes amar y debes desear cuanto existe
y arrancarte el recuerdo cual aguda saeta!

A pesar de tu angustia, que tú exageras tanto,
tienes de Adolescencia las rosas del encanto
y la Vida te espera con los brazos abiertos.

Por ello, corazón, yo te ruego, de hinojos,
¡no humedezcas con lágrimas de recuerdo mis ojos,
ni me digas que todos mis ensueños son muertos!

LÓPEZ DE MOLINA.

UNA DOBLE AVENTURA DE ANASTASIO



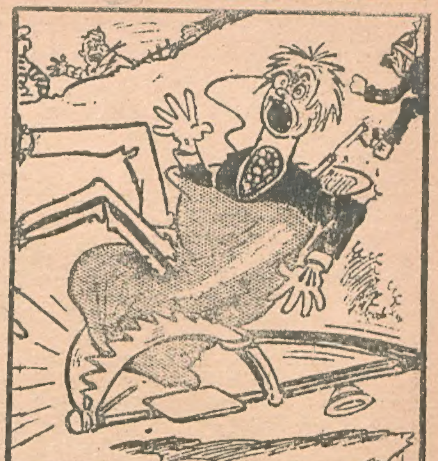
He ahí a nuestro amigo Anastasio haciendo de detective. Se trataba de atrapar a dos famosos ladrones. "Me meteré en esta bolsa", díjole Anastasio a un vigilante, "y verá usted cómo caen en la trampa."



En efecto, los "cacos", al ver aquella bolsa que creyeron de papas, no vacilaron en apoderarse de ella. "Por esta bolsa nos dan lo menos treinta pesos", dijo uno de ellos.



Y allá cargaron con la bolsa. A poco andar, notaron los bandidos que un vigilante venía siguiéndolos. "¡Araca, un botón!", advirtió uno de ellos, "tirá la bolsa y toquemo la polka del espiante, toquemo."



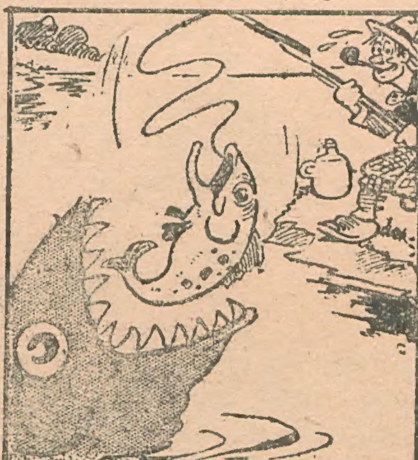
La bolsa fué a caer sobre una trampa colocada ahí por un chacarero para cazar zorros. Al cerrarse violentamente la trampa, los dientes de ésta se le hincaron en salva sea la parte a Anastasio.



Repuesto del susto y después de haberse dado una buena fricción con árnica en la parte dolorida, fuése Anastasio con la bolsa rota y la trampa de marras a orillas del río.



Como viera allí a un pescador, esperando pacientemente a que picara algún bagre, se le ocurrió improvisar con la bolsa y la trampa una boca enorme de pez.



Ocultándose bajo el agua, avanzó hacia donde estaba el pescador. "¡La gran flauta, qué bicho enorme!", exclamó el de la caña, tratando de pescar el pez grande con una corvina que acababa de pescar.



Pero, de pronto, Anastasio hizo funcionar la trampa, y la corvina quedó aprisionada. Surgió entonces Anastasio y le dijo al sorprendido pescador: "¿Qué le parece este tiburón, viejo?" "¡Devuélvame mi corvina!".

UN MARIDO DE IDA Y VUELTA

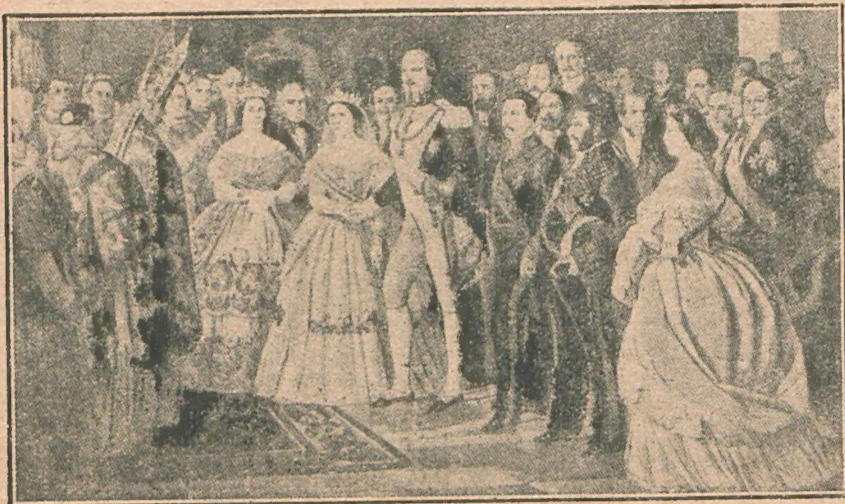
(Fragmento de una carta de la época)

Al fin, querida amiga, hemos salido de este período angustioso, de esta incertidumbre en que nos tenían desde la reina madre al pontífice romano; desde el franchute Guizott al austriaco Metternich; desde el inglesote lord Parlmeston al buen rey de las Dos Sicilias. Al fin, querida amiga, ya están casadas la reina y su hermana; ya España tiene rey español, españolísimo, y parecen alejados los arduos problemas y los graves peligros que encerraba la soltería de Su Majestad, la falta de sucesión directa para la Corona y las esperanzas codiciosas de alianzas que nos acechaban desde los distintos reinos de Europa.

Pero, ¡pobre reina y pobrecito corazón el suyo!... No puedes figurarte a la distancia que te encuentras y en los disturbios de esa republiquita del Ecuador, que no lograste convertir en reino para que fuera rey el hijo del duque de Riansares, el niño mimado de la reina madre; no puedes figurarte, te repito, lo que hemos sufrido todas las mujeres españolas, viendo a nuestra pobrecita reina poco menos que en rifa o almoneda, en manos de su amor, que debiera ser cosa sagrada, ofrecido, negado, rechazado, zarandeado por reyes, gobernantes, diplomáticos, políticos y gacetilleros, sin que nadie le preguntara a la niña qué guapo mozo apetecían sus ojos o qué gallardo caballero deseaba para su guarda y su amparo.

Como si no fuese bastante amargura ver a su madre en otro hogar; como si no fuese bastante pena tener que vivir rodeada de políticos y cortesanos, influídos por prejuicios políticos y egoísmos personales; como si no hubiesen ido dejando huellas en su corazón de niña los alborotados sucesos de su reinado, hasta de Felipe V. ¡Nada de ingerencias extranjeras; nada de Borbones sicilianos ni modenenses; nada de tudescos! Un español es lo que convenía a España, y más que a España, a la cordialidad de las potencias europeas. Y he aquí que descendientes de Felipe V, que puedan casarse con Isabel I, no hay más que los hermanos don Francisco de Asís y don Enrique. Cuando la negociación llegó a estos términos, vimos a la niña alborozada, porque, sin duda, su corazón se inclinaba amorosamente hacia el inquieto infante, osado, valiente y ambicioso; un verdadero Borbón, capaz de representar con digno aplomo el papel de rey, como de lanzarse a los más ciertos riesgos por llevar a feliz término cualquier aventura. Precisamente no hacía mucho, mandando un bergantín de guerra, había estado complicado don Enrique en la conspiración de Galicia, que venciera con juveniles arrestos un generalito que promete llegar a las cumbres de la fama y que se apellida Concha. Pero he aquí, amiga mía, que don Enrique, mal aconsejado por su fogosa impetuosidad; temiendo que las potencias recelaran de un rey consorte, con voluntad suficiente para lograr que la reina fuese reina de verdad y no un muñeco con el que jugaran nacionales y extranjeros, como venían jugando con la niña, quiso lograr el apoyo de la opinión para su boda y escribiera y publicara un manifiesto, que ha alborotado a los políticos y ha obligado al gobierno de Iztúriz a desterrarle... ¡Ya va el desdichado camino de Bélgica!...

Claro que queda también el hijo de don Carlos. ¡Menuda solución sería traerle de rey consorte, a cambio de que renunciara a pretender ser rey por derechos



Bodas de la reina Isabel II y de su hermana la Infanta María Luisa Fernanda, con Don Francisco de Asís Borbón y con el duque de Montpensier, hijo de Luis Felipe. Entre los concurrentes están los generales O'Donnell y Narváez, los ministros Iztúriz y Arrazola, y otros personajes.

esta reciente insurrección de Lugo y Santiago, donde las tropas se echaron a la calle al grito de "¡Viva la reina libre!", azuzando las iras que ya repercuten en toda España contra las camarillas de palacio, es recia contrariedad recibir cada día la visita del presidente del consejo de ministros con un nuevo embrollo sobre la boda.

Imagínate, querida amiga, que Iztúriz es un servidor incondicional de la reina madre; no hace más que lo que quiere la Napolitana, y lucha todo lo que puede por llevar al tálamo real al de Trápani, de la casa real de las dos Sicilias. Pero he aquí que surge el veto de la casa de Austria. Aunque bien se ve que la corona de Luis Felipe vacila sobre sus sienes y rodará el día menos pensado por el suelo de las Tullerías o por el tablado de la guillotina, parecía agradable marido el duque d'Aumale—y ya se cuenta que la reina palideció emocionada, cuando le presentaron un retrato del gallardo hijo de Luis Felipe;—pero ha surgido el veto de Inglaterra.

Se había pensado en la casa de Coburgo, gran proveedora de reyes consortes, y donde hay ahora más de un guapo mozo; pero ha surgido el veto de Francia. Y la pobre reina, indefensa en palacio, indefensa ante su nación, donde el ejército se subleva, los políticos conspiran y el pueblo no trabaja, ve cómo los gobiernos extranjeros van ahuyentando al amor de su lado, y cómo en realidad gobiernan en España, puesto que gobiernan en el corazón de su reina.

Al cabo se supo que las potencias dejaban libre a Guizott la mano de la infanta María Luisa para un hijo de Luis Felipe, a cambio de que Isabel II no pudiese casarse sino con un descendiente de la ley sálica, y a la reina le agradaría, porque, amiga mía, se trata del más guapo mozalvete que puedas imaginarte: alto, fornido, grandes ojos negros, cabello y barba como la endrina; pero los progresistas ponen el grito en el cielo y amenazan con sublevar el ejército. No ha quedado, pues, más candidato que don Francisco de Asís, tan bueno, tan comedido, tan juicioso, tan timorato, tan enclenque, para decirlo de una vez... ¡Poco marido para tan guapa moza como es la reina; poco rey para tan gran nación como es España!

¡Y luego, al lado de este hijo de Luis Felipe, que nos ha mandado Francia para casarse con la infanta María Luisa!... En la ceremonia de la boda sobresalía sobre todos los hombres; es mucho más alto que O'Donnell, que ya es haber crecido!... No ha sido grato a los políticos. En las cortes, el rimbombante Pacheco llegó a decir que, realizada esa boda, España llegaría a ser una colonia de Francia; más aún: tan desdichada como Polonia, ¡la Polonia de occidente! Gracias a que Donoso Cortés le salió al paso, diciéndole que Montpensier se irá con su mujercita por donde ha venido, por lo que es un marido de ida y vuela... ¡Lo que hemos reído todos con esta frase, que completan las gentes llamando a don Francisco de Asís "un marido de casualidad"!...

¡Pobrecitas niñas, en cuyos ojos, llenos de tristeza y miedo, se delatan todas las amarguras de la más doliente infancia que ha podido verter lágrimas en las alturas de un trono y entre los esplendores de un palacio!... En cambio, el pueblo bien se ha divertido con las corridas de toros en la Plaza Mayor, como en los días de Felipe IV, y con las otras cuchipandas con que se le ha obsequiado a cuenta de los desposorios...

EN EL MUNDO DEL CINE



Pell Trenton, que prefiere el cinematógrafo al teatro porque exige mayor sinceridad y porque permite una vida de hogar que el escenario no consiente.

Por qué Pell Trenton trabaja para el cine. — Un reporter cinematográfico preguntó recientemente a Pell Trenton lo siguiente:

—¿Por qué entró usted al cine y cuál es la razón de que usted siga en él?

—La respuesta a su primer pregunta —contestó el interpelado al periodista — no se satisface sino con el recuerdo de la guerra. Sin este acontecimiento mundial yo no hubiera, probablemente, pisado tierra de California. Me alisté entre los voluntarios y era oficial en el campamento de Fremont, cerca de San Francisco, cuando se firmó el armisticio.

Antes de reanudar mis ocupaciones decidí pasar algunos días en Los Angeles. Hacía algunos años que, con Florencia Roberts, había hecho una jira teatral en aquel país, y, en esta nueva visita, pedí y obtuve trabajo en los talleres Fox. En cuanto a la razón por la cual continúo actuando para la pantalla, es la de que ninguna labor conviene tanto como esta con mi temperamento y preferencias.



Mollie Malone, la inteligente artista de cinematógrafo cuyo arte ha puesto siempre de manifiesto en todas sus interpretaciones, ha sido contratada exclusivamente por la Goldwyn.

No creo que ningún arte ofrezca tantos estimulantes, provenientes de la variedad incomparable de libros y papeles empleados por el cine, y que no pueden menos de desarrollar la imaginación y fortalecer la personalidad artística del actor.

No es posible bromear con el cinematógrafo; es de una implacable fidelidad. Es preciso sentir el papel que se interpreta, para que en la pantalla tenga apariencias de realidad.



GALERÍA CINEMATOGRAFICA — JACK MULHALL

En estos últimos años, Jack Mulhall ha contribuido a que muchas producciones Paramount fueran más atrayentes, realzándolas con su actuación de galán joven.

Modesto y concienzudo, el simpático actor no tardó en destacarse y recientemente su compañía ha resuelto incorporarlo al conjunto de sus principales figuras masculinas.

Su contrato es uno de los más ventajosos firmados últimamente por intérpretes de su categoría.



Madge Kennedy, que tanta producción ha dado en distintas compañías cinematográficas, ha resuelto formar una propia con el nombre de "Corporación cinematográfica de Madge Kennedy".

Pell Trenton, el joven actor que hace estas declaraciones, ha nacido y sido educado en Nueva York. Confiesa no haberse sentido, cuando niño, atraído hacia la escena. Sus miradas infantiles eran atraídas en muy distinta dirección: hacia el mar. Fué oficial de un barco costero de la América del Sud, y no fué sino de varios viajes que volvió a Nueva York. Algo más tarde todavía, se inicia en las tablas, en el "Teatro Daly" y con la obra "La diosa razón" de Julia Marlowe.

La carrera escénica de Trenton ha sido excepcional en cuanto el joven actor comenzó su carrera en Broodway, es decir, en la Meca de los actores, en

(Sigue en la otra página).



Carmela Myers, que vuelve al cine después de haberlo abandonado por la zarzuela.

esos teatros céntricos de Nueva York, a los que sólo llegan los artistas después de largos años de penoso aprendizaje.

Durante ocho años actuó en quince grandes éxitos neoyorquinos y acompañó a intérpretes como Herbert Keley, Effie Shannon, May Irwing, Jorge Arlin, y otras muchas notabilidades del mundo teatral norteamericano.

Pero Trenton no puede lamentar esos éxitos, pues se está conquistando rápidamente en el cine el puesto prominente que ha abandonado en el teatro. Como primer actor de May Allison y de Viola Dana, Trenton se ha impuesto no menos por la finura de su técnica que por sus atractivos de muchacho buen mozo y distinguido.



Dorothy Dalton, que tantos admiradores tiene, está divorciada de Lew Cody, con lo que seguirá aumentando el número de los esperanzados.

Una de sus distracciones favoritas es la lectura de su copiosa correspondencia. Las cartas de sus admiradores le interesan en alto grado. Confiesa que, aunque como actor teatral tenía un correo bastante nutrido, eso no era nada comparado con lo que debe a su actuación en la pantalla. Las cartas llegan a los "estudios" como mangas de langosta; no hay tiempo, paciencia, ni buena voluntad individuales que basten para leerlas. Pero entre las que se leen hay siempre algunas divertidas — especialmente las de muchachas — y no pocas verdaderamente instructivas.

La razón más decisiva, quizás, de la permanencia de Trenton en el arte mudo es que en él puede hacer el actor, con su madre, la vida de hogar que en el teatro es poco menos que imposible.



Casson Ferguson, que no quiere casarse por no perder su libertad y no contrariar su espíritu aventurero.

Mallie Malone ha sido contratada por la Goldwyn y no aparecerá en películas de otra marca, mientras dure su nuevo contrato.

Madge Kennedy ha formado una compañía de que es propietaria y que se llamará "Corporación Cinematográfica de Madge Kennedy".

Carmela Myers.—Carmela Myers, que ha vuelto recientemente al arte mudo después de un intermedio pasado en una compañía de zarzuela, está gozando de vacaciones a orillas del "Big Bear Lake".

Carmela es una de las pocas jóvenes oriundas de Los Angeles que han seguido la carrera escénica.

Hija del Rabbi Isador Myers, que aconsejó a Griffith algunos detalles para la Babilonia de "Intolerancia", Carmela fué distinguida por el gran director y contratada por él. Pero a la joven artista hebraica no le bastaban los segundos papeles que Griffith le confiaba y pasó a la Bene Bird, donde actuó, sin mucha honra ni provecho, durante dos años.



Ana Forrest, dinamarquesa de origen y nueva estrella del arte mudo.

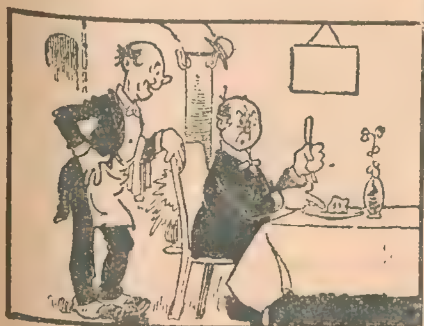
Un detalle interesante, respecto de la bella artista que vuelve a la pantalla, es el de que, según sus ex compañeras de colegio, Carmela era la alumna más "vampiresa" de la clase, vale decir, lo que en lenguaje vulgar traduciríamos nosotros por "la más afiladora".

Dadas las enérgicas negativas que a dicho rumor opone la interesada, nos parece imprescindible consignarlo.

PÁGINA AMENA



—Perdone, señor, pero esta moneda es falsa.
—¿Cómo lo sabe usted si es ciego?
—Yo no; el perro es el ciego. ¿No ve que es él el que lleva el cartel?



—Mozo, hay una mosca en la manteca.
—No es mosca, sino cucaracha, y tampoco es manteca, sino sebo.



—¿Sabe usted de alguna persona que tenga un caballo para vender?
—Don Pepe ha de tener interés, seguramente, en deshacerse de uno que yo le vendí hace dos días.



—¿Dónde queda el cementerio?
—No hay cementerio por aquí, señor.
—¿Y dónde entierran, entonces, a los que se "mueren de impaciencia" por la tardanza de los trenes?



—Dice usted que no vino ayer porque estuvo enfermo. Yo lo vi, sin embargo, en las carreras y no tenía cara de enfermo.
—Es que no me había visto usted después de la quinta carrera.



—Mercedes me confió un secreto ayer y no puedo decírtelo.
—¿Por qué?
—Porque se me olvidó.



—Si enviudo, no volveré a casarme.
—¿Teme usted no encontrar otra mujer igual a la suya?
—Al contrario, temo que me toque otra por el estilo.



—¿Quieres venir a cenar conmigo mañana a las siete?
—Con mucho gusto, pero ¿no podría ser a las seis? Porque a las siete estoy invitado a cenar en otro lado.



—¿De modo que uno de esos muchachos es tu novio? ¿Cuál de ellos?
—El que gane.



—¿Cómo pruebas que la tierra es redonda?
—Yo no he asegurado tal cosa, señor maestro.



—Mozo, tráigame dos docenas de ostras que no sean ni muy grandes ni muy chicas, ni muy saladas ni muy gordas.
—¿Las quiere con o sin perlas?



—¿Saldrá un manzano de la semilla que planté en el jardín, papá?
—Seguro.
—Es raro, porque era una semilla de naranja.



—¿Qué quieres? Los médicos tenemos muchos enemigos en este mundo.
—También en el otro.



—¿Y este agujero?
—Es para que el inquilino pueda escapar en caso de incendio.



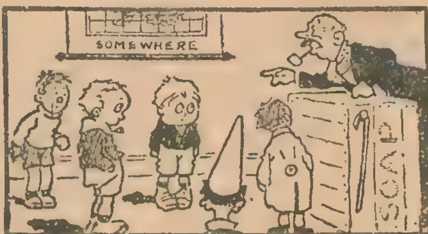
—¿Ya has perdido el interés por el juego?
—Lo que he perdido es el capital.



—Oiga, mozo, esa sopa tarda mucho.
—Es de tortuga, señor.



—¿Quién habrá inventado el juego del football?
—Algún médico, seguramente.



—Además del hierro y del carbón, ¿qué otra cosa se saca de la tierra?
—Gusanos.



—¿Cómo se explica que nunca saques buenas notas en el colegio, como Juancito?
—Es que Juancito tiene un padre muy inteligente.



—Es inútil que me hables, porque soy sordo como una tapia.
—¡Si no estoy hablando! Estoy masticando pastillas de goma.



—No me explico por qué será que no tira mi pipa. Además tiene un gusto raro...
—Pues, hace un rato estuve haciendo pompas de jabón con ella y tiraba perfectamente.



—No, señor, mi hija no podrá ser nunca suya.
—¡Si no pretendo que sea mi hija, sino mi esposa!



—¿De qué se ríe? Seguramente de alguna estupidez...
—Es cierto; de usted me reía.

Feminismo en acción

Aunque parezca mentira, todavía hay un rinconcito del mundo en el que aún no se ha entablado la lucha de clases y en donde, hasta la fecha, no se han padecido huelgas ni *lock-outs*. Ese rincón dichoso es la isla de Tiburón en el golfo de California.

Allí no se conocen otras luchas que la lucha de sexos... que, en realidad, no es tal lucha, pues siempre han salido y salen triunfantes las mujeres, que dominan en el hogar y gobiernan la república.

Tiburón, que está poblado por indios *seris*, es un verdadero *matriarcado* basado en la omnipotencia femenina.

Los hombres hacen su aprendizaje de esclavos desde la más tierna edad. Desde niños se les acostumbra a los trabajos rudos y se les enseña a obedecer ciegamente a las mujeres, sus futuros dueños.

Cuando un joven quiere casarse tiene que ponerse durante un año al servicio de la familia de su futura esposa y demostrar que sabe hacer algo más que sacar agua del pozo y partir la leña.

Las aguas de Tiburón (y de ahí acaso la isla tomó su nombre) están infestadas de tiburones, que los indígenas estiman como un manjar exquisito; el aspirante a marido debe probar su habilidad y su valentía *zambulléndose* sin vacilaciones para matar con su cuchillo uno de esos monstruos que la familia de la novia se digna devorar amablemente.

Y debe cazar pájaros y ciervos, y coger tortugas, y pescar. Todo ello, por supuesto, en provecho y para regalo de la familia a quien sirve.

El pobre muchacho no es recompensado con la ternura de su amada; le está prohibido hacerle la corte y hasta se le obliga a comer aparte, solo.

Si, pasado el año, la novia y su señora madre están satisfechas de su conducta y de sus servicios, se celebra el matrimonio.

Y entonces el feliz mortal establece su nuevo hogar... que la mujer gobierna desde el primer día con mano dura y sin contemplaciones.

Curiosos privilegios del Lord Mayor de Londres

No ya para los extranjeros, sino para los mismos ingleses el Lord Mayor de Londres, cargo semejante al de los antiguos corregidores, no pasa de ser una especie de jefe superior de policía, con un sueldo espléndido y algo así como un personaje decorativo en determinadas ceremonias. Pero en realidad las atribuciones y privilegios de este cargo son mucho más numerosos de lo que generalmente se cree.



El Lord Mayor de Londres recibiendo al rey Eduardo VII.

El Lord Mayor es la autoridad suprema dentro de los límites de la parte central de Londres conocida por el nombre de la City y en toda ceremonia que se celebra dentro de estos límites tiene derecho a ocupar el puesto principal, aunque se halle presente el rey. Este ocupa el segundo lugar. Sin permiso de la referida autoridad no pueden las tropas recorrer la City.

A estas preeminencias concedidas con el fin de aumentar la dignidad del cargo, se unen otras obligaciones y privilegios que tienen mucho de cómico. Por ejemplo, en la ceremonia de la coronación debe estar presente el Lord Mayor, pero no como tal, sino como Despensero Mayor del Soberano.

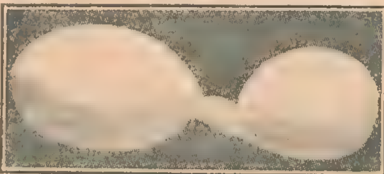
Cuando fallece alguna persona de la familia real se le envía recado al Lord Mayor para que toque la campana de San Pablo. El Lord, como es natural, transmite la orden al campanero, pero está obligado a subir al campanario, si no encuentra persona en quien delegar esta misión.

Entre los privilegios más extraordinarios que posee figura el de poder entrar a cualquier hora del día o de la noche en la Torre de Londres, siempre que lleve un pasaporte del monarca. Este permiso no se concede a ningún ciudadano, aparte de los que desempeñan algún cargo en la Torre.

Huevos dobles

Los huevos de gallina, de dos yemas, son bastante frecuentes. Un solo cascarón encierra dos huevos completos, cada cual con su yema y su clara, y, a veces, el más pequeño está dentro de su cascaroncito correspondiente.

Pero el "Scientific American" da cuenta de otra anomalía mucho más curiosa observada recientemente por un habitante de Pahiatua, Nueva Zelandia.



Huevo doble que constituye una verdadera curiosidad.

Trátase de dos huevos completos unidos entre sí por una especie de istmo, digámoslo así, de la misma substancia que los cascarones.

Es un huevo doble muy curioso, según puede verse en la fotografía adjunta.

Los cristianos científicos

Acaba de morir en los Estados Unidos Mrs. Eddy, una señora que llegó a enriquecerse con el misticismo. Los comienzos de su vida fueron muy modestos. Nació en una casita de campo de New Hampshire, y sus padres, que contaban con pocos elementos de vida y una prole numerosa, no pudieron darla más que una educación muy superficial, pero la niña salió lista y se labró un porvenir con su doctrina del cristianismo-científico.

Los periódicos americanos cuentan que estuvo gravemente enferma a los quince años de edad, pero después no volvió a tener ningún padecimiento, lo cual contribuyó en gran manera a dar fuerza a su teoría religioso-científica, que obtuvo un gran éxito entre el vulgo de los Estados Unidos, donde hay actualmente más de un millón de personas que creen formalmente que basta tener fe para no caer enfermo.

Las predicaciones de Mrs. Eddy fueron objeto de muchas burlas, sobre todo por parte del célebre humorista Mark Twain, que era implacable con la predicadora y con sus discípulos, especialmente en lo tocante al dogma de la nueva religión, según el cual "el desarrollo espiritual de la humanidad asegura un triunfo sobre la muerte".

Creemos inútil añadir que muchos cristianos científicos han muerto prematuramente por no haber querido llamar al médico al verse enfermos.

La casa ideal

Hace algún tiempo que en Inglaterra, con estudios y proyectos oficiales e iniciativas privadas, se trata de combatir y eliminar los daños que ocasionan a la salud de las familias los residuos de la combustión para las necesidades domésticas.

Un "comité para combatir el humo y los vapores nocivos" hace una intensa propaganda, apoyada por las autoridades, contra el uso doméstico del carbón.

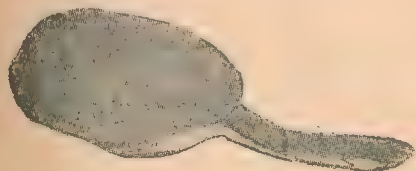
En las casas de nueva construcción se va generalizando el establecimiento de una instalación central para distribuir agua caliente a todos los inquilinos. El costo de este servicio es pequeñísimo y produce una gran economía de tiempo y de dinero.

En Londres se ha celebrado una exposición, llamada de la Casa Ideal, con el fin de encontrar el tipo de casa que proporcione las mayores comodidades con el menor gasto.

De los proyectos presentados, el que más ha gustado ha sido el de una casita con instalación eléctrica para todos los servicios: alumbrado, calefacción, cocina, baño, limpieza del polvo, etc., etc., y que además ofrece la ventaja de ser desmontable y reedificable en tres días. La casita sólo cuesta poco más de 10.000 francos.

VIVEROS DE GALÁPAGOS

Desde hace algunos años, en la Carolina funcionan varios criaderos o viveros de galápagos, cuya explotación constituye un lucrativo negocio. El más importante, produce anualmente más de treinta mil galápagos, que se venden al precio de sesenta dólares la docena. Estos viveros de galápagos tienen una doble utilidad. No sólo mantienen

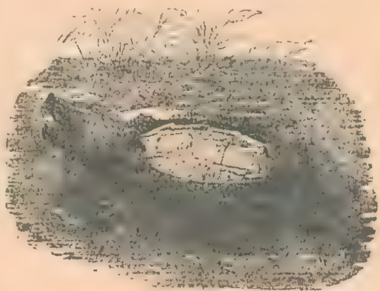


Tortuga de cuello de serpiente.

el mercado constantemente surtido, sino que evitan la extinción de la especie; porque de tal manera había cundido entre los epicuros de los Estados Unidos la afición a estos quelonios, que para responder a la demanda se les hacía una guerra encarnizada que amenazaba con ellos.

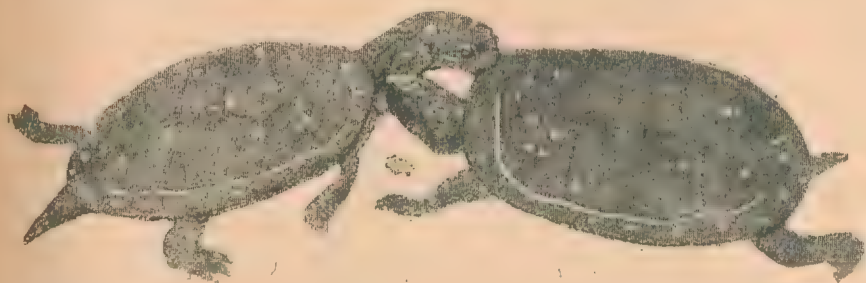
El gran criadero a que nos referimos ocupa unas ocho hectáreas de terreno marismeño cerca de la costa, y es un gran recinto cercado con cemento y madera, donde viven muy a sus anchas dos mil galápagos adultos. Hay departamentos especiales para los galápagos jóvenes, y una especie de invernáculos para las crías más pequeñas, con calefacción artificial que mantiene una agradable temperatura durante la época en que los quelonios están acostumbrados a aletargarse. En las condiciones naturales los galápagos jóvenes salen del huevo precisamente al empezar el letargo invernal, de modo que puede decirse que comienzan su vida con una larga siesta, durante la cual viven de una masa de yema de huevo contenida en su estómago. Al llegar la primavera, cuando salen de sus agujeros bajo el cieno, son mucho más pequeños, más débiles y menos vigorosos que cuando nacieron. Al criador le conviene evitar esta pérdida, y gracias a los invernáculos lo consigue con éxito. Las crías alojadas en esa especie de estufas, bajo vidrieras y con calor artificial, no se aletargan, sino que pasan el invierno comiendo vorazmente, con lo cual se desarrollan de tal manera, que al llegar la primera abultan y pesan tanto como un galápago de tres años que viva en libertad.

Un galápago no adquiere todo su desarrollo hasta los seis o siete años. Los machos se quedan siempre una tercera parte más pequeños que las hembras, y sólo valen una quinta parte del precio de éstas. Crían con la mayor promiscuidad, teniéndose generalmente en los viveros doble número de hembras que de machos. Cada hembra produce al año unos quince galapaguillos, que tardan de ocho a nueve meses en salir del huevo. La madre no se cuida poco ni mucho



La tortuga buitre.

de su progenie. Abre con sus pies posteriores un agujero en la arena, pone allí los huevos, vuelve a cubrirlos con arena y deja que se incuben por sí solos. Los empleados del criadero saben muy bien dónde se hallan estos nidos, los buscan y llevan los huevos a los invernáculos, para que allí al salir los pequeñuelos, se desarrollen en la forma indicada.



Tortugas moteadas, luchando.

Las vitaminas del limón

Que el zumo del limón, de la naranja y de otros frutos similares constituye un excelente remedio contra el escorbuto, es cosa ya de largo tiempo conocida; pero hasta ahora se admitía que la acción curativa se debía al ácido cítrico, y experimentos recientemente hechos han demostrado que no es así, sino que la virtud del limón está en las vitaminas que esta fruta contiene. Eliminado del zumo de limón el ácido cítrico y los demás ácidos orgánicos, se ha visto que el residuo contenía todavía la mayor parte de la substancia antiescorbútica.

Los profesores Harden y Zilva han tratado el zumo de limón por el carbonato cálcico y el alcohol, y añadiendo al líquido filtrado un gramo de ácido cítrico por litro, lo han evaporado en el vacío a menos de 40° centígrados, obteniendo un residuo sólido que resultó ser un remedio muy activo contra casos graves de escorbuto. Este remedio es sólo curativo, no preventivo, y debe tomarse en uso interno, no dando ningún resultado en inyecciones.

Evidentemente, un preparado sólido de esta clase, hecho en forma de pastillas o de comprimidos, sería de gran valor para los viajeros árticos y otros que, como ellos, hayan de pasar largo tiempo sin probar los frutos y verduras frescas que nos proporcionan las vitaminas que necesitamos.

El oro del mundo

El valor de todo el oro producido en el mundo durante el año 1919 asciende, según los datos que se han podido reunir, a una respetable cantidad, que oscila entre 245 y 350 millones de dólares. En 1918 la producción fué de 380.924.500 dólares. La falta de exactitud de los últimos informes obedece a la carencia de datos de Rusia.

De la producción de 1919 corresponden a los Estados Unidos 58.285.196 dólares. De los informes actuales se deduce que la producción yanqui en el actual año de 1920 no excederá de 50 millones de dólares.

En el mencionado año de 1919, el Canadá produjo 14.687.000; el Transvaal, 171.640.173; la India, 10.028.000; Australia, 29.268.000, y Rodesia y Africa occidental, 18.631.070 dólares.

Muchas de las personas que poseen alfombras persas o turcas ignoran probablemente que entre los múltiples adornos de estos objetos de arte hay caracteres no solamente legibles, sino fáciles de traducir por cualquiera que esté familiarizado con la lengua árabe.

Estas inscripciones, conocidas con el nombre de *cartuchos*, suelen encontrarse en los bordes de la alfombra, dispuestas de manera que a los inteligentes no les cueste mucho trabajo dar con ellas.

Los salarios y la carestía de la vida

Una investigación interesante

Recordará el lector, sin duda, la serie de presupuestos de familias obreras que publicamos en otra ocasión durante seis meses seguidos. Quedó evidenciado, entonces, la estrechez y el estado de perpetua miseria en que vive, desgraciadamente, la mayoría de los trabajadores de la capital, ya que esos presupuestos traducían un hecho general, común a todo el proletariado porteño y no casos excepcionales. Esos presupuestos demostraban, uniformemente, que la creciente carestía de la vida no era compensada, ni lejanamente, por el aumento de los salarios. Todos los obreros se quejaban amargamente del hecho que ganando actualmente más que hace diez años vivían mucho peor.

Investigaciones posteriores han confirmado, punto por punto, las revelaciones de MUNDO ARGENTINO. La más reciente que conozcamos es la realizada por una institución oficial, el Departamento Nacional del Trabajo, el cual publica en su "crónica mensual" correspondiente al mes de agosto del año en curso los presupuestos de ochenta y cuatro familias proletarias que comprenden a 507 personas, vale decir, que cada familia está compuesta de un término medio de seis personas. De éstas 160 son padres y 347 son hijos, trabajando sobre el total 186 miembros—todos los padres (y madres) y 13 hijos mayorcitos en sus familias.

El ingreso anual (pues todo se ha calculado por año) es de 143.860 pesos. Por mes viene a ser $ 142.72 por familia. La proporción de los gastos mensuales es la siguiente: Alimentación, 59.6 %; Alquiler, 17.8 %; Vestido, 8.4 %; Combustible, 4.1 %; Vinos y licores, 3.6 %; Tabaco, 3.5 %; Libros y diarios, 0.7 %; Sociedades obreras, 0.3 %; Diversiones, 0.1 % y Varios, 1.9 %. Estos porcentajes representan en dinero las siguientes sumas:

Alimentación	$	85.05
Alquiler	„	25.40
Vestido	„	11.95
Combustible	„	5.85
Vinos y licores	„	5.13
Tabaco	„	5.12
Libros y diarios	„	0.98
Sociedades obreras	„	0.40
Diversiones	„	0.14
Varios	„	2.70
Total	$	142.72

Lo interesante es que de todas las 84 familias sólo dos logran, a duras penas, equilibrar su presupuesto. Lo cual equivale a decir que viviendo con la más prudente economía no alcanzan, por lo menos, a librarse de deudas, tormento de las familias necesitadas.

Si se analiza un poco el anterior presupuesto se irá notando algunas cosas desagradables. En efecto, el primer y principal renglón del presupuesto, que absorbe casi el 60 % de los ingresos totales, la alimentación, forzosamente debe ser deficiente. Al precio en que están los elementos de primera necesidad (carne, pan, azúcar, etc.) puede afirmarse, con toda certeza, que pesos 85.05 no bastan ni mucho menos para alimentar a una familia trabajadora de seis miembros. Nuestra investigación nos permite aseverar que la mayoría de las familias obreras no comen más de un plato y, por excepción, dos. Desde todo punto de vista ello es completamente deficiente.

Con $ 25.40 únicamente puede alquilarse una pieza, y una pieza en casa de gran inquilinato o de conventillo. Seis personas metidas en una pieza ¿no es horrible? ¿Qué generaciones pueden salir de ellas? La anemia, la clorosis, la tisis son la triste e inevitable consecuencia de alimentarse mal y alojarse peor. Y nadie ignora que Buenos Aires, especialmente el Buenos Aires obrero, paga un tributo inaudito a aquellos males, muy particularmente a la tuberculosis, que es por cierto el más terrible e irreparable.

Pesos 11.95 para vestir y calzar a seis personas ¿puede exigirse menos?

Hasta ahora nos hemos referido al aspecto puramente estomacal del problema, que es, para las familias proletarias, el más angustioso e imperativo. Y llegamos a la dolorosa conclusión que comen mal, se alojan peor y se visten y calzan insuficientemente.

Si pasamos al aspecto intelectual y artístico la cosa asume proporciones de desastre. Es, francamente, aterrador. Esas familias gastan en libros y periódicos $ 0.98 mensuales, es decir, que en realidad descuidan, en absoluto, su cultura intelectual. Ni siquiera leen un diario todos los días. Añádese que tampoco se divierten, pues como una ironía sangrienta aparecen catorce centavos en el presupuesto destinado a la diversión de seis personas por mes! Tenemos, pues una imagen exacta de la pobre vida de nuestras familias obreras: del taller o de la fábrica al conventillo, del conventillo al taller y a la fábrica. Ninguna ilustración, ninguna diversión. Una vida puramente vegetativa, monótona, estrecha a más no poder.

Y para que el cuadro aparezca ante nuestros ojos en toda su desoladora intensidad, resta agregar que el presupuesto de esas familias reflejan, en realidad, no el término medio de las familias obreras de esta urbe. Es superior al término medio. ¡Cómo!—se dirá. ¿Es posible vivir aún peor? No sólo es posible. La gran mayoría de las familias proletarias viven peor. ¿Cuál es el procedimiento que siguen para arreglarse con un presupuesto aún inferior al de $ 142.72 mensuales? Los presupuestos que MUNDO ARGENTINO publicara aclaran la cuestión: esas familias reducen al mínimo su alimentación y casi no gastan en vestido.

Esta es, a la luz de datos fidedignos e intergiversables, la situación real que la carestía de la vida crea a los trabajadores argentinos. Cuadro sombrío sobre el cual convendría que meditaran los que niegan desde sus cómodos palacios la existencia de la cuestión social.

500 años de vida

La glándula tiroides es una especie de regulador del crecimiento animal.

Un idiota o cretino, a la edad de veinte años puede no tener mayor poder mental que un nene de cinco meses. Si a este individuo se le alimenta con extracto de la glándula tiroides, crecerá y se desarrollará como un muchacho sano y fuerte.

Los renacuajos alimentados con extracto de la tiroides se convierten en ranas mucho antes del tiempo debido; en cambio, quitésele la glándula tiroides a un renacuajo, y aunque crezca con el tiempo jamás llegará a metamorfosearse en rana.

El ajolote, que vive en Méjico, es una especie de renacuajo que crece y se reproduce en ese estado sin llegar nunca a su completo desarrollo; pero si se le da una alimentación a base de tiroides, se convierte en una especie de salamandra que puede vivir fuera del agua y respirar con pulmones.

Si conociésemos bien las funciones de esta glándula, manejaríamos el crecimiento de los seres a nuestra voluntad y podríamos vivir hasta quinientos años.

El proceso vital y la glándula tiroides están íntimamente relacionados uno con otro.

La trayectoria de los rayos

Es sorprendente la distancia que los rayos recorren a través del aire. M. D'Abaddie midió algunos rayos en Abisinia, y comprobó que algunos de ellos recorrían ocho kilómetros desde la nube donde nacían al punto donde chocaban con la tierra.

M. Petit asegura haber medido en Toulouse (Francia) uno que tuvo que recorrer más de veinte kilómetros.

M. Fouvelet llevó a la Academia de Ciencias de París la fotografía de un rayo cuya trayectoria formaba con la Tierra un ángulo de 40 grados. Estaba dividido en cuatro ramos principales, aparte de otros aros pequeños, en número de treinta y siete.

El galápago común de Europa tiene escasa aplicación para la mesa, y nadie se ocupa de aprovecharlo, aunque es comestible; pero en cambio proporciona beneficio exterminando caracoles y lombrices de tierra.

LA MUJER MUSULMANA

He tenido últimamente ocasión de conocer la opinión de Sikaddour ben Ghabrit, — la más "parisien" de las opiniones indígenas — sobre la dirección que algunos desean imprimir a la mujer marroquí.

Hay mil medios de sorprender a la mujer indígena en la intimidad de sus costumbres ancestrales, y eso sin tocar absolutamente a las prescripciones de la religión.

El Islam profesa para la mujer consideraciones más amplias y más racionales de lo que habitualmente nos imaginamos; sus antiguas costumbres han sido establecidas primeramente sobre leyes físicas y fisiológicas que sobre una estricta regla religiosa, fundada, tal vez, sobre la misma observación de esas leyes El extraordinario movimiento de las mujeres europeas hacia la libertad, justificado por la revelación de muchas condiciones ignoradas, no encontrará un eco siquiera débil en la vida de las musulmanas?

Habla Sikaddour:

"La indígena, en general, no tiene necesidad de trabajar para vivir; sus necesidades no crean ningún deseo de dinero; un hombre gana siempre bastante para sostener por lo menos una mujer. Nuestras mujeres, además, no están dispuestas a mezclarse en la vida activa.

Precipitarlas artificialmente hacia el progreso que han adquirido las europeas sería empujarlas a un resultado deplorable. Solamente en el dominio del hogar tienen ya mucho que adquirir y sin embargo la idea de la enseñanza doméstica les parece ridículamente inútil. El contacto directo y el ejemplo les enseña a manejar una casa y a cuidar a los niños. Nuestras mujeres ganan indudablemente al contacto de las europeas, pero lo que por el momento deseamos es que vayan a la escuela mientras son niñas para aprender a leer y escribir; a escuelas profesionales para perfeccionar el arte de la costura, del bordado y todo lo que puede serles conveniente y útil para la conservación de nuestra tradición artística en estas materias.

Por lo demás, nuestras mujeres no son desgraciadas ni esclavas. Cada una en su medio la mujer trabaja, sin duda, pero no demasiado. Las mujeres fellahs, las más desdichadas, son las únicas que viven abiertamente con varios, bajo la misma ley marital,—el gran punto de vuestras indignaciones,—ignoran la duración de sus destinos, y representan una necesidad de mano de obra para sus esposos agricultores."

Este hecho justifica la imagen flotante que inmediatamente se presentaba a mi espíritu: bajo el sol quemante y sobre la tierra dura, la criatura informe atada junto al camello o al asno para tirar de la carreta delante de su marido. La profunda inconsciencia que la tiene encerrada en un mundo de sensaciones tan difícilmente accesible bastará para excusar nuestra tolerancia sobre un tal estado de cosas.

"La mujer de la clase media, dueña de su casa, lleva una vida monótona y tranquila en medio de sus niños, sus sirvientes, y con algunos pocos paseos a su gusto y sencillos placeres familiares, no se aburre. Muchas veces hay una esclava que suele usurpar su papel... ¿pero qué mujer puede jactarse de no tener rivales?

Estas son a domicilio, ¡eso es todo!

Nuestra mujer ve a la europea sin antipatía, con mucho interés tal vez, pero sin ninguna envidia. Ni siquiera hay que temer que el espíritu de imitación la arrastre: tanto la toilette, como el género de vida, no representan para ella otra cosa que un objeto de curiosidad muy lejano.

"Se diría que un instinto profundo le hace saber á ella, que ignora todas las complicaciones y las luchas de la vida social europea, lo vana que es esta vida, lo vacía y triste; una vida que se aleja de las realidades de la naturaleza femenina, que la mujer indígena cultiva plenamente. Y nosotros, los hombres, que estamos advertidos y que reflexionamos, pensamos exactamente como ellas, para su felicidad, y también para la nuestra...

Sacarlas de sus costumbres, tan arraigadas, que son casi una segunda naturaleza, y arrojarlas bruscamente en otra vida, sería exponerlas a todas las decepciones, extraviarlas, desorientarlas"...



Una mujer musulmana.

Evoco con el pensamiento a nuestras valientes obreras, activas y laboriosas corriendo al amanecer por las calles llenas de niebla... después evoco a las tapadas, con sus ojos negros asomando sobre el velo blanco, caminando dulcemente bajo el sol... y me pregunto si ese vago sentimiento de piedad que se apoderaría de aquéllas seguramente a la vista de éstas, no debiera quizás trocarse en envidia, ¡si ellas supieran!

La calma, la pasividad inconsciente, el ser perpetuamente niño...

LOLA.

Recuerdos

¿Recuerdas? Nos mirábamos muy hondo,
muy silenciosamente, sin cesar;
y nuestros ojos iban hasta el fondo...
y era dulce, muy dulce ese mirar...

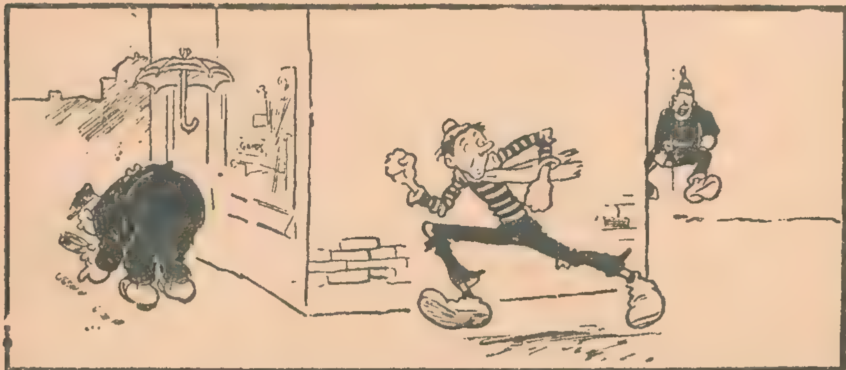
¿Recuerdas? Nuestras manos se juntaban
sin buscar encontrarse, así, al azar...
y nuestras almas, sin saber, se daban,
y era blando, muy blando, suspirar...

¡Cuántas veces la frente abandonada
sobre tu pecho amante guarecía
para volver, a poco, a acariciarte...

Y así, confiadamente, me quedaba.
Y mi loco deseo se adormía
soñando con la dicha de besarte!

MERCEDES DANTAS LACOMBE.

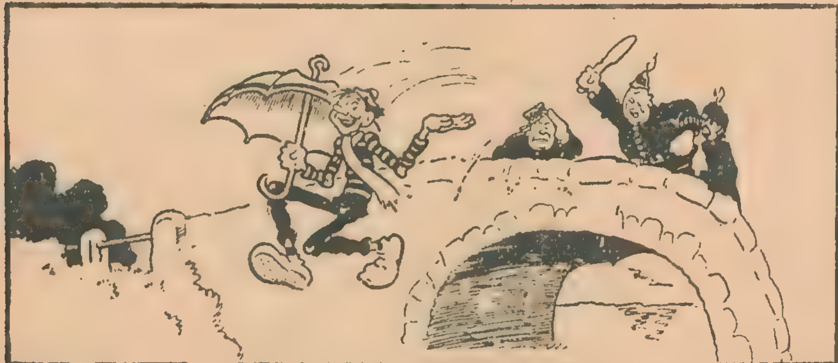
UNA AVENTURA ACUÁTICA



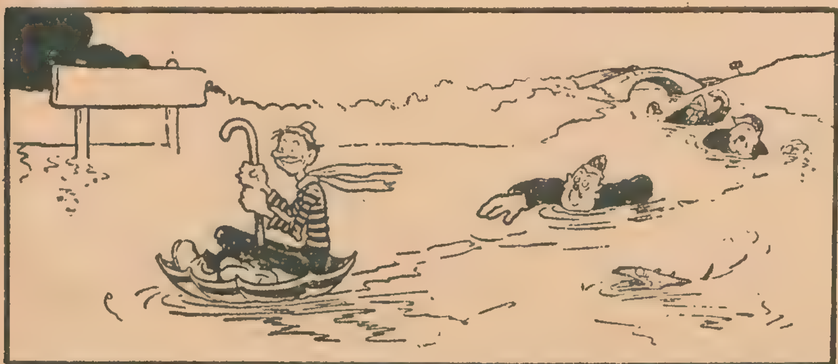
"¡Parate, sinvergüenza!", le gritaba Barrilete a Anguilucho, empeñado éste en no dejarse atrapar. Mientras tanto, el comisario Mondónguez examinaba con una lupa unas huellas que le parecían sospechosas.



Anguilucho, en su desenfrenada carrera, no tuvo tiempo de esquivar el encuentro con el comisario, y sin pararse a considerar el delito de lesa autoridad que cometía, saltó por encima de Mondónguez, llevándose de paso el paraguas que servía de emblema a una paragüería.



Acudieron Barrilete y Petrolini en auxilio de Mondónguez, y entre los tres emprendieron la encarnizada persecución de Anguilucho. Viéndose éste acorralado en un puente, se arrojó valientemente al río, usando el paraguas de paracaídas.



Invirtiendo luego el paraguas, lo convirtió en segura embarcación, e impulsado suavemente por la corriente, fué acercándose a una cascada, perseguido siempre por los tres polizontes, que hicieron gala de sus habilidades natatorias.



Al llegar a la cascada, el paraguas quedó enganchado en la rama de un árbol y desde allí pudo contemplar Anguilucho la cómica desesperación de los polizontes que bajaron la cascada cabeza abajo. Y oyó cómo decía Petrolini: "Pero, vea usted qué cosa, ¿no?"

Quien a nadie quiere, a ninguno debe dar celos, que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes.

Las riñas entre los que bien se quieren, son causa de mayor gusto cuando se hacen las paces.

LA LOCA FORTUNA

A pesar de sus extravagancias tan desmoralizadoras de la gente baja, a la que protegía en todos los casos poniéndose de su parte, no había habido otro remedio que abrirle las puertas de ''la alta sociedad'' y contarlo entre la aristocracia aldeana. Era Ernesto Campos un muchacho de unos veinticinco años de edad, que se había criado sin padre ni madre desde su más tierna infancia, viviendo de la caridad de los más pobres, por ser entre éstos donde se recordaba con cariño al autor de sus días, un buen compañero, trabajador infatigable; pero tan rebelde y altivo, que hubo de ser el blanco de la malquerencia de la clase pudiente, hasta el punto de rechazarlo de todas partes, condenándolo a la miseria, agravada por la constante amenaza de las autoridades. Porque Ernesto Campos — que así se llamaba también el padre — tenía unas ideas tan radicales y con tanto entusiasmo las propagaba y pretendía ponerlas en práctica, que en varias oportunidades causó serias alteraciones del orden público, promoviendo huelgas violentas en los momentos que más falta hacían los braceros para las faenas del campo, haciéndose al fin tan temible, que reunidas ''las fuerzas vivas'', o sea los terratenientes y comerciantes, reclamaron formalmente de las autoridades se le expulsara de la localidad como elemento perturbador y pernicioso, cosa que encontró muy fácil de realizar el teniente de la guardia civil, bastándole para ello llamar a Ernesto Campos a su despacho y decirle que si en el término de tres días no se ausentaba del pueblo, le aseguraba que desaparecería de allí ''y de todas partes'', para lo que le sobraban medios y justificaciones. El hombre comprendió que era una loca temeridad quedarse bajo tal amenaza, y, encargando a sus mejores amigos el amparo de su esposa y su hijito de un año entonces, hasta que él pudiera llevarlos a su lado, desapareció del lugar y nunca más se supo de su paradero.

La esposa murió al poco tiempo consumida por las penas y las privaciones, y el hijo, a expensas de unos y de otros, fué creciendo hasta que pudo entrar de aprendiz en una barbería donde aprendió el oficio, a la par que adquirió alguna instrucción, pues el mozo era aplicado y fino de inteligencia, y por añadidura mostraba el mismo carácter y las mismas ideas que su padre.

Ahora Ernesto Campos, el hijo del agitador del mismo nombre, era una gran personalidad, pues poseía la mayor fortuna del pueblo, consistente en dinero efectivo depositado en el Banco, cuya renta anual ascendía a una suma que no alcanzaba el capital del más rico de aquellos ricos. No hay para qué decir que era objeto de las mayores atenciones de parte de hacendados y comerciantes y el punto convergente de las preferencias de las niñas casaderas de la ''alta aristocracia'' lugareña.

¿Que cómo se había efectuado tan portentosa transformación? Pues he aquí que de la noche a la mañana recibe el alcalde una comunicación del ministerio de relaciones exteriores preguntando si el ex vecino de aquella localidad ''Don Ernesto Campos Morales'' tenía algunos parientes, y en caso de tenerlos, que con las partidas y testimonios legalizados se presentaran en dicho ministerio.

Se le hizo saber esto a Ernesto Campos el barbero, quien, por tratarse de asuntos de su padre cuyo recuerdo veneraba por lo que de él sabía, munido de los documentos indicados, ausentóse del pueblo para regresar a los seis meses hecho un potentado por hallarse en posesión de la gran fortuna dejada al morir en América por el autor de sus días.

¡Quién hubiera podido creer que aquel exaltado fuese capaz de enriquecerse! ¡A que no hizo esa fortuna excitando a los trabajadores a la huelga y sacrificándose por el proletariado?—decíanle con aire de suficiencia los ricos del lugar al transformado ex barbero.

Y en verdad que Ernesto no comprendía cómo su padre, con las teorías que sustentaba y la abnegación con que afrontaba el sacrificio por sus ideales, había podido reunir semejante capital... ¡Sin duda había claudicado convencido de la inutilidad de sus esfuerzos!... Este pensamiento escocíale a Ernesto en la conciencia y, para mitigar sus resquemores, hacía todo el bien que le era dado por los desvalidos, de manera que el enriquecido hijo del agitador era amado de los pobres y respetado de los ricos, oyéndose frecuentemente decir en las reuniones:

—Nunca el dinero estuvo en mejores manos.

La fortuna en vez de envanecerle habíale inspirado modestia y sencillez en sus gustos y costumbres. Vivía en una buena casa con las comodidades apetecibles; pero sin ostentación de ninguna clase. Estudiaba con verdadero fervor y se divertía recorriendo los contornos y prestando su apoyo moral y material a los pobres braceros, a los hombres de campo para quienes la posesión de un pedazo de tierra constituye la base de su felicidad.



—Tú, mi hijo... tú... tú Ernesto Campos...

Volvía a caballo hacia el pueblo una bella tarde de primavera por un camino que descendía de la sierra en suave pendiente, admirando la hermosura de la Naturaleza rejuvenecida. El sol, posado en la cumbre del más alto cerro, se disponía a ocultarse y derramaba sus últimos haces de dorada luz sobre los jarales, tomillos, adelfas y romeros florecidos, que esparcían en el ambiente sus aromas como devolviendo una caricia al astro rey que les besaba de despedida al envolverse en los multicolores tules extendidos en el horizonte cual colgaduras brillantes de su regio lecho. En esta contemplación se hallaba cuando oyó un suspiro profundo, revelador de amargo sufrimiento. Miró y vió recostado al borde del camino un anciano harapiento que sin fijarse en él dirigía su mirada ansiosa hacia el pueblo cuyas primeras casitas blancas se descubrían entre el ramaje de los olivares, a corta distancia de allí...

—Buenas tardes, buen hombre—saludó Ernesto.

El anciano, arrancándose trabajosamente al éxtasis contemplativo, miró al jinete contestándole lacónicamente:

—Buenas tardes — y otra vez buscó su vista la dirección del pueblo.

—¿Va usted al pueblo, buen viejo?

—Iba... pero ya no puedo... Falta poco, sí.... muy poco, y sin embargo no me alcanzan las fuerzas... Cuando descanse esta noche... Si vivo mañana...

—¿Y dónde va usted a descansar?

—Aquí... aquí donde he perdido mi último aliento para seguir caminando...

—¿Aquí a la intemperie?... No, amigo. Yo le llevaré si puede usted subir a caballo, y si no avisaré a quien usted me diga para que venga... ¿Tiene usted familia?

—¿Yo?... ¡Ah!... — Tras un angustioso gemido las lágrimas rodaron por las mejillas del anciano.

Tanto se conmovió Ernesto, que también las lágrimas rebosaron de sus ojos, y resueltamente díjole:

—¡Ea! Vamos, vamos, buen amigo... Suba usted a mi caballo y andando... En mi casa hablaremos.

—No, yo no subo a caballo... Si me dais vuestro brazo para apoyarme, quizás pueda llegar... Está cerca.

—Sí, venid... — Y Ernesto ayudó al anciano a incorporarse, y, luego, haciendo pasar un brazo de éste por sobre sus hombros, cariñosamente añadió:—Vamos, buen amigo, vamos que no es largo el camino.

Así andando despacio y silenciosos entraron en el pueblo, llevando Ernesto al anciano casi a cuestas y el caballo de la brida, cosa que a nadie llamaba la atención, pues a escenas como ésta estaba acostumbrado el vecindario.

Ya en su casa, introdujo al anciano en su propia alcoba y ayudándole a soltar los harapos que le cubrían, le hizo acostarse en su lecho, diciéndole:

—Vaya... Ahora sí que podéis hablar mientras os hacen algún alimento.

—Gracias, gracias, joven — exclamaba el viejo llorando. — Yo no necesito... Yo no deseo... Vengo a morir a mi pueblo... Y ya moriré contento al ver que ha fructificado la semilla del bien que yo esparcía.

—¿Y por qué habéis de morir? Ya veréis cómo recuperáis las fuerzas...

—¡Psch!... Tengo contados los instantes y debo aprovecharlos... Sólo me sostiene la voluntad de saber algo que me causa más pena que la sufrida en el presidio...

—¡En el presidio!

—Sí... en el presidio... Esto no quiero que lo sepan nunca mi mujer y mi hijo... No, que no lo sepan... Yo no he sido criminal; pero el presidio deshonra a la familia del presidiario. — El anciano hablaba convulsivamente, como en un delirio. — Yo he sido bueno... Yo he querido el bien para mis semejantes... Fuí condenado por mis antecedentes de agitador, de extremista... Pero no he asesinado... No, no... Yo, expulsado de mi pueblo por revolucionario, seguí siendo lo que aquí era en todas partes, y de todas partes mi expulsaron y en todas partes fuí perseguido hasta que caí... hasta que tuve que purgar ajenos delitos... Pero mi nombre queda limpio de esa mancha y mi hijo no tendrá que avergonzarse... El presidiario no llevaba el nombre de su padre... ¿Os arrepentís ahora de haberme amparado?

—¡Oh, no, amigo! Mientras más fiera veo la adversidad que os ha perseguido, mayor es el interés que por vos siento... Pero estáis muy agitado... No habléis más... Os fatigáis...

—Necesito hablar, ya que he llegado a mi pueblo... Voy a morir...

—No penséis en eso.

—Sí, buen joven... Mirad, ya que sois tan bueno conmigo, sed depositario del secreto de mi vida para que habléis de mí a mi mujer y a mi hijo, si muero sin verles... No les digáis que fuí presidiario... Afortunadamente, tiempo antes de ser preso, había yo hecho el bien de cederle mi documentación personal a un pobre hombre a quien perseguía la justicia por haber quebrado en su comercio... Quería huir a América y no podía embarcar por falta de papeles... Yo le di los míos y se fué... Habrá vivido con mi nombre en América como yo he penado en el presidio con un nombre supuesto, pues nunca dije dónde nací, ni facilité dato alguno sobre mi procedencia... Así, pues, Ernesto Campos...

Ernesto estremecióse como tocado por una descarga eléctrica, preguntando ansioso:

—¿Cómo habéis dicho? ¡Repetid vuestro nombre, repetidlo!... — Y temblaba de emoción.

—Ernesto Campos — repitió el viejo, y Ernesto, conmovido profundamente y anonadado, balbuceaba:

—¿Usted?... ¿Usted?...

—Sí... yo... yo.

—¡Usted mi padre?

—¡Qué decís!... ¡Estáis loco!

—Yo soy Ernesto Campos, el hijo del agitador... Y usted es mi padre. — Y Ernesto abrazóse al anciano sollozando, en tanto que éste, presa de una terrible convulsión nerviosa, balbuceaba:

—Tú... mi hijo... tú... tú Ernesto Campos. ¡Mi hijo!... No, yo no soy... yo no soy... yo...

Ernesto advirtió que el anciano se había desmayado, trocándose su respiración en un prolongado silbido gutural.

Le dejó en el lecho y corrió a dar orden de que llamaran al médico en seguida, volviendo al lado de su padre que con los ojos desencajados y tendiéndole los brazos sólo pudo decir:

—¡Que no sepan que yo...—Después de estas palabras dejó caer pesadamente su cabeza, y cuando llegó el médico no tuvo que hacer sino constatar que había muerto y decirle a Ernesto, al verle tan afligido:

—Vamos, hombre, no hay que llevar la caridad tan lejos trayéndose a morir en su propia cama a un vagabundo cualquiera...

Ernesto, reponiéndose y mirando al médico de un modo particular, le respondió:

—Usted piensa así, ¿eh?... Pues no sólo estoy satisfecho de que haya muerto en mi cama, sino que su cadáver será el que ocupe el mausoleo edificado para mi padre.

—A nadie ha de extrañarle. Estamos acostumbrados a sus extravagantes bondades.

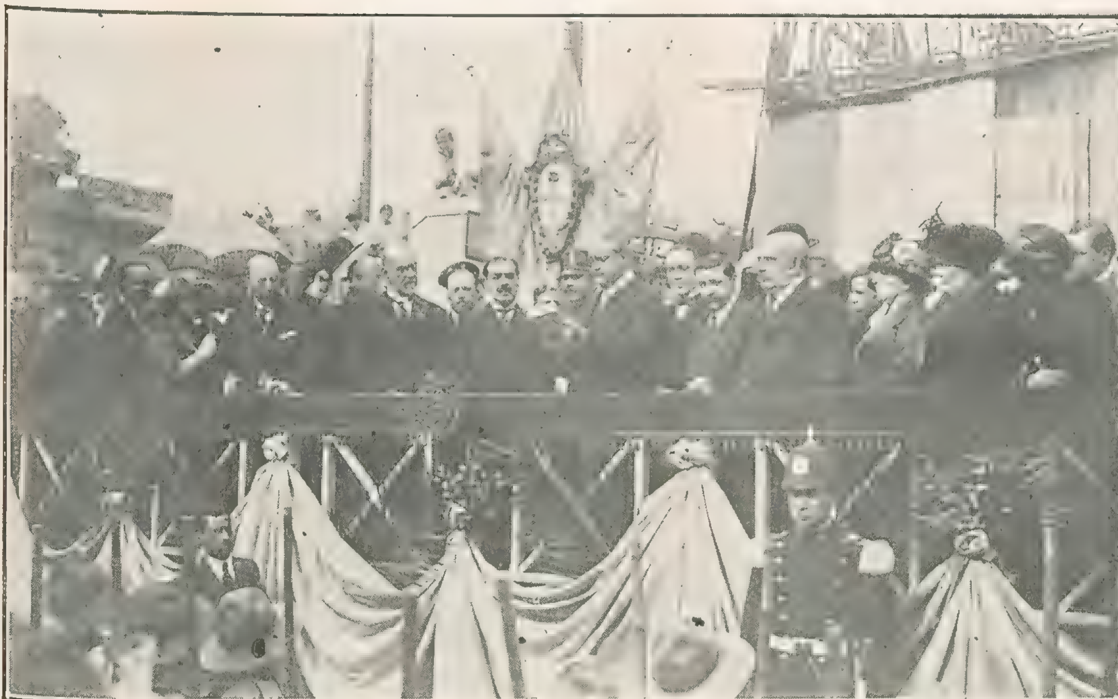
Francisco D. RAMIREZ.

Sancho, como representación del pueblo, vivió mucho antes que Cervantes, cuando menos desde principios del siglo XV, pues ya el marqués de Santillana, en su colección de refranes que decían las viejas, menciona los siguientes: "A buen callar llaman Sancho", "Fallado ha Sancho el su rocín" y "Con lo que Sancho sana, Domingo adolesce".

De los hombres con oficio, de la capital federal, el horario máximo corresponde a los obreros de las industrias del papel y del cartón (8.26 horas) y el mínimo (8 horas) a los de las industrias de la construcción, electrotécnicas y poligráficas.

El perro es un animal que no suda, y para ello tiene mayor importancia la evaporación de agua que siempre se produce en el interior del pulmón, y gracias a la cual se modera el calor del cuerpo. Por eso también se puede notar que los perros presentan la lengua colgante después de una carrera: esto aumenta la superficie de evaporación.

HOMENAJE A URQUIZA



El intendente pronunciando un discurso en el acto de la colocación de la placa en la calle General Urquiza, con que la municipalidad de la capital se asoció al homenaje rendido al prócer en casi todo el país.



Público presenciando la ceremonia a que dió lugar la inauguración de la placa conmemorativa.

PARTIDA DEL REINA REGENTE

El buque escuela de la armada española, en el momento de zarpar de nuestro puerto.



LAS REGATAS DEL TIGRE



Un aspecto del río Luján durante las regatas efectuadas el 11 de noviembre.



La lancha del crucero Pueyrredón, que ganó el premio del ministro de marina.

Fots. Louzán.



Personal docente de la escuela normal de San Francisco de Monte de Oro durante su reciente visita a esta ciudad



Alumnos y profesores de las escuelas normales de San Luis y San Francisco del Monte de Oro en las Salinas de Bebedero

Fots. La Via



Asistentes a la demostración hecha en honor del señor Emilio J. Windels

Fot. Martín



INGENIERO SAN ANDRES — FESTEJANDO LA TERMINACION DE LA COSECHA. — Concurrencia al baile con que se celebró la feliz terminación de la cosecha



CHILE — EN HONOR DE ALESSANDRI — Recepción habida en honor del doctor Alessandri en el Centro democrático italiano

EXTENSION UNIVERSITARIA. — El doctor Alessandri presidiendo un curso de la universidad



EL EX KRONPRINZ — El ex kronprinz de Alemania con su familia, en Wieringen (Holanda)

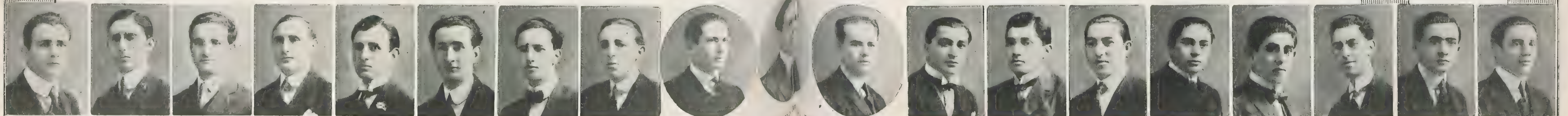


EL ALCALDE DE CORK — Una de las últimas fotografías del recientemente fallecido Mr. Sweeney.



LA ESPOSA DE MILLERAND
Mme. Millerand, esposa del actual presidente de Francia

PROFESORES NORMALES EGRESADOS



Joaquín A. Romero, Carlos Cisneros, Florencio Rotondaro, Manuel Papavero, Juan B. Infantino, Julio Maggio, Armando C. Bucich, Alberto J. Galmarino, Roberto A. Campero, Ceferino M. Levy Cohen, Antonio Habichayn, Julio F. Castillo, Pedro Sciandro Callaba, José S. Berón, Dimas Oliva, Felipe A. Maldonado, Horacio Cursack, José Cedillo A. Di Thomas.

ROSARIO — LA HUELGA DE TRANVIARIOS



Coche de tranvía manejado por un bombero durante la huelga



Camiones transportando gente por falta de tranvías



Agentes del escuadrón disolviendo los grupos de huelguistas



El personal de la empresa de tranvías, en huelga, reunido en el local social de la Avenida Francia



FESTEJANDO UN ANIVERSARIO — Banquete organizado por la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos, para festejar el cincuentenario de su fundación.
Fots Martín

ADROGUÉ — INAUGURACION DE UN CAMINO



El gobernador doctor Cretto y otras personalidades después de la bendición del camino entre Adrogué y Temperley, recientemente inaugurado

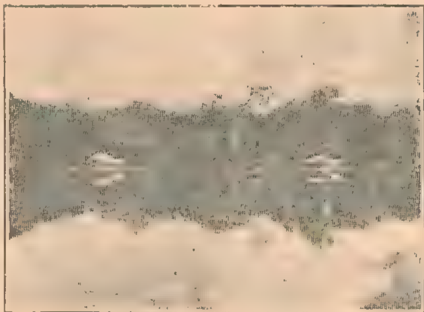
Fot Méndez y Lázaro

POR EL MUNDO

El río más profundo del mundo

El río más profundo de la tierra es la gran corriente del Marañón o Amazonas. Todo lo que a él se refiere es enormemente grande. Desemboca en el Océano, junto al pueblo llamado Pará, por un canal que en algunos sitios tiene una profundidad de 400 a 450 metros, y en un espacio de más de 1.800 kilómetros hasta su desembocadura, su profundidad media es de 190 metros.

Este río desciende de las alturas de los Andes del Perú y de Bolivia, sigue una dirección de O. a E. y entra en el Atlántico cerca del Ecuador. En la desembocadura tiene 92 kilómetros de ancho y no menos de 8 en los últimos 800 de su curso. La dulzura de sus aguas se percibe a una distancia de más de 900 kilómetros dentro del Océano, y la longitud de sus aguas navegables no baja de 00.000 kilómetros.

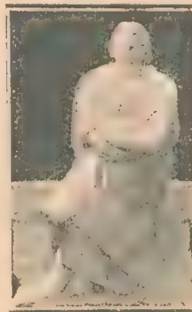


Paisaje del río Amazonas.

Un truco de Balzac

Madame de Girarlin refiere cómo se las gobernaba el gran novelista durante su viaje por Austria para pagar, sin ser robado, a los postillones que le prestaban sus servicios, según el propio Balzac se lo contó:

"Yo sentía cierto embarazo a cada relevo. ¿Cómo hacer para pagar lo justo y nada más que lo justo? Yo no sabía una palabra de alemán, ni conocía la moneda del país. Y he aquí lo que ideé. Tenía un saquito lleno de pequeñas monedas de plata, de *kreutzers*. Al llegar al relevo sacaba mi bolso; el postillón se acercaba a la portezuela del coche; yo le miraba atentamente y le ponía en la mano un *kreutzer*... dos *kreutzers*... tres... cuatro, etc., hasta que le veía sonreir. En cuanto sonreía comprendía yo que le daba un *kreutzer* de más... Inmediatamente retiraba mi moneda; mi hombre estaba bien pagado.



Estatua de Balzac, por Falguières.

"Esta historia—añade madame de Girardin—retrata a Balzac de cuerpo entero.

"Yo no comprendo el alemán—se había dicho,—no conozco la moneda del país; pero conozco el corazón humano y comprendo el lenguaje de la fisonomía, que es el mismo en todos los países."

Y había sabido hacerse un *diccionario* que le traducía fielmente el significado de las candorosas imprudentes sonrisas de los postillones alemanes.

La mujer india

En las varias castas y razas que pueblan la península del Indostán, abunda la mujer bonita, pero su belleza no hace gran mella en los hombres, a juzgar por lo poco que la consideran. Las mujeres, por otra parte, están tan acostumbradas al despego e indiferencia del marido, que hasta mirarían mal que aquél las tratase con cariño, tanto es así, que una dama india a quien su esposo hizo una muestra de cariño en público, decía llorando: "Tal conducta me llena de vergüenza e indignación, y ya no me atrevo a presentarme en público. Jamás se vió tal cosa entre los de mi casta. Ni que fuera un europeo para que me considere como a una de sus viles mujeres".

Joven india, del Painng.

Es muy raro que un hombre llame a su mujer con otras palabras que las de sierva y esclava, en cambio la esposa jamás se dirige a su marido sino con las frases más humildes: mi dueño, mi señor, mi amo y, con frecuencia, mi dios.

Nunca una mujer se atreverá a llamar a su compañero por su nombre, ni aun en las más bajas esferas, y si en un momento de olvido, de rabia o de pasión se le escapase nombrar así a su dueño y señor, recibiría en el instante el castigo.

Esto que a nosotros nos parece horrible, ellas lo encuentran natural; en cambio en ninguna parte se respeta tanto a la mujer en público como en la India, ni reciben esos estúpidos cumplimientos que hemos dado en llamar flores, pues están libres de todo peligro y del menor insulto. Cualquier mujer, joven o vieja, bonita o fea, de la casta que fuese, puede con toda tranquilidad ir sola al sitio más cuajado de hombres sin que tenga que soportar ni siquiera la más pequeña mirada impertinente.

Creadores de playas

Una revista francesa hace la historia de las playas y *villes d'eaux* que han estado o están más en boga en Francia. Todas ellas han sido *creadas* por algún personaje.



Alejandro Dumas (padre), a quien la playa de Trouville debe mucho de su popularidad.

Antes de la Revolución no se tomaban baños de mar. El príncipe de Condé solía ir en verano a Dieppe, pero sólo lo hacía por cambiar de aire.

La duquesa de Berry fué quien después puso Dieppe de moda, al mismo tiempo que Eu y Tréport eran *lanzados* por los príncipes de Orléans.

Courbet, Alfonso Karr y Offembach dieron a conocer Etretat, mientras que Alejandro Dumas (padre) pregonaba las excelencias de Trouville.

El duque de Morny creó Deauville.

Napoleón III puso de moda Biarritz, en donde hizo construir la villa Eugenia. La célebre playa había sido visitada anteriormente por la reina Hortensia y Napoleón I.

Los Rothschild fundaron Berck, y Víctor Manuel II inauguró Aix-les-bains.

No es posible hablar de Cabourg sin recordar los nombres de Arsenio Houssaye, Teófilo Gautier y Edmundo Thierry.

Unicamente al tratar de Dinard no se cita un personaje determinado.

"Como se ve—dice el historiador,—hay cierto *snobismo* en la elección de playas y balnearios por los elegantes. Verdad es que siempre resulta agradable hallarse entre gente de buen tono."



LA MUSA POPULAR

La enfermita...

La trajeron enferma; no podía
caminar, ¡pobrecita!; a la mañana
fué al taller "por cumplir"; había apuro
y trabajó cuatro horas con la máquina...

Se sentía muy mal. Hace ya tiempo
la trajeron también para su casa.
"No debe trabajar, le dijo el médico",
pero... ¿Y si no trabaja?

Hoy ha venido peor; la tos es fuerte;
los vómitos de sangre la arrebatan;
todos la miran con angustia, todos,
¡hasta la "capataza" de la fábrica!

En el inquilinato hay un silencio
sepulcral; tose y tose la muchacha,
después delira... ya no tose, ahora
vomita, se extremece, llora, ¡canta!

FELIPE H. FERNÁNDEZ.

Quiero...

Quiero cruzar la vida como cruza la garza
cuando se siente reina sobre el cristal del lago,
para extender las alas como invisible gasa
que reposa en altares para cubrir los santos.

Quiero sentir del ave la tersura que imprime
con su ropaje plúmbeo, semejando ilusiones,
para diluir del alma la tosquedad que exprime
cuando siente del mundo el derruir de aluviones.

Quiero palpar la seda de las almas calladas
que del mundo se hastían porque quieren volar...
Y escuchar en las noches las canciones ansiadas.
¡Esas que necesito para matar mi mal!

Quiero cruzar la tierra como la golondrina
que, peregrina, puede el dolor alejar...
¡Cruzar el mar amargo en la noche divina
y en un alero tibio olvidar el pesar!...

M. LUCÍA GÓMEZ GIMÉNEZ.

Tus ojos

A una niñita.

Ojos negros, ojos negros,
cándidos ojos benignos,
plenos de gracia auroral...
Ojos tiernos, suspirantes,
que entre las suaves pestañas
fulgen célicos efluvios,
fingen púdicas almitas,
dos almitas que temblaran,
que temblaran de ansiedad...
Ojos negros, ojos negros,
lindos ojos infantiles,
engarzados en las glorias,
engarzados en los cielos
de las purezas sublimes...
Candorosos prisioneros
de los sueños virginales...
Ojos negros, ojos negros
que mitigan los pesares,
que adormecen las tormentas
de las tristezas malditas...
Ojos que al mirar pronuncian
ingenuamente: mamita...
Ojos que sueñan radiantes
en la cuna venturosa
de los anhelos gentiles...
Ojos huérfanos de hastío,
de maléficos fulgores
y de impúdicos antojos...
Ojos negros, ojos negros...
trovadores pudorosos
que suspiran su inocencia
pulsando el plectro sonoro
de la cándida belleza...
Encarnaciones divinas,
divinas encarnaciones
de dulzuras ideales...
Ojos negros, ojos negros,
que preconizan bondades,
que dignifican, que elevan.
Ojos negros, musicales,
de una celeste y pristina
suave luz angelical...
Ojos de rubores plenos
y de gracias infinitas.
¡Oh!, benditos ojos negros...
ojos que dicen: mamita...

ARTURO MARTINI.

Ruego...

¡Y me puedes dejar, de esta manera,
sumido en las crueldades del destino!
¿Qué mano vertirá en mi copa el vino
como tu mano mística vertiera?
¿Qué dulce acento arrullará mi oído
con la inflexión de voces cariñosas?
¿Quién cambiará del búcaro las rosas
cuando tú para siempre te hayas ido?...
¿Cuál será la mirada que detenga
las funestas ideas de mi mente
con ese raciocinio convincente
que la madre al travieso niño arenga?
¿Y el piano? ¿Quién, si partes, de su sueño
lo arrancará con nervosismo humano?
¿Qué mano que no sea tu alba mano
ha de mecer la fiebre de mi ensueño?...
Y en los días lluviosos del invierno,
cuando el viento quiebraje la enramada,
la familiar estufa adormilada
ha de seguir, sin ti, hacia lo eterno...
¿Y el gato? ¿No recuerdas que aterido
al fuego del hogar llega maullando
y runrunea, como provocando
a tu mano el cariño consabido?...
¿Y los canarios que te quieren tanto
y esperan su alimento de tu mano?
Han de piar por el alpiste en vano
y morirán de pena y desencanto...
Y todos los objetos familiares;
el jardín, la cocina, el gallinero,
mi saco de viaje y tu sombrero
—"recuerdo de los muertos patrios lares".
Y los días de sol y los lluviosos,
nuestros paseos locos e infantiles.
¿Te acuerdas cuando aquellos albañiles
nos saludaban como a dos esposos?...
Y el miedo que tuviste aquella noche
porque un rayo cayó, no muy distante;
y esotra en que pediste anhelante:
"no quiero que me beses esta noche"...
Y en fin, por todo lo que ha sido nuestro,
la intimidad impregnada en cada cosa:
te has de ir porque sí, tú, mi amorosa
carcelera virtual de mi secuestro!
Te has de ir para siempre, sin que llegue
mi dolor angustioso a perturbarte;
ahora que Primavera, para amarte,
alisó de mi frente el duro pliegue...
¡Oh, no es verdad, tú juegas con mi pena!
El "nunca más" es en tu boca un mito.
¿Oyes?, de todas partes viene un grito:
"¡Quédate para siempre, nazarena!"

RICARDO BUCCICARDI.

UN ATORRANTE

Yo soy un atorrante.

Yo he sido siempre un atorrante.

Yo nunca dejaré de ser un atorrante.

Vosotros ignoráis la suprema felicidad que consigo siendo un atorrante.

Vosotros pasaréis a mi lado, veréis mi ropa rotosa y sucia y diréis: "ahí va un atorrante".

Vosotros pasaréis frente al banco en el cual estoy sentado, fumando tranquilamente un cigarrillo, y diréis con desprecio: "¡qué atorrante!"

¡Pero me río de vuestro desprecio y de vuestras frases! Me río de vuestro desprecio y de vuestras frases porque os equivocáis de medio a medio. Yo no soy el atorrante que vosotros pensáis por que soy un atorrante del ideal, soy un atorrante del arte y de la ciencia, soy un atorrante para vivir la vida, la verdadera vida

Yo, en las amorosas noches primaverales, atorro por los alrededores de la luna, paseo por la Vía Láctea y por las lúgubres callejuelas de la Boca; algunas noches duermo en mullido lecho y otras duermo mi cansancio en una mesa de café nocturno...

Atorro por los recovecos del cuerpo humano siguiendo el curso de este nervio, introduciéndome por el canal que se labra aquella arteria y descansando en algún ganglio linfático; atorro ror las inmediaciones de la fuente Castalia



para beber de su agua cristalina y ¡cuántas veces me duermo arrullado por su canto!; atorro por el pentagrama saltando de una a otra línea tratando de sorprender y descifrar los inefables misterios que representan los siglos musicales... Y de la misma manera que un día, al caerme al Riachuelo, me empapé completamente con agua sucia, quisiera empaparme con ciencia, verso y música hasta la médula...

Quisiera atorrar en todas partes e introducirme en todos los rincones; vivir en una hora muchas cosas. Por eso me veréis almorzar "chez Vix" con elegante traje y cenar "chez Giacumín" con raído saco y desteñido pantalón.

Yo me siento más feliz con esta vestimenta porque hay cosas que no pueden hacerse estando bien vestidos. Por ejemplo: uno de mis mayores placeres consiste en sentarme en un banco de la plaza, en las horas calurosas de la siesta, y comer jugosas naranjas a la sombra de los árboles. Si lo hago con saco entallado, bien planchado pantalón, galerita, botines de charol, cuello duro y corbatín de seda, guantes y bastón flexible, todos vosotros me miraréis quitándome la tranquilidad, atraeré la atención de todos en cambio de mi pequeña felicidad y me llamaréis loco o rico tipo. No es que me importe algo vuestra opinión, no... pero con mi traza de atorrante, con mi cabellera despeinada, con mis largos y descuidados bigotes rubinegros, demostraré vuestra idiotez y vuestro espíritu simple y pueril, porque entonces no seré un loco ni un rico tipo sino uno de tantos... ¡Lo que hace el traje!... Y vosotros pasaréis por mi lado ignorando que habéis pasado junto a un hombre feliz comiendo naranjas...

Anoche estaba triste, quería vivir hondamente... Quería embriagarme de belleza, de sentimiento, de dulzura musical... pero para eso necesitaba cinco pesos, cinco pesos miserables... La platea valía cinco pesos miserables... Como no los tenía, en lugar de embriagarme con Beethoven me embriagué con caña paraguaya... Y he gozado lo mismo. ¡Reversos de la vida!... ¡Ironías de la suerte!... Pero a mí me placen tanto el más celebrado pianista con sus sonatas clásicas como el "ñato de la cortada" con sus tangos compadrones.

Soy un atorrante, a veces, caprichoso. Ahora, en este momento de frescuar matinal en que la naturaleza se muestra cordial y buena, quisiera ser mariposa. (No os riáis de mi deseo que pudiera parecer cómico; lleva consigo algo de tristeza. No debéis reiros cuando un atorrante quiere ser mariposa). Quisiera volar a merced del viento; posarme sobre los árboles, los frutos y las flores, embeberme con sus perfumes, empaparme con la savia que corre por la intimidad de sus tejidos y llevar en mis patas el polen prolífico para desparramarlo por todos los ámbitos. Quisiera ayudar a mi pobre, dolorida y siempre buena y alegre amiga Naturaleza.

Pero no puedo volar... ¡Y debo quedarme sentado, aquí, en este banco!... Y vosotros pasaréis ante mí, creyéndome un vulgar atorrante que goza del fresco matutino en su suave y cómoda haraganería, ignorando, con vuestro entendimiento corto y vuestra observación superficial, que soy un alma que penetra al corazón de ese árbol que presta con altruísmo su amiga sombra, que soy un alma que se individualiza con el alma hipersensible del viento que, cantando su canción que nadie oye y que sin embargo oigo, nos envuelve y nos serena... ¡Y vosotros, que habéis gozado y habéis sufrido, pasaréis con vuestros dolores y placeres, preocupados con cosas materiales, con los rostros serios, indiferentes a mi estado, sin saber que yo también, como vosotros, he gozado y he sufrido, aquí, en este banco!...

Pero soy un hombre feliz; mucho más feliz que todos vosotros... Porque soy un amigo de la naturaleza, un hermano...

No me despreciéis; no me envidiéis. Conformaos con vuestra suerte porque no todos los hombres merecen ser atorrantes, ni todos los hombres son capaces de ser atorrantes...

Sin embargo, a veces me apena la idea de no poder hacer otra vida, vivir más fuertemente mi vida; quisiera conocer y vivir muchas cosas nuevas, quisiera conocer lo desconocido... Por eso es que, en medio de mis alegrías, llevo siempre conmigo la ingenua tristeza de saber que nunca dejaré de ser atorrante...

Fausto J. HERNANDEZ.

Papues de luto

Entre los habitantes de Nueva Guinea se observa una extraña paradoja. Estos individuos, que ocupan el más bajo nivel en la humanidad, se pasan la vida guerreando unos con otros y comiéndose a los vencidos. En medio de todas esas muestras de barbarie, observan la costumbre del luto, costumbre que parecía limitada a razas más civilizadas. Los hombres manifiestan el luto embadurnándose su negro cuerpo con carbón, y las mujeres, cubriéndose con hierbas más que de ordinario; la prenda de luto riguroso es una saya de hojas de palmera y una especie de bufanda, también del mismo o parecido material.

El tiempo que duran los lutos es de uno a tres meses, siendo rarísimo que se prolonguen más.

Para quitar la pintura de las manos, frótense primeramente con grasa o tocino en abundancia, y lávense después con agua y jabón.

Injertos de pelo para curar la piel

El doctor P. Carnot ha dado cuenta recientemente de los excelentes resultados que ha obtenido en la cicatrización de las heridas y llagas cubriéndolas con lo que él denomina "injerto piloso".

Sabido es que para cicatrizar ciertas llagas es necesario provocar la reconstitución de la epidermis aplicándole trozos de piel arrancados al mismo paciente o a otra persona. Los injertos de este género son de una técnica muy delicada, la obtención de la piel sana es dolorosa, y a veces es difícil encontrar una piel adecuada a la que se trata de reparar. Pero el doctor Carnot procede de un modo mucho más sencillo. Con unas pinzas de depilar arranca unos cuantos pelos de la barba del paciente o de otro individuo y, después de haber cortado en fragmentos muy pequeños la parte del pelo próxima al bulbo, echa estos fragmentos esparcidos sobre la superficie de la llaga y lo cubre todo con un apósito especial. Las células del pelo, que son de origen epidérmico, se transforman poco a poco y al cabo de un espacio de tiempo bastante corto se reconstituye la epidermis.

Animales borrachos

La afición a las bebidas alcohólicas no es exclusiva del hombre. Existen muchos animales que no sólo las beben, sino que arrostran verdaderos peligros por lograrlas.

Los monos de Darfur (Africa) son extremadamente aficionados a la cerveza, y se embriagaban como los hombres. En Abisinia se emplea la cerveza para capturar a ciertos monos, y en otras partes del mundo las bebidas espirituosas son causa de la ruina de los cuadrumanos.

Las ratas suelen enviciarse si por casualidad roen una pipa de vino, cerveza o licor.

El ron es muy del gusto de los monos y de los loros. El elefante prefiere un líquido indígena llamado "arrak".

El naturalista Wood cita el caso de un perro de Terranova que acostumbraba a ir todos los días a una cervecería donde le daban un cuartillo de cerveza. En París, otro perro iba diariamente a un restaurant, donde le obsequiaban con un vaso de vino.

Buffon menciona a un orangután de Borneo que bebía con avidez toda clase de vinos.

A los osos les gusta mucho el champagne.

Las moscas pierden el sentido si se las mete debajo de un vaso lleno de humo de tabaco; pero sacadas de él, se despabilan y echan a volar.

La antigüedad de la odontología

Quinientos años antes de Jesucristo se usaba el oro para sujetar los dientes, y Herodoto declara que los egipcios conocían muy bien las enfermedades de la dentadura y su tratamiento.

En los escritos de Marcial se menciona a un hombre que extraía dientes o detenía su caída, y entre los consejos que daba, decía: "No frotéis ningún diente postizo con nada".

La fecha de la introducción de los dientes postizos en Europa es casi desconocida. En un libro publicado en 1585 se habla de un caballero a quien se le cayeron todos los dientes y se los puso postizos de marfil.

El cinc en el cuerpo humano

El profesor de la Academia de Medicina de París, M. Delezenne, acaba de hacer público que el cinc desempeña un papel de primer orden en el funcionamiento del cuerpo humano. Estudiando los venenos de serpiente, el doctor francés observó que el cinc era un constitutivo esencial de la substancia de los tejidos y de los órganos vivos. En cantidad bastante débil se encuentra en todos ellos, pero en mayor proporción en los centros nerviosos y el cerebro.

De las observaciones realizadas por el profesor Delezenne, deduce éste que el cinc es uno de los agentes principales de los fenómenos que permiten al cuerpo humano vivir y crecer.

En este nuevo descubrimiento algunos hombres de ciencia asientan la confirmación de las ideas, en virtud de las cuales los actos del organismo no son producidos por "un principio vital", sino dimanantes de la química de las materias inertes.

Papel impreso

Horas perdidas, por F. R. Baño, con un prólogo de Angel Silva (hijo).

Sobre la opoterapia digestiva, monografía por el doctor Lorenzo Coleschi.

Influencia de las masas corales en la salud social de los pueblos, por José Ojeda. Conferencia pronunciada por el autor en el teatro San Martín, el 20 de agosto.

Feminismo y maternidad, por el doctor César Serondo.

Entelequia (ideas sobre ética en la labor intelectual), por Juan Rómulo Fernández. Cuaderno núm. 80 de la publicación semanal "Tribuna Libre".

Documentos del progreso. Ultimo número.

El templo umbrío, nuevos poemas, por Eugenio Díaz Romero. Volumen de 158 páginas, edición de la cooperativa editorial "Buenos Aires".

El desarrollo económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años. Volumen de 300 páginas, editado por Ernesto Tornquist y Cía. Ltda.

Segundo álbum musical santiagueño de tonadas y bailes criollos, para canto y piano, coleccionados por Andrés A. Chazarreta.

La página de las curiosidades

El habitante de los países fríos puede luchar contra el enfriamiento de los órganos expuestos al aire, recubriéndolos con una capa de grasa.

Los soldados rusos destacados en Siberia se cubren las orejas y las narices con alcatraces o fundas de pergamino, untadas por dentro con grasa de ganso, la cual se conserva flúida.

El nombre de los porrones porosos para el agua es el de alcaraza o alcarraza, palabra que viene del árabe.

La carrera puede ser considerada como el medio de transporte de las aves, porque todas o casi todas saben andar, mientras que el saltar es un sistema adoptado por algunas para caer sobre sus víctimas.

Si comparamos dos aves como el pechicolorado y el gorrión, vemos que el último salta evidentemente para coger su presa, que consiste principalmente en gusanos de tierra, los cuales hay que cazarlos de improviso, porque si no, desaparecen en sus agujeros, mientras que el primero corre detrás de las moscas para cazarlas.

Las aves que saltan, cogen a sus víctimas antes de que se aperciban de ello y, por lo tanto, puede compararselas con las aves de rapiña, mientras que las que corren se parecen más al perro.

Muchas aves, como el loro, abren las alas cuando saltan. Por lo tanto, es imposible distinguir entre sus saltos y sus vuelos cortos.

Los pájaros que no saben volar, no saltan nunca.

En las cacerolas viejas la cocción se verifica más pronto que en las nuevas. Existen varias razones para que esto suceda. En primer lugar el metal de una cacerola vieja ha desaparecido en parte, y por esto no es tan grueso como el de una nueva, de lo cual resulta que el calor del fuego se comunica más pronto. Una cacerola nueva tiene más extensión de superficie pulida que la vieja, y como es sabido, las superficies pulidas retardan la conducción del calor, pues parte de él se refleja y no se transmite. Además el fondo y los lados de una cacerola vieja están generalmente cubiertos con una capa de hollín que absorbe rápidamente el calor y lo transmite.

Para prevenir la invasión del gorgojo en los porotos secos, basta removerlos frecuentemente con la pala.

Las cartas que se depositan en los buzones sin franqueo siguen su curso como si lo tuvieran, pero su entrega al destinatario se demora, por tener que pasar por la oficina de cargo, donde se les coloca el sello que marca el importe, recargado con la multa correspondiente que se debe pagar.

Las abreviaturas de "usted" que figuran en el diccionario de la Academia española, son "U.", "Ud.", "V." y "Vmd."; las de "ustedes" son "Uds." y "VV.".

La "tenia" puede originar los síntomas de todas las enfermedades, según el sitio del intestino en que haga estragos.

Las tropas que fueron concentradas en Curumalán en 1896, pertenecían a la clase de 1875. Las mandaba el general D. Luis María Campos.

"Cereal", según la Academia española, es un adjetivo que se usa también como substantivo en el género masculino o femenino, según que se trate del fruto o de la planta de los vegetales que llevan ese nombre. El grano de trigo, de cebada, de arroz, de maíz, de avena, es "un cereal"; la planta de cualquiera de esas gramíneas es "una cereal".

Los mozos de café, bars y confiterías de la ciudad de Buenos Aires forman un total aproximado de 8.900 personas: 5.400 trabajan de 10 a 14 horas, y 3.500 alrededor de 9 horas.

Durante el año 1919 el Departamento Nacional del Trabajo expidió 8.603 libretas a menores de 16 años que solicitaron autorización para trabajar. Del total mencionado, 6.186 son varones y 2.417 mujeres, 6.871 argentinos y 1.732 extranjeros.

De los menores de 16 años que tomaron trabajo en 1919, el promedio del salario mensual oscila alrededor de 26 pesos.

Durante el año 1919 se depositó en el Banco de la Provincia, en concepto de pago de indemnizaciones por accidentes ocurridos en la provincia de Buenos Aries, la suma de 161.000 pesos.

El árabe del desierto no se alimenta más que con unos cuantos dátiles y un poco de leche de oveja o de camella. Esta es una manera instintiva de luchar contra el calor.

El hígado aumenta de volumen en los países calientes. Es debido a que en los climas cálidos se aumenta la secreción biliar, requerida por el organismo para disminuir su calor, desembarazándose de grasas.

El historiador latino Tácito, en sus Anales (libro VI), al hablar de las víctimas de la tiranía del emperador Tiberio, dice: "Sexto Mario, "el más rico de las Españas", acusado de haber cometido incesto con su propia hija, fué despeñado de la roca Tarpeya; y porque no se estuviese en duda de que sus riquezas le habían ocasionado aquel trabajo, "Tiberio tomó para sí sus minas de oro", que ya estaban confiscadas." El pretexto de la acusación calumniosa que ocasionó su muerte, fué haber alejado a su hija, que era hermosísima, para sustraerla a las violencias del depravado emperador. Este codiciaba la hija y las minas de oro de Sexto Mario: por esto el tirano le hizo morir y envileció su memoria.

Constantinopla, la capital de Turquía, tiene más de un millón de habitantes.

Calcúlase que los jugadores profesionales de football ganan en conjunto veinticinco millones de francos anuales.

Un camello cargado puede recorrer treinta y ocho kilómetros al día. Sin carga anda de noventa a ciento treinta y cinco.

El 74 por 100 de la población de Irlanda, o sean más de tres millones y cuarto de habitantes, profesan la religión católica.

Los suecos, en tiempo de Gustavo Adolfo, usaron un cañón de cuero, y en 1639 se hicieron armas semejantes en Escocia bajo la dirección de Alejandro Hamilton, que había estado en Suecia.

Se han hecho, y todavía los hacen los tagalos y los marroquíes, cañones de madera y de piedra reforzados algunas veces con aros de metal.

El adverbio "aun" se acentúa únicamente cuando va después del verbo, de una manera inmediata o no. "Aun no he comido"; "no he comido aún". "Aun no he acabado el trabajo"; "no he acabado el trabajo aún".

El anillo de alianza se lleva en el anular de la mano izquierda tanto cuando novios como después de casados.

Durante los viajes se debe colocar a los bebés con la cara hacia el camino en que adelanta el vehículo.

La estatua de San Martín fué colocada el 6 de junio de 1862 e inaugurada el 13 de julio del mismo año.

En el siglo XVIII uno de los atractivos de la feria parisién de San Germán era el siguiente: una joven entraba a un horno encendido, llevando un plato con un pedazo de carne cruda, y no volvía sino cuando ésta estaba asada. Los miembros de la academia de ciencias comprobaron que la temperatura del horno era de ciento diez grados.

Algunas experiencias practicadas con conejos, demuestran que este animal resiste diez minutos en una estufa seca a cien grados; siete minutos a ciento veinte grados en las mismas condiciones, y dos minutos solamente en el aire húmedo a ochenta grados.

En los mil trescientos ochenta y tres años transcurridos desde que Santa Sofía fué consagrada hasta hoy, la célebre iglesia ha sido teatro de muchos grandes sucesos, algunos de los cuales contribuyeron no poco a transformarla y darle los más distintos aspectos. Por de pronto, la cúpula primitiva, que era seis metros más baja que la actual, se vino abajo en el año 558, a causa de un terremoto, y al reconstruirla se consideró que sería más resistente dándole algo más de convexidad. El templo volvió a ser consagrado también en Navidad, el año 563, siete años antes de nacer Mahoma.

En 620, Santa Sofía perdió muchas de las riquezas de que la había dotado Justiniano, las cuales sacrificó a la causa del Estado, para convertirlas en dinero.

Los petreles pasan gran parte de su vida en el mar y regresan a tierra solamente de cuando en cuando, después de efectuar grandes viajes. Como no pueden beber agua salada, hay quien supone que beben agua de lluvia.

Las aves de la familia de los loros beben muy poca agua, pues el líquido que necesitan para beber lo toman del alimento, que consiste en frutas y vegetales. Aun estando enjaulados beben muy poco.

En Inglaterra se recuerda el caso de un loro que pasó cincuenta y dos años sin beber.

El avestruz hace grandes jornadas sin beber agua y por esto es muy común entre los árabes el dicho de que el avestruz nunca bebe.

El circo de lona que estaba en el terreno que hoy ocupa el teatro Politeama Argentino, se llamaba Arena.

CIRCO AMBULANTE



—Aquí traigo las nuevas pesas para el atleta de la compañía.

La liga de cazar pájaros se hace triturando el muérdago, la segunda corteza del acebo (la yerba mate es producto de un acebo), y puede extraerse también de otros géneros de plantas. También puede hacerse liga cociendo aceite de linaza hasta consistencia debida.

El 25 de mayo y el 9 de julio de cada año están comprendidos dentro de las prescripciones de la ley de descanso dominical, a cuyo efecto se les considera como domingo.

El correo no es responsable por el importe en valores o en efectivo que se mande con la correspondencia ordinaria y que se extravíe. Sólo está obligado a responder por las pérdidas cuando se trata de cartas o encomiendas de "valor declarado".

Se prepara un buen ungüento para untar los cascos de los caballos, empleando la fórmula siguiente: cera amarilla, dos partes en peso; pez líquida, tres partes; unto sin sal, doce partes, y sebo de carnero, diez partes. Se hace fundir el todo a fuego suave, agitando la masa para mezclar convenientemente las diferentes substancias. Luego se le añade un poco de negro de humo o de carbón molido muy fino para ennegrecer la mixtura. Debe conservarse ese ungüento en un tarro de pies que se guardará en un sitio fresco.

Se destruyen los yuyos de los caminos regándolos con agua que contenga un diez por ciento de sal de cocina en disolución.

Parece que el frío ejerce una acción especial sobre la materia colorante del pelo, impidiendo su desarrollo. Así se observa que el color de la piel de los animales polares es de color blanco azulado o gris claro, mientras que el pelaje de los animales de los países cálidos es de color subido, con excepción del vientre, que es de color claro.

El armiño cambia de colores según las estaciones: en verano es rojo con el vientre blanco y el extremo de la cola negro; en invierno es completamente blanco, excepto la punta de la cola, que permanece negra.

El color blanco protege a los animales de las regiones frías contra la pérdida de calor.

La ballena, siendo un animal de sangre caliente, y teniendo la piel pelada, no podría vivir en las regiones frías, a no ser la capa de grasa que la protege.

De las mujeres con oficio de la capital federal, la jornada menor corresponde a las obreras de la industria tabacalera (7,51 horas), y la mayor a las de la industria del papel y del cartón (8,48 horas).

Los empleados que trabajan más tiempo en la ciudad de Buenos Aires son los que pertenecen a las industrias metalúrgicas y de construcciones (8,35 horas) y los que trabajan menos son los de la industria de los transportes (7,33 horas).

Las mujeres empleadas que trabajan más tiempo en la ciudad de Buenos Aires son las que pertenecen a la industria metalúrgica (8,57 horas); las que trabajan menos pertenecen a la industria de los transportes (7 horas).

El doctor Roux, director del instituto Pasteur, comunicó a la academia de ciencias de París que la cloropicrina (gas asfixiante), era eficacísima para la destrucción de las chinches. En un local de 75 metros cúbicos, que contenía ocho camas y legiones del asqueroso insecto, se hicieron concentraciones gaseosas de cloropicrina, a razón de 10 centigramos por metro cúbico. Al cabo de cuatro horas, todas las chinches de las camas, del suelo y de los muros estaban muertas. La experiencia fué varias veces repetida, obteniéndose el mislo éxito.

A las gallinas que comen plumas hay que darles una alimentación animalizada.

El canónigo O'Gorman, que durante tantos años desempeñó el curato de la iglesia de San Nicolás, en esta ciudad, era hermano de Camila O'Gorman, que fué fusilada en tiempos de Rosas.

El Departamento Nacional del Trabajo ha practicado una investigación en 59.676 casos individuales, para establecer la jornada de trabajo media que rige en los establecimientos de la capital federal, dando por resultado un promedio de 8 horas, 0 minutos y 52 segundos de trabajo diario.

Probablemente el marco más caro que se ha hecho para un cuadro es el que encierra "La Virgen y el Niño" en la catedral de Milán. Su tamaño es de 2 metros 60 centímetros por 1.80. Es de oro macizo con incrustaciones de lápislázuli. En las esquinas tiene corazones formados con grandes perlas y piedras preciosas alrededor. Dícese que el marco lo regaló una comunidad religiosa. Su valor se calcula en 750.000 liras oro.

Los bancos de la plaza, las sillas de la confitería y los sillones del club.

(Del epistolario de Protasio Lucero)

"Amigo. Hablemos hoy de sillas y sillones. Una de las primeras cosas que se observan, sin hacer para ello mayor esfuerzo de voluntad, es el exceso de muebles para descansar del cansancio de no haber hecho nada. Eso has de comprenderlo si me sigues leyendo.

La plaza central o principal, es una plaza como cualquier otra plaza provinciana, con las diferencias siguientes: la Casa de Gobierno no está situada en ninguna de las veredas que la circundan. (En otras provincias tú observarás, si se te ocurre, que la Casa de Gobierno está frente a la plaza principal de la capital). Sigamos. En la plaza hay un hermoso monumento, que es artístico. (En casi todas las otras plazas principales de provincia el bronce prócer que la adorna resulta un adefesio). Bueno. La plaza tiene una fuente que algunos muchachos llaman "los frescos". La fuente, naturalmente, está pintada de verde. Al otro extremo de la plaza existe un quiosco. Tú no podrás imaginarte cómo es este quiosco si no lo contemplas. El otro día, un diario le ha dicho al intendente que quite el quioşco. Alegó para ello lo de siempre: que es antiestético. Yo no creo que el quiosco sea antiestético, eso habría que discutirlo. Creo, nada más, que es un mamarracho, pero uno de esos mamarrachos útiles en cuanto dan al lugar en que están cierta y determinada pincelada de color insustituíble. El día que demuelan el quiosco porque a un diarista se le ocurrió llamarlo antiestético (?) y desaparezca lo que queda del antiguo Cabildo,—como han hecho ya en otras capitales de provincia, seguramente porque a algún periodista le dió también por interpretar la estética,—resultará esta plaza principal como cualquier otra plaza principal (salvo el bronce de que hablé y la ausencia de la casa gubernamental...)

La plaza, nada más justo, tiene muchos bancos, los bancos de siempre, de madera a listones, también pintados, hace mucho, de verde obscuro. A cualquier hora del día o de la noche que pases por la plaza principal verás una gran cantidad de bancos ocupados por desocupados. Sin exagerar, encontrarás en el momento que se te ocurra dos o tres docenas de desocupados, durante el día. Son gentes pobres, diré así, pues por la vestimenta vamos a deducir ahora la posición que ocupan en la escala social.

Frente a la plaza hay ocho confiterías, bars o cervecerías. En cada una de las cuatro calles que circundan a la plaza, hay dos. (No te extrañe. Aquí es un negocio muy lucrativo. Venden copas, ¡ni que decirlo!, es más cómodo, más sencillo y más ventajoso que vender libros).

Ahora bien. Como las cuatro aceras frente a la plaza están techadas por las arcadas, según la antigua usanza colonial (excelente para estos climas cálidos), todas las "confiterías" ponen sus mesas "en la vereda". Cada mesa tiene a su vera dos o tres sillas. Las sillas son esas que se llaman de "viena" y que se encuentran en todas partes. A cualquier hora del día y de la noche, y hasta las primeras de la madrugada, encontrarás gentes en esas mesas que conversan entre sí, o no conversan, que toman alguna copa, juegan con los dados al "cacho", o contemplan tranquilamente al que pasa. Estos desocupados de confitería están un poco mejor trajeados que los que haraganean en los bancos de la plaza. Presumo, pues, que sean de medio pelo dentro de la convencional escala social que conocemos.

Prosigamos. Frente a la plaza da la fachada del edificio del Club Social. (Esto sí que es igual, exactamente igual a cualquier otra parte). El edificio del Club Social es el mejor de la ciudad, es el más moderno, es el más vistoso, es el de más lujo. (No hay escuela que se le parezca. Del hospital ni nos acordemos... Yo esto lo encuentro muy natural y sin importancia. Dentro del Club se juega durante toda la noche. Dentro de las escuelas se educa e instruye niños. Dentro del hospital se hace lo posible por curar a cualquier pobre diablo que se enferme o se rompa la crisma...)

En la acera del Club hay hasta una docena de sillones, es decir, unas sillas como las de las confiterías, pero más grandes, mejor fabricadas, más cómodas. Casi nunca verás a esas sillas desocupadas. Siempre, a cualquier hora, hay socios del Club que las ocupan, alguna vez para conversar de "bueyes perdidos", pero generalmente para ver quien pasa y matar así las horas que les sobran y que no saben en que emplear, exactamente igual que los de la plaza y los de la confitería. Los que ocupan los sillones no visten mejor ni peor que los de las sillas, pero, por ser socios del Club, presumamos que pertenecen a la más alta y distinguida parte de la sociedad...

Intento averiguar, sin éxito, que significa esta cantidad de gentes que se sienta a cualquiera hora en los bancos de la plaza, en las sillas de las confiterías, o en los sillones del Club. Me imagino que ninguna de ellas tiene cosa mejor en qué distraerse, pero no puedo decírtelo y quedarme tranquilo. Cosas qué hacer para distraerse hay aquí muchas. Trabajar, leer, caminar, cualquiera de estas ocupaciones resultan útiles para la colectividad. Pero ¡sentarse a toda hora en la plaza o frente a la plaza y dejar escurrir las horas de esa manera!...

Los pueblos fuertes, esos que progresan para todos sus habitantes, no pueden permitir dentro de su seno que existan grupos de desocupados perpetuos en cada una de sus diversas alturas de escala social, porque cada desocupado que malgasta su tiempo en infructíferos ocios, viene a ser el peso muerto que aquellos otros que trabajan llevan a sus costillas dificultándoles el camino y haciéndoles más penosa la marcha. Por otra parte, amigo, estos ocios de plaza, de confitería o de Club, forzosamente, ineludiblemente, fomentan uno de los cuatro grandes males que nos aflijen: el chisme. Desde luego, en las ciudades pequeñas, un tanto alejadas del litoral y, por ende, de las inquietudes del momento en que vivimos, la chismografía debe ser uno de los conductos indicados para dar escape a la imaginación, que con poca o mucha potencia anda dando tumbos en el cerebro humano. Pero por aquí el chisme ya es algo más grave que ese inofensivo, al parecer, dejar escapar imaginación, la enorme e inútil imaginación de nuestros pueblos hispanoamericanos. Aquí el chisme es toda una enfermedad endémica, fatal, contribuyente formidable al retroceso y al estancamiento de todas las virtudes que puedan adornar a los pueblos civilizados y que se precien de vivir más o menos al día, la existencia actual de la humanidad.

Pero como esto de la chismografía de los que ocupan los bancos de la plaza, las sillas de las confiterías o los sillones del club, es tema largo y sabroso, dejémoslo para otra vez. Tuyo; Protasio Lucero.

B. GONZALEZ ARRILI.

Para la guerra nocturna

En la caballería del ejército de los Estados Unidos están a punto de adoptarse algunas novedades que han de hacer más factibles las marchas nocturnas, por profundas que sean las tinieblas. Una de ellas consiste en una brújula de bolsillo con la esfera luminosa; pero esta luminosidad es debida, no a una pintura especial que exija exponerla al sol durante el día, como ocurre con esos relojes luminosos que se encuentran en el comercio, sino a una composición de radio, que tiene la ventaja de retener su fosforescencia constantemente.

Es la otra novedad una plancha o placa luminosa que los oficiales y clases se ponen en la espalda, por medio de unas correas, de modo que aun en la noche más obscura pueden ver los soldados a quienes les guían. La placa es de cartón impermeable, cubierto de una espesa capa de pintura luminosa. Cuando se ensucia, puede lavarse con agua tibia, y dura su brillo mucho tiempo sin que sea preciso repintarla.

Estos pequeños inventos militares se están experimentando ahora en el fuerte de Oglethorpe (Georgia), y si dan el resultado que se espera, se dotará de ellos a todos los regimientos de la caballería yankee.

VAMOS A VER...

INOCENCIA.—Un joven dice a su novia:

—¡Qué pálida estás! ¿Qué has hecho de tus preciosos colores?

Un hermanito que escucha la conversación:

—Los tiene en la pieza en unos frasquitos y una barritas; sobre la mesa del tocador.

EN EL CINE



—¿Cuánto vale la entrada al cine?
—Cuarenta centavos.
—¿Y no le queda ninguna de cinco, aunque sea de ayer?

PETULANCIA.—Un infeliz que no tiene sobre qué caerse muerto, decía ayer al referir cierta historia personal:

—Entonces toqué la campanilla y llamé a mi criado.

—¿Quién, tú?

—Sí.

—Pero, hombre, si no tienes criado.

—Ya lo sé; pero tengo campanilla.

FILOSOFIA.—Un niño bien que se desvive por parecer un hombre profundo, dice ante un corro de amigos:

—¿Qué condición diréis que une a las mujeres y a los gatos?

Todos guardan silencio.

El niño sentenciosamente:

—Muy sencillo, que unas y otros, si les dais de comer os siguen, y si los acariciais, arañan.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un cazador?

—Matar un ave... llana.

RECTIFICANDO.—Un sargento pasaba lista a su compañía después de una batalla. De pronto, al nombrar a un soldado, otro respondió:

—Ha muerto.

—Que Dios le perdone—murmuró el sargento

—No ha muerto—dijo otro soldado entonces.

—Pues que Dios no le perdone—repuso el sargento y continuó pasando lista.

DIALOGO INTERESANTE



Ella.—Las personas de cualidades opuestas son las más felices en el matrimonio.
El.—Por eso estoy buscando una novia con mucha plata.

Delicias del campo

Gutiérrez acaba de comprar una preciosa quinta en uno de los pueblecillos de los alrededores de Buenos Aires.

—Esto es vivir en el campo y vivir en la ciudad a la vez—dice Gutiérrez satisfecho de su adquisición.

Cuando está la quinta arreglada, según el gusto de la señora de Gutiérrez, un domingo reciben a sus amistades. Estas no hacen más que alabar cuanto ven. Realmente, aquello es un paraíso. Flores, gallinas, pájaros. ¡Decididamente, aquello es una delicia!

—Con todo—dice una joven,—esto debe ser pavoroso por la noche. Yo no viviría aquí por miedo a los ladrones.

Gutiérrez sonríe.

—¡Ah, señorita!—dice.—Hemos pensado en todo y hemos procurado poner remedio a todo. El mismo día que vinimos aquí, pusimos en la puerta de entrada un timbre de alarma.

—¿Y qué?—preguntaron todos.

—Pues nada, que aquella misma noche se llevaron los ladrones el timbre, la instalación eléctrica y cinco de las seis gallinas que habíamos comprado... Por lo demás, esto de vivir en el campo es delicioso.

CUIDANDO LAS APARIENCIAS. — Un jefe revolucionario está almorzando, cuando su criado le dice:

—Señor, una comisión de huelguistas pregunta por usted.

—Que entre; pero antes trae los rábanos y esconde ese pollo en el aparador.

BUEN CONSUELO



—¿Y la pizarra, Juanito? ¿A que te has pegado hoy con algun compañero? ¡Jesús, pues buena está la pizarra; tendré que comprarte otra!

—Pues lo que es la mamá del niño que se pegó conmigo, va a tener que comprar un niño nuevo.

ANTE EL TRIBUNAL.—Espero—dice el reo—que el señor presidente será indulgente para conmigo.

—¡Hombre!—grita el presidente indignado por la audacia.—¿Y por qué?

—Porque somos de la misma promoción: el año en que fui condenado por primera vez, el señor presidente acababa de ser nombrado juez de primera instancia.

ENTRE AMIGOS.—¿Va usted a ir al baile de trajes?

—¡Cómo no!

—¿Y qué traje ha elegido?

—El de lechero.

—Tan bajito como es usted no va a quedarle bien el disfraz.

—Es que iré de lechero de leche condensada.

RAZONAMIENTO INFANTIL.—El niño que no puede acabar de digerir la lección:

—¡Qué felices serían los niños antes de la independencia!

—¿Por qué, hijo mío?

—Porque no tendrían que estudiar historia argentina.

(Continúa en la siguiente página)

EN LA CONSULTA.—La economía de usted está en un estado deplorable.

—Bien puede usted decirlo, doctor. Nadie mejor que yo sabe cómo andamos de economía en casa.

EN CLASE DE HISTORIA NATURAL. — A ver, Manolito: ¿quiere usted indicarme un mamífero sin dientes.
—Sí, señor: mi abuelita.

EN EL TALLER



—Señor, pensándolo bien, no puedo hacer su retrato por menos de doscientos pesos.
—Me parece demasiado caro.
—No lo crea; un hombre tan gordo, es capaz de tragarse más de pintura.

INGENUIDAD.—La señora entra en su cuarto y se encuentra a la mucama delante del lavabo limpiándose concienzudamente los dientes con su cepillo.

—Pero, mujer, esto es un abuso—exclama furiosa la señora.—¿Le parece a usted? ¡Limpiándose los dientes con mi cepillo! ¡Habráse visto atrevimiento igual!

La mucama continuando tranquilamente en su operación.

—Es que a mí no me da asco de la señora.

POR SER MIOPE.—Una señora, corta de vista, asistía a una comida y tenía a su izquierda un señor completamente calvo. Mientras estaba hablando con su vecino de la derecha la señora dejó caer distraídamente la servilleta. El hombre calvo se apresuró a recogerla, y al levantarla tropezó con la señora miope.

La señora se volvió, miró, vió la pelada del vecino, y le dijo cortésmente:

—No, por Dios: melón no; no me gusta. Muchas gracias.

HAY QUE DISTINGUIR.—Cierto caballero almorzaba en un restaurant, en el cual había un mozo que tenía fama de poseer una admirable memoria, la cual le permitía entregar los sombreros a los clientes sin equivocarse nunca. Al tomar de manos del mozo el suyo, le preguntó:

—¿Cómo sabe usted que este es mi sombrero?

—Yo no sé si es de usted—repuso el mozo.

—Entonces, ¿por qué me lo da?

—Porque usted me lo dió. En cuanto a si es de usted o no... yo no puedo comprometer opinión.

UN DESCONTENTO



—Tanto como dicen que adelantan las ciencias, y todavía no se ha conseguido que el almacén venga al encuentro del que se cae.

ANÉCDOTA.—Xantipa, la mujer de Sócrates fué llorando a anunciarle en la prisión que le habían condenado a muerte.

Sócrates recibió sereno la noticia, mientras su mujer añadió, redoblando las lágrimas:

—Es una tremenda injusticia esa sentencia.

—¿Qué querías?—preguntó Sócrates,—¿que fuera justa?

EL DAÑO.—¡Pobrecito Juan! ¡Qué daño has debido hacerte al caer del árbol!

—Al caer no; al llegar al suelo fué cuando me lo hice.

APLICACION.—¿No sabes, mamá? Esta mañana sólo hubo tres muchachos que supieron contestar a una pregunta del maestro.

—¿Y tú fuiste uno de ellos?

—Sí, mamá.

—¿Y cuál fué la pregunta?

—Quién había roto el vidrio de la ventana, y habíamos sido Raimundo, Ricardo y yo.

¡PARA LO QUE SERVÍA!...—Un turista, al pasar por un sitio muy peligroso preguntó al guía:

—¿Por qué no habrán puesto aquí una barandilla para resguardar a los viajeros?

—Hubo una puerta aquí durante dos años: pero, como no se caía nadie, la quitaron.

IRONÍA.—Un mal cómico habla de las malas condiciones en que se encuentran los teatros de provincias.

—Una noche—dice—representaba yo el Hamlet, hubo una falsa alarma, se creyó que había fuego, y el público tardó más de un cuarto de hora en evacuar la sala.

—El pobre señor sería rengo, ¿verdad?—preguntó otro cómico que le escuchaba.

SÍNTOMA ALARMANTE.—Es necesario que si bebe usted Whisky, lo beba con agua caliente. De otro modo se lo prohibo a usted.

—Pero, ¿de dónde saco yo el agua caliente? Mi señora no va a querer dármela, para beber whisky.

—Dígale usted que es para afeitarse.

Al día siguiente el doctor encuentra a la esposa asustadísima.

—¿Qué pasa?—pregunta.

—¡Ay, doctor! Que mi marido se debe estar volviendo loco. Figúrese usted, desde ayer me pide agua para afeitarse cada diez minutos.

EN EL ESTUDIO DEL ESCULTOR



—Amigo, para ser una estatua ecuestre, le falta poco.

AL PIÉ DE LA LETRA.—El patrón se dirige irritado al nuevo dependiente:

—Oiga, joven; veo que me he equivocado al tomarlo a mi servicio. Desde que entró usted, no hace más que dormir.

—Señor, es que yo creía que era eso lo que usted exigía: su aviso decía: "Se necesita un ayudante de escritorio no mayor de diez y seis años. Debe dormir en la oficina".

EN CLASE.—¿Qué son mamíferos?—pregunta el maestro a Nicasio.

—Mamíferos... esto... mamíferos son los niños que no saben separarse de sus mamás.

ILUSTRE FREGONA.—¿Hasta en invierno toma baños la señora? Va a agarrar un resfrío.

—El agua no resfría a nadie.

—No diga eso. Me lavé yo el año pasado y aun conservo el catarro. Por eso no toco el agua.

—Entonces, ¿cómo friega usted los platos?

—No los friego. Se los doy a lamer a los perros.

ENTRE AMIGOS.—La verdad es que resulta dificilísimo que una mujer haga feliz a un hombre.

—Te equivocas. Yo, por lo menos, he encontrado una...

—¿De veras?

—Sí, hombre, una con quien quería yo casarme y se casó con otro.

¡BUEN MODO DE CURAR!



—Al pobre Antonio ya le ha dicho el médico que no tiene nada.

—Y tiene razón, después del dineral que le ha cobrado por visitas y consultas, no hay nadie que no sepa que Antonio no tiene ya nada.

Uno de los cuadros que hay en el Vaticano está encerrado en un marco de joyas cuyo valor iguala al del cuadro mismo. En Europa hay muchas iglesias donde se conservan cuadros cuyo marco tiene tanto o más valor que el lienzo.

VASOS, COPAS y JARROS



Copa italiana de bronce, con tapadera, atribuída a Benvenuto Cellini.

El acreditado compuesto de una parte de oxígeno y dos de hidrógeno que comúnmente llamamos agua, fué el primer líquido que el hombre empleó para apagar su sed. El patriarca Noé es el primero de quien leemos que se atreviese a beber otra cosa algo más fuerte, siendo con él dos los hombres que se dejaron conquistar por una fruta: Adán por la manzana y Noé por la uva. Desde el día en que los hijos del patriarca lo encontraron entregado al sueño que debía disipar los efectos del mosto, ha gozado éste de pésima fama. Una tradición rabínica pretende que el diablo regó la viña de Noé con la sangre de un cordero, de un león, de un mono y de un cerdo, animales que simbolizan los estados sucesivos por que pasa el hombre embriagado, que primero se vuelve estúpido, después peligroso, en seguida ridículo, y acaba revolcándose como el puerco.

Entre los romanos, los jóvenes menores de treinta años y las mujeres, cualquiera que fuese su edad, no debían beber vino; el marido podía hasta repudiar a su esposa si descubría que lo había probado. Ese, y no otro, fué el origen de la costumbre del beso entre marido y mujer o entre padres e hijos. Lo que hoy consideramos prueba de cariño no fué en un principio sino el medio por el cual averiguaba el cabeza de familia si alguno de los suyos había catado la bebida prohibida. Sin embargo, por Juvenal sabemos que en la Roma de la decadencia nadie hacía caso de semejante prohibición, lo que acaso era debido a la influencia griega. Entre los helenos, en efecto, las mujeres podían beber los dulces y ambarinos vinos de su país con tanta libertad como los hombres, lo que acaso fué causa principal de la mala fama que las bellas griegas tenían fuera de Grecia. Esta libertad explica también que los griegos desplegasen todo su sentimiento artístico en las vasijas destinadas a guardar, servir y beber el vino. Las que se usaban para beberlo, haciendo el oficio de nuestras copas, tenían con frecuencia la forma de una cabeza de animal, generalmente de becerro o de jabalí, cuyo hocico apoyaba en la mesa sirviendo como de pie. Los romanos, en cambio, sólo emplearon vasos o cubiletes toscos, de barro cocido, por lo general teñidos de negro con óxido de hierro. Los etruscos bebían en taza, una taza con pie, también de barro, que recibía el nombre de "cyanthus".



Cyanthus etrusco.

Durante los tiempos de los bárbaros y en la Edad Media, fué cuando el beber se consideró como la mayor señal de fiesta. Bebíase en abundancia en las fiestas de familia, en los banquetes y en las grandes ceremonias, y en días señalados en el calendario, el vino y la cerveza corrían a torrentes.

Era entonces costumbre que en muchas iglesias y conventos se fabricase vino, cerveza o hidromiel, que en tales festividades se vendía al pueblo, aplicándose el dinero a los gastos de reparación del templo. De ahí la costumbre de que ciertas comunidades, cartujos, benedictinos, etc., se dediquen a la fabricación de bebidas. Ya en aquellos días eran los ingleses famosos por su afición a los líquidos embriagantes. El rey Edgardo, queriendo moderar esta afición, dió una ley determinando la cantidad de bebida que cada persona podía consumir de una vez, según su edad, profesión y categoría. Empleábanse entonces para beber unos jarros de madera, con tapa, muy ornamentados, parecidos en su forma a los actuales "bocks" de cerveza, y en su interior se clavaban unas estaquillas que marcaban los diferentes niveles que debía alcanzar el líquido según la persona a quien se destinase. Estas estaquillas recibían el nombre de "peg" o "pin", y todavía los ingleses dicen de una persona en quien la bebida ha surtido sus efectos, que se halla "in merry pin", en la estaquilla alegre, es decir, que ha bebido hasta el nivel en que la bebida pone alegre a quien la bebe.



Antiguo vaso romano, de barro cocido.



Vaso veneciano del siglo XVI.

Durante muchos siglos, tanto el agua como las demás bebidas, se bebían en vasijas de barro, salvo entre los pueblos del norte, que empleaban más comúnmente el cuerno de toro o de bisonte. Las copas de cuero con pie metálico se usaron también en otros países, pero sólo como un lujo, especialmente si eran de cuerno de rinoceronte, por creerse que en ellas era notado cualquier veneno que se quisiera mezclar a la bebida. También se usaron vasos y copas de oro, plata o bronce, casi siempre con complicados y artísticos adornos, pero siempre como artículos de lujo. El vaso o jarrillo de barro era lo que comúnmente se empleaba. Había poblaciones que se hicieron famosas en la fabricación de estas vasijas, como ocurrió con Talavera. Es digno de notarse el hecho de que en Inglaterra, durante el siglo XVII, se fabricasen vasijas enteramente iguales a las talaveranas; en los museos ingleses se conservan botijillos con dos, cuatro y hasta ocho asas y botijas de pega con combinaciones de agujeros para verter el agua o el vino sobre el bebedor, que en nada difieren de los botijos y botijas que tanta fama han dado a la alfarería de la industriosa ciudad toledana. Algunos de los jarritos de barro que se usaban en los siglos XVI a XVII llevaban letreros y figuras alusivas y simbólicas. De aquella época son las pequeñas imágenes de Cristo, pintadas en el fondo, que dieron origen a la frase "Hasta verte, Jesús mío". Esta costumbre era, indudablemente, bastante más impía que la que había en la misma época, de poner en la vasija la figura de un sapo o un diablo, como símbolo de los peligros que se ocultan con la bebida.



Antiguo jarrillo inglés, para cerveza.

Los vasos y copas de cristal parecen ser de origen italiano, sobre todo veneciano, aunque Alemania llegó muy pronto a competir con Venecia en este terreno; la cristalería alemana, sin embargo, era mucho más pesada y menos graciosa que la de Italia.



Copa veneciana del siglo XII.

La semejanza de costumbres entre distintos pueblos, en lo que se refiere a beber, puede atribuirse al hecho de ser grandes bebedores, por regla general, los marineros, los arrieros y trajinantes, es decir, la gente que iba de un país a otro.

Un ejemplo de lo que decimos es la semejanza entre las botas y zaques de los españoles y los cueros negros de los ingleses, que cuando fueron vistos por primera vez por los franceses, dieron origen a la creencia entre éstos de que los britanos bebían en sus botas de montar.



Frasco usado para beber, en Inglaterra, en los días de Shakespeare.

Origen de los cafés en París

Hace unos doscientos cincuenta años que un armenio llamado Pascal, que había llegado a Francia en la comitiva de Solimán-Aga, embajador de la Puerta cerca de Luis XIV, instaló en la feria de San Germán una tienda ante la cual se detenía asombrada la muchedumbre. Pascal vendía a todo el que llegaba, mediante la módica suma de 20 céntimos de franco, una taza de infusión de café. Era entonces una novedad tan grande, que sólo los más intrépidos se arriesgaban a probar aquel licor desconocido, del que se contaban maravillosas historias que la credulidad pública acogía sin contradicción. Cuando se vió que el café no envenenaba, que no hacía idiotas a los que lo tomaban, y que no turbaba ni entorpecía ninguna de las facultades espirituales o corporales, se aventuraron poco a poco, y bien pronto la multitud invadió la tienda de Pascal, cuyo nombre se hizo en breve popular.

Asombrado de tan maravilloso éxito, y deseando aumentar su fortuna que tan bien había empezado, el primer cafetero de Francia, después que se concluyó la feria de San Germán, se marchó a París a establecer el primer café permanente, que se abrió en el cuartel de la Escuela. Durante algún tiempo estuvo en boga, pero bien pronto empezó a bajar el consumo, y Pascal tuvo que trasladarse a Londres.

Otro armenio llamado Masliban intentó entonces reanimar el entusiasmo público en favor del café. Este segundo establecimiento, situado en la calle de Mazarino, siguió poco a poco los pasos del primero. La concurrencia no tardó en aparecer. Al momento se abrieron otros dos cafés, el uno por bajo del puente de Nuestra Señora, y el otro en la calle de San Andrés, a la bajada del puente de San Miguel; y al mismo tiempo, un cojo llamado el Candiol, y cuyo nombre ha conservado las memorias de aquel tiempo, iba de casa en casa vendiendo café, que hacía a vista de los consumidores, al precio de 12 céntimos de franco la taza, incluso el azúcar.

Un siciliano, llamado Procopio, tuvo la inteligencia que faltó a sus predecesores. Comprendió que los franceses no podían tomar sólo café a la manera de los orientales, y tuvo la feliz ocurrencia de crear ante todo un sitio de reunión elegante donde el placer de beber el licor no fuera más que un accesorio.

Después de haber hecho un ensayo en la feria de San Germán, como su predecesor Pascal, abrió en la calle de Fosses de San Germán, en frente de la Comedia francesa, el célebre establecimiento que existe hoy bajo el nombre de café Procopio.

Desde este instante quedó ya completamente fundado el café en París. En tiempo de Luis XV se contaba en París más de seiscientos cafés, y las provincias, siguiendo los pasos de la capital, creyeron honorífico el poseer también establecimientos de este género.

No se debe olvidar al tratar de esto, que Declieux fué el primero que llevó a la Martinica una planta de café, y que para dotar a las colonias francesas de esta riqueza, tuvo valor de hacer lo que Jussieu había hecho por el cedro del Líbano que corona en el día con sus extendidas ramas la cima del jardín de Plantas, es decir, privarse del agua durante la travesía, para rociar la planta que había de hacer la fortuna de aquellas colonias.

El sueño verdaderamente reparador es el que se hace sin ensueños. Los que sueñan deben evitarlo corrigiendo las causas que pueden ser: mucho peso en el pecho por las mantas, cansancio mental, trajes muy apretados y uso excesivo de alcohol, café, tabaco, etc.

En Inglaterra hay un cementerio de seis yardas y que contiene solamente cuatro cuerpos. Está situado en Worsthings, y se cree que sea el más pequeño del mundo.

El rey de Inglaterra recibe al año más de 25.000 cartas de particulares.

Los caminos en la provincia

La calidad de los caminos en la provincia refleja muy bien la calidad de los gobiernos que ella ha tenido durante tantos años. Del gobierno actual, al que no son imputables las cosas del pasado, hablaremos después. Naturalmente, al decir *calidad* de los caminos, no nos referimos a su estado accidental, que depende del tiempo y del cuidado, sino a la estofa de que están hechos. Rarísimos son los que en el concepto moderno merecen el nombre de caminos. Una larga faja de santo suelo entre dos alambrados hace mucho que ha dejado de ser camino en los países adelantados. Eso no se distingue de los antiguos caminos de los desiertos pampásicos, sino en que donde antes había una hilera de osamentas ahora hay aquellos alambrados. Cuando el mal tiempo se prolonga, inútil pensar en la conservación de esos caminos en buen estado, en las secciones más bajas o más frecuentadas por el tráfico. Habrá que aguardar a que el tiempo haya secado; y sólo entonces—y aun eso, habiendo autoridad celosa de su deber—podrá procederse al rellenamiento de los insondables baches. Los perjuicios que entretanto haya sufrido el vecindario, por ejemplo, el comercio; la paralización

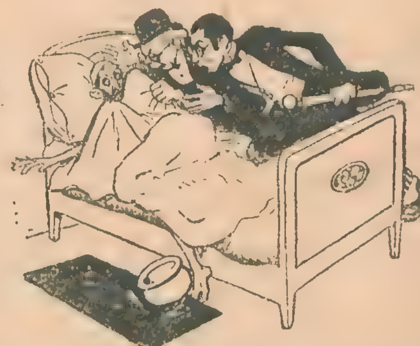
En cuanto a las autoridades posteriores a la intervención, es justo decir que muchas municipalidades convenientemente renovadas, al mismo tiempo que se han ocupado de la conservación de los caminos, han saldado o reducido a mínima expresión las deudas desconcertantes dejadas por las anteriores, y que las autoridades centrales de la provincia, cualquiera que sea la esterilidad a que las condenen las disensiones políticas, tampoco hubieran tenido tiempo de remediar en tres años los errores de treinta. Pero por lo que toca a estas últimas, no han hecho una cosa que hubieran podido hacer aun en medio de remolinos políticos mucho más violentos: estudiar la solución del problema de los caminos. No creemos que esto pueda ser debido a la agitación de la política, sino al prejuicio de que la cuestión de los caminos se reduce al estado de los mismos, sin alcanzar a su calidad. En una palabra: falta de orientación administrativa y de iniciativa técnica.

¿Cuál sería la solución del problema de los caminos en la provincia de Buenos Aires? Es necesario tener presente que las tres cuartas partes del problema lo hacen la naturaleza del suelo y el clima, pues por ahora el tráfico está muy distante de

PROCEDIMIENTOS



—¡El dinero de la cartera o le quitamos la vida!



—¡El dinero de la consulta o le dejamos morir!

de actividades a que obliga la intransitabilidad de los caminos, y que repercuten sobre la prosperidad material del partido y de la provincia, representan una pérdida tan grande que su importe tal vez hubiera bastado para pavimentar sólidamente largas cuadras de camino.

Pero estábamos en que la calidad de los caminos refleja la calidad de los gobiernos—gobiernos centrales y municipales—que la provincia ha tenido durante varias décadas. Por un lado, algunas obras de relumbrón, demasiado costosas, excelentes para un turismo que nada rinde a la provincia, pero desproporcionadas con las necesidades y la actividad del transporte de cargas y del tráfico ordinario, y por el otro, completo abandono de los caminos que no interesan tanto al turismo, y que, sin embargo, tienen tal vez la misma importancia para el transporte de cargas y el tráfico local. Las municipalidades solieron imitar este ejemplo pavimentando con costosos materiales las calles de los poblados, y obligando así a los propietarios a un gasto que sólo puede resistir la propiedad de las ciudades grandes, y dejando en el mayor abandono los caminos vecinales y el acceso a la población.

Todo eso es obra de las administraciones dudosas, de la falta de estudio técnico de las necesidades y los recursos del medio, del frangollo, de la farolería, de la preponderancia de los pocos grandes intereses sobre los muchos intereses menores —cuya suma es infinitamente superior a la de aquéllos,—y de ese espíritu logrero por el cual nunca se buscan las obras económicas y prácticas, sino aquellas que por fastuosas dejen ancho margen a la codicia de los funcionarios.

ser considerable. El problema está principalmente en las zonas bajas y en las secciones frecuentadas. Resolviéndolo allí, el problema queda resuelto bastante satisfactoriamente. Pero allí se requiere indispensablemente pavimentación; sólo que, no teniendo por objeto esta última resistir un tráfico considerable, sino subsanar la deficiencia natural del suelo, tampoco se requiere una pavimentación de romanos, sino una capa protectora, más o menos reforzada según los lugares, y de fácil y barata recomposición. ¿Cuáles serían los materiales? He ahí una pregunta a que sólo pueden responder las oficinas técnicas. En los Estados Unidos se hacen ahora caminos para el tráfico más pesado y frecuente que quepa imaginar, tan sólo con la arena de los médanos, aglomerada con una pequeña proporción de sustancia bituminosa, y que resultan a un costo irrisorio. ¿Cuáles son en la provincia de Buenos Aires los materiales económicos y eficaces? No sólo las oficinas técnicas debieran hacer esta investigación, sino que las autoridades centrales de la provincia debieran ilustrar a las autoridades municipales y cooperar con ellas en punto al aprovisionamiento de materiales; esto último no a manera de subvención, por cierto, sino a los fines de una economía que las municipalidades no podrían alcanzar por medio de su gestión independiente.

Es muy importante esta intervención del gobierno de la provincia, porque la pavimentación de ciertas secciones de caminos municipales, verbigracia los que rodean a los poblados, suele ser de mayor necesidad que la de muchas calles de estos últimos, pues en los primeros el tráfico se concentra todo lo que se reparte en las segundas.

En Dinamarca, donde tan grandes cantidades de manteca se producen, hay una vaca por cada dos habitantes.

Las catacumbas de Nápoles y Palermo

Señala Dickens en sus *Escenas de viaje* la prisa que se dan los italianos en separarse de sus muertos, como si quisieran alejar pronto de sí la siniestra compañía de los que ya no son más.

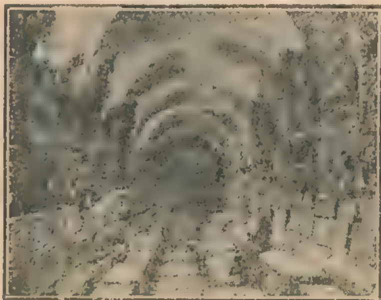
Debido a ello, sin duda, los sepultados con vida deben abundar, porque en ninguna parte como en Italia se abrevian los trámites para los enterramientos.

Las clases inferiores de la sociedad, como menos sensibilizadas, hasta lo hacen con una indiferencia chocante.

El célebre novelista escribe acerca del modo poco piadoso como en muchas ciudades de Italia, sobre todo en Nápoles, se entierran los cadáveres de los pobres; pues se echan muchas veces sin ataúd en una fosa común, convencidos de la inutilidad de la fúnebre caja para hacer el viaje de ultratumba.

En la riente ciudad del Vesubio hay un cementerio popular con 365 fosas comunes, una por cada día del año, que se abre una sola vez para albergar los muertos de cada veinticuatro horas. Luego vuelve a cerrarse, y no se abre hasta la misma fecha del año siguiente. Claro que en los años bisiestos el turno se corre forzosamente de un día, y, por lo tanto de una fecha. Para apresurar la descomposición de la carroña humana se echan capas de cal, para que al año siguiente no quede más que el esqueleto.

Dan con ello los italianos un alto ejemplo de la ninguna importancia que conceden a las mal llamadas pompas fúnebres, que no sirven más que para mantener una superflua industria absolutamente innecesaria. La explotación de una póstuma vanidad.



Cripta del monasterio de Capuchinos, en Palermo.

En la fosa común se pierde el recuerdo de todos, y cuando periódicamente se sacan los restos de los sepultados, se acumulan en montones en el interior de unas vastísimas cuevas, que son a modo de las catacumbas de Nápoles que, aunque difieren de las celebradas de Roma, de las primeras edades del cristianismo, tienen de común en que ambas están consagradas al imperio de la Muerte.

Los esqueletos, las calaveras, se apilan en elevadas pirámides confundidas sin piedad, dando una sensación dantesca de horror.

Pese a ello, el osario de Nápoles constituye una atracción más de la encantadora ciudad italiana, y los cicerones llevan a los turistas a esas catacumbas napolitanas.

Pero donde la Muerte tiene los mimos y cariños de la vida es en Palermo, en la cripta del monasterio de los Capuchinos, sito en las afueras de la ciudad, y que por analogía de dominación con las típicas necrópolis de las demás ciudades italianas, constituyen las catacumbas palermitanas.

Allí se guardan los cadáveres insepultos, momificados, en largas naves, iluminadas tibiamente por polvorientos ventanales, en las que las pacientísimas arañas tejen sus inimitables redes.

Los cadáveres cuelgan a millares de las paredes, desde el suelo hasta el techo, ocupando largas filas alienadas, por entre las que pasan los visitantes.

Las caras momificadas tienen todas las trágicas facetas de la muerte. El color varía dentro siempre de una sombría gama, desde el sucio amarillo que no recuerda ciertamente el del dorado metal, norte y afán de las vidas, hasta el negro parduzco y violáceo de lo trágico.

Las bocas se contraen en muecas de horror. Unas parecen que ríen, sin embargo; otras que amenazan con la dentadura saliente como hambrientos caninos. Las pasiones que alentaron en vida parecen poseerlas también después de muertos. El temor, la cólera, aparecen retratados en los momificados rostros. Pocos, algunos, aparentan tranquilidad. Tal vez sean los escasos mortales que mueren en paz. Qué pocos serán los que así mueren, si nos guiamos por las facciones de las momias de Palermo.

En los mares del mundo hay constantemente millón y medio de personas, por término medio, navegando.

Unas novecientas poblaciones de los Estados Unidos han sido bautizadas con los de otras tantas ciudades inglesas.

GAUCHADA!...

Moría el día lentamente, con toda la grandeza de un atardecer primaveral...

De cuando en cuando, el chirrido de los ejes de una carreta o el canto de la calandria parecían despertar las arboledas y sus hojas se balanceaban al empuje de un vientito suave y acariciador como pensamiento amoroso...

El galope monótono y acompasado de un caballo, repercutía en el galpón de la estancia, donde sola con sus pensamientos, esperaba Manuelita al dueño de todas sus ilusiones... Alta, morocha, con dos ojos más grandes que sus sueños de amor, su boca pequeña, apenas el sitio suficiente para besarla, orgullosa de su hermosura natural sin retoques de coquetería, tan común en la mujer de estos tiempos... y de los otros.

Tarareando un estilo campero, a galope de su "alazán tostao", luciendo un apero plateado, único lujo de su vida gaucha; con el sombrero descansando sobre sus espaldas y sujeto a su cuello por el barbijo, con las puntas de su pañuelo blanco chicoteando al viento... La blusa desprendida a la altura del pecho, dejaba ver parte de su camiseta celeste, bombachas planchadas y aprisionadas por las botas de cuero bien lustradas donde relucían las espuelas de plata, únicas causantes de desasosiegos, en los ijares de su "alazán tostao"...

Tal era la silueta de Juancho, que dejaba ver los últimos resplandores del día.

Detuvo su cabalgadura en la tranquera, que daba paso al camino que conducía al galpón, y sin desmontar estiró el pie, y levantando con la punta de la bota la cadena que cerraba, entró al paso de su "pingo" hasta frente a un sauce que servía de palenque a toda la caballada de los peones...

Una vez en tierra firme, ató su caballo en el tronco y enderezó al galpón empujando la puerta.

Una ráfaga de luz un poco débil le dió de lleno en la cara. Morocho por el continuo batallar con el pampero, su melena dispersa por la frente hacíale sombra en los ojos, y su mirar lo volvía tristón, haciéndolo más simpático y más guapo...

Se acomodó, antes de entrar, el pañuelo, y aprisionando con su sombrero su melena dispersa, después de taconear dos o tres veces, como para quitar el polvo que se había estacionado en sus botas...

—¿Qué hacés aquí, sola, Manuelita?— le interrogó a la criolla que orgullosamente se le acercaba como buscando un amparo bajo su sombra.

Después de darle infinidad de vueltas a su delantal blanco, que ya gemía de puro aburrido por ese juego que siempre era víctima cuando Juancho le dirigía la palabra a su dueña, le contestó un poco turbada:

—T'estaba esperando... ¿Por qué tardastes?...

—Tuve que hacer en el pueblo...

—Yo estaba violenta ya...

Y viendo que él se acomodaba entre un montón de paja, con intenciones de descansar del galope, le dijo muy zalamera y acercándose sin dejar de mirarlo fijamente:

—¿Y... no mé besás... como hacés siempre?...

—¡Tenés razón... se me había olvidao!...

Y, levantándose de su acomodo, le tomó la cara entre sus manos y depositó un beso en los labios ardientes de la morocha.

Comprendió algo Manuelita y quiso saber la verdad que encerraba aquel beso tan frío y tan... corto. Le detuvo por un brazo cuando Juancho intentaba de nuevo echarse sobre un banco arrinconado, como si temiera encontrarse frente a frente con esa mujer que tanto le quería...

—¡Juancho!... ¿Por qué me has besao así?... Nunca has cerrao los ojos... ¿Qué tenés?... ¿Qué te pasa?... ¿Por qué me besastes tan pronto?...

El la miró fijo en los ojos y, retirando el brazo prisionero, le dijo muy bajito, apenas comprensible:

—¡Nada!...

Y llegando hasta el banco más próximo se acomodó en él, descansando sus dos brazos encima de sus rodillas, mientras que con las manos se cubría la cara y por entre los dedos miraba de reojo a la criollita, que continuaba de pie sin decidirse a descifrar el enigma en que venía envuelto su Juancho...

—Te conozco, Juancho... mucho te conozco... Vos tenés algo y me lo ocultás... ¿Qué es?...

—Mirá, negra... ¡Los malos ratos cuando más pronto se pasan, mejor!...

—Sí, hablá... Por Dios te lo pido, hablá... Hablá de una vez; ¿qué tenés?...

—Las cosas han variao dende hace mucho tiempo... Y... yo, la verdad... Bueno; de una vez... Mirá, negra... yo ya no te quiero...

—¿Cómo?... ¿Que ya no me querés?... ¿Es posible?... ¿Que ya no me querés?...

Y terminó el diálogo... Fué como una bomba para el espíritu sensible de la criolla... "Que ya no me querés" se repetía para sus adentros sin comprender el motivo que obligaba a "su Juancho" a hablarle de esa manera. Dió vuelta dos o tres veces la cara para mirarlo y querer de nuevo preguntarle: "Que ya no me querés, ¿es verdad?..." Pero su orgullo de mujer ofendida en su amor propio se lo prohibía...

Ya un poco más repuesta de su primera impresión, mientras por sus mejillas se escurría una lágrima que iba a ocultarse entre los pliegues de su batita de percal, volvió a mirarlo a Juancho, que seguía en la misma postura observadora, y, dándole la espalda, se disponía a ganar la puerta en puntitas de pie como para no despertarlo de ese mutismo a que se había entregado, cuando dos brazos fuertes la aprisionaron por la cintura...

Cuando dió vuelta la cara llorosa para ver quién era, otra boca tapó la suya en un interminable beso, sin darle tiempo siquiera de mojar sus labios para que el beso saliera más sabroso... Los brazos no tenían idea de "aflojar"...

—¡Cómo!... ¿No decís que no me querés?...—exclamó la criolla toda azorada.

—Y es cierto... Ya no te quiero... ¡Ahora te adoro!...

Cuando pudo desprenderse de su boca, Manuelita, después de respirar largamente y de acomodarse el pelo que se le había amontonado en la frente, como para curiosear la escena, le dijo, mirándolo fijamente con los ojos entornados aún bajo la impresión del chasquido:

—¡Malo!... Y ahura... ¿no me soltás?...

Contestándole Juancho muy risueño mientras se acomodaba el pañuelo y se estiraba la blusa:

—¡Tenés razón... Se me había olvidao!...

N. TREJO.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

GANCHO PARA TORCER ROPA.—

Nuestros grabados representan un invento utilísimo y muy sencillo, y la manera de servirse de él. Es un gancho que por medio de un tornillo de presión se ajusta al tacho o tina del agua, y en el que se enlaza la ropa del lavado para poderla torcer con ambas manos y el menor esfuerzo y en el menor tiempo de que


El gancho.


Su aplicación.

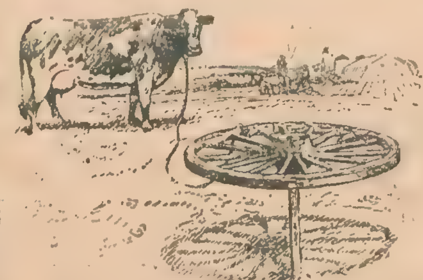
la operación es susceptible. Excusamos decir que si el lavado se efectuase contra una pared, el gancho puede ser más sencillo y estar fijado a la misma. La cuestión del material del gancho es importante. Si fuese de metal no protegido contra la oxidación, se le puede proteger con una camisa de caño de goma, de hule, de tela encerada, etc., o con varias manos de pintura. Pero siempre hay a mano algún material adecuado y al mismo tiempo higiénico para improvisar una camisa

RECONOCIMIENTO DE LA PUREZA DE LA MIEL.

Fácilmente puede conocerse si la miel es falsificada, mezclando en un frasquito una cucharada de miel y dos de alcohol, que se sacuden bien y luego se dejan reposar. Si aparece algún sedimento, es porque la miel no es pura, pues de lo contrario resulta perfectamente clara.

ÚLTIMO SERVICIO DE UNA RUEDA VIEJA.

En toda casa de campo donde suela tenerse un caballo o una vaca atados a la



soga, será conveniente, siempre que se disponga de una rueda vieja e inservible, aprovecharla en la forma que indica el grabado; de esta manera se impide que la soga se vaya enredando, pues estando atada a la circunferencia de la rueda, ésta gira según los movimientos del animal. Si no hubiese rueda vieja y conviniese adoptar el sistema, no sería difícil improvisar con tablas una rueda rudimentaria.

SIERRA SIN FIN PARA CARNICEROS.

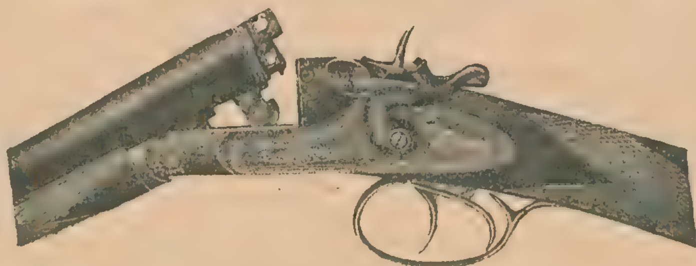
La carnicería es conservadora en punto a métodos de trabajo. Esto se explica muy bien, pues por el momento no hay mayores perspectivas de que los aparatos mecánicos reempiacen en el terreno carniceril a la destreza manual. Sin embargo, he ahí un modelo de sierra sin fin para carniceros. Se caracteriza por la precaución de que la sierra no presente al descubierto sino la parte indispensable.



PAPEL MATAMOSCAS HECHO POR USTED MISMO.—

La receta es la siguiente: Resina, 250 gramos; aceite de lino, 100.

Colóquese estos dos productos en un recipiente, hágase hervir hasta que tome la forma de un barniz espeso y gomoso. Con un pincel se pinta una parte de una hoja de papel que no sea muy absorbente, tal como hojas de revistas, tapas de cuadernos usados, etc., y se coloca en los lugares frecuentados por las moscas.



LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que la luz que irradian aquellas pupilas negras que tanto adoro, iluminase siempre, eternamente, el tenebroso camino de mi existencia.—*La de los lunares.*

Mi mayor felicidad sería que esa chica delgadita, de hermosa cabellera y amante de la música, que con su mirada firme y profunda ha cautivado mi corazón, leyera estas líneas en esta simpática revista... Así sabría que su imagen vive eternamente en mi alma y ella es el sueño de mi vida. —*Dime que sí.*

Mi mayor felicidad sería un joven alto, rubio, trabajador y cariñoso, aunque pobre, no importa que quiera mucho a la que ha de ser su eterna compañerita.—*Irlandesita.*

Mi mayor felicidad sería casarme con un hombre muy rico, que posea dos autos y un palacio en la avenida Alvear, con porteros, sirvientes, en fin, con todo lujo y confort.—*Oro, plata y dinero.*

Mi mayor felicidad sería "sic omnia", no estuvieran tan caras, poder juntar, a cuenta de mi honesto trabajo, de cinco a diez mil pesos, para así poder dar principio a un humilde hogar con la simpática rubia que con sus cariñosas palabras y tiernas miradas ha cautivado totalmente mi corazón.—*Morochito fiel.*

Mi ideal soñado es casarme con una chica de 20 a 50 años, no importa que sea rubia o morocha, gorda o flaca, linda o fea, basta que tenga un par de milloncitos para poderme comprar trajes entallados, botines de charol, camisa de seda y no estar sujeto a malos patrones.—*Samuel.*

Mi mayor felicidad sería formar un hogar con el ser que tanto amo en mi vida, para poderme ir lejos, pero lejos de donde estoy, para así poder estar alegre y contenta con mi adorable amor.—*Corazón que sufre.*

Mi mayor felicidad sería ver a los "niños bien", ya que van encorsetados, que para completar su feminismo adoptasen el uso de los pantalones plegados a "plissé" y recrearme en ellos, ya que mis recursos no me permiten ir al teatro.—*M. del P. M.*

Mi mayor felicidad sería casarme con un estanciero que tuviera aunque sea una chacra, pues así vería realizada la aspiración más grande de mi existencia: tener un molino a viento "Aermotor".—*Ruth.*

Que la chica de blondos cabellos y de mística mirada me ame hasta el día en que nuestras almas se encuentren unidas por el divino lazo de la dicha... —*Luisito (Mendoza).*

Mi mayor felicidad sería saberme amada por un hombre de alma noble, que supiera hacerme feliz; entonces seré la mujer más dichosa de este mundo; por el momento aborrezco la vida.—*Z......i.*

Mi más inaudito deseo sería que mis tres años que me faltan de estudio pasaran como hojas que lleva el viento, para así poder ayudar a mi querida madre y hermanas, pues el cruel destino ha arrebatado ha poco a mi querido padre, que era el único tallo que sostenía sus ramas. —*Carmelita C.*

Encontrar un hombre bueno y cariñoso y que me ame mucho, mucho, eternamente, como yo sabré quererlo, no como la mayoría de los hombres, que aman mientras no ven otra mujer más hermosa; yo quiero que me ame siempre, toda la vida, para así formar un hogar donde reine el amor y la alegría.—*Ñatita cariñosa.*

Mi mayor felicidad consistiría en poder cautivar el corazón de una simpática vecinita mía, que con su ingrata indiferencia está destrozando un corazón todo ternuras.—*M.*

Mi mayor felicidad sería aprender un agradable y ventajoso oficio que me pusiera en condiciones de ayudar a mis padres, cubrir los pequeñísimos caprichos propios de mi edad y prepararme una vida independiente a la espera de otras pretensiones que irían naciendo con la edad.—*Japonesita.*

Mi mayor felicidad sería librarme del servicio militar y ser correspondido por mi adorada Rosita, en quien he depositado todo mi cariño, y formar con ella un hogar feliz.—*Conscripto clase 1900.*

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal soñado es un joven, no como esos maniquíes, sino un hombre en toda la extensión de la palabra, que sea varonil y trabajador, muy instruído, que le guste mucho el campo y que use siempre breeches y polainas; el físico no es mayormente lo que más me interesa, pues no es la belleza lo que hace al hombre; con tal que sea simpático y morocho, me conformo.—*Flor de Durazno.*

Mi dulce ideal es un morochito de ojos grandes y de mirada expresiva, de regular estatura, que sea amante de la música y muy cariñoso con la que ha de ser su eterna compañera.—*Chiquita (Mendocina).*

Mi ideal preferido entre todos mis ideales es el hombre que ha sabido ganar afectos en mi corazón y que ahora se han desvanecido sin saber el porqué.—*Anita Swater.*

Mi ideal soñado es un rubiecito más bien viejecito, porque los jovencitos son engañadores, que tenga "meneguina" y que sea amante del cine como lo es—*Morocha de 15 abriles.*

Mi ideal ha de ser un hombre que tenga muchos billetes de banco, aunque sea viejo y feo y que parezca un espantajo.—*Amapola.*

Mi ideal lo constituye un joven alto, que tenga ojos grandes, pestañas arqueadas, pelo negro ondeado; su boca que sea diminuta como la del actor Luis Arata, y su romántica figura como la de Pomar.

Y por último, que sepa hablar el inglés, francés, italiano y castellano y que sepa tocar el miserere.—*Perla de Oriente.*

Mi sueño lo constituye un joven de ojos negros, elegante, amable y bien educado; nada más que eso tiene él. Lo conozco y me conoce; soy rubia, bonita y coquetona.—*Una de Lomas.*

El hombre que constituye mi sueño es un rubio alto, elegante, de ojos grandes y claros, profundos y pensativos, velados por sedosas pestañas, dientes marfilinos, cabellos color oro y echados hacia atrás, que dejan al descubierto una frente radiante de inteligencia.—*Vecinita.*

El ideal del hombre que mi mente se ha forjado es un simpático morocho, alto, elegante, que vista a la moda, que le agrade el baile así como me agrada a mí, que sea de mediana posición y, por último, que corresponda a la que lo ama con delirio. —*Necochea E. Beatriz.*

Mi ideal es un verdadero hombre sano de cuerpo y alma, de carácter enérgico, que sea capaz de afrontar los peligros que se presenten en la vida, que sienta amor por su país y por la familia; rubio o morocho, para mí es igual; basta que tenga la mirada leal.—*Una francesita morocha.*

¿Mi ideal?... No es aquel hombre romántico, de ojos soñadores, mirada lánguida, rostro pálido y "traje entallado", no: el que yo deseo es un hombre de mirada inteligente, carácter franco, educado y trabajador, pues son los únicos capaces de formar un hogar al amparo de la felicidad.—*Pompón dorado.*

El hombre que constituye mi sueño es un simpático y encantador rubio, de diez y nueve años, alto, delgado y elegante, cuya mirada dulce y profunda ha dejado en mi triste corazón un intenso amor.—*Chelita platense.*

¿Ideal? No existe. En nuestros sueños de oro bien podemos forjarnos una fantasía, algo así como un príncipe encantado, de ojos azules, cabellos de oro y tez rosada... como esos que abundan en los cuentos de hadas... y después, ser lo contrario.—*Angela.*

Mi ideal es un joven alto, morocho y sobre todo muy simpático, que ha despertado en mí un amor puro y sincero, pero no sé por qué presiento que no seré correspondida.—*Viajera del 10.*

El ideal que siempre me he forjado es un joven alto y fuerte para encontrar apoyo a su lado.—*Solitaria.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Es una ñatita morocha, de ojos negros, de 15 a 20 años, que vista con mucha elegancia y como base principal que ame el baile con delirio igual que yo.—*Tito.*

Sencilla y trabajadora. Nada de pinturas, afeites ni sueños dorados. Que entienda la vida tal como es, y no como la ven esas jovencitas obsesionadas por la ficción cinematográfica y los automóviles ajenos. Naturalidad y sana alegría; conformidad en su posición social, amante de la lectura y capaz de hablar de algo más que de modas y de cines.—*Miguel.*

Mi ideal lo constituye una simpática joven rubia, algo ñatita, de mediana estatura, amante de los bailes y paseos. Que sea celosa y tímida, pero que sepa amar al que ha de ser su eterno compañero.—*Rubio Trebolense.*

¿Mi ideal? Difícil es encontrarlo a gusto. Sería una morochita alta, que su cara refleje la pureza y la alegría, su cuerpo esbelto y sus ojos fascinadores, con los cuales al mirar diga mil deliciosas cosas para alegrar al—*Lector triste.*

Mi ideal es una mujer honrada, que sea trabajadora, buena, rubia o morocha para mí es igual, basta que sea buena compañera y buena madre.— *El Tucumanito Juárez.*

Mi ideal es una hermosa chiquita, de cabello enrulado, ojos grandes y expresivos, que cuando mire se refleje en sus ojos la bondad de su corazón; la prefiero estudiante, pues yo también lo soy; su físico, baja, morocha y de andar altanero.—*Inglesito (D.).*

Mi ideal que mi mente se ha forjado es una rubia, de mediana estatura, que sea amante a la música como lo es el que será su eterno compañero.—*Ezaiza Bahiense.*

Mi esposa será una mujer a la antigua, de aquellas todo seriedad, silencio, trabajo, que hacían del hogar una especie de claustro, al que dedicaban sin excepción todos sus momentos. En algún apartado rincón de la república he de hallar una de esas santas mujeres para madre de mis hijos.—*Universitario.*

En mi concepto, la mujer ideal es aquella que, sin apartarse de las obligaciones que con la sociedad se contrae, sea una verdadera ama de casa, inteligente y activa y que sólo vea en el matrimonio la unión de dos almas que fundidas en el crisol del amor, se aquilatan en un mismo pensamiento; no viendo en el dinero más dicha que la que pueda proporcionar para un bienestar en la vida, apartándose por lo tanto de todo lo que sea ostentación, derroche y fatuosidad.—*R. R. O.*

Mi ideal sería una joven rubia de veinte a veinticinco años, buena y honrada, que deteste los bailes, que sea de estatura regular, y que ame sinceramente al que será su esposo.—*Un obrero rosarino.*

Una joven de 18 abriles, de ojos negros, de regular estatura, de buen corazón, rica de cariño, que sepa amar y que tenga unos setenta mil pesos para así poder vivir de renta.—*Un morocho de ojos negros.*

El ideal que ha forjado mi mente es una rubia alta, que sepa tocar el piano y que sepa montar a caballo y otros sports. Que sea hacendosa, amable y buenita, y así, después iremos juntos al lejano Far West.—*Adams Lurdsay.*

Es en vano que pretenda describirlo. Sólo diré que es una rubia por la caul daría mi vida entera; no busqué en ella la belleza física, si no un alma grande, generosa, donde poder volcar todo el amor que encierra mi corazón. ¿Me amará? No lo sé; si así no fuera sólo pido que recuerde algún día que la amé con delirio, tal vez como ningún otro.—*I. S. S.*

Confidencias

Para Hada del bosque:
Simpática Hada, estás en un error... Esas mujeres "frívolas" que tú nombras son estatuas que nosotros los hombres "queremos" como un objeto de valor, pero del cual nos cansamos muy pronto, y como son frágiles, al caer se rompen, ¿y después?...

Las mujeres que, como tú, sólo sueñan con el hombre ideal que ha de hacerlas feliz sin recurrir a la coquetería, tarde o temprano hallan el premio... ¿Y sabes cuál es éste?... ¡La felicidad y la dicha! —*Flor de Alcázar.*

A Mary A.:
¡Qué ironía! ¿Ignoras acaso que aquello de "ausencias causan olvido" es hoy tan sólo una quimera? No dudes y ten fe, que si tu idealidad ha sido recíproca, ante el cariño inmenso de dos almas nobles no hay distancia que las separe. No siendo así... ¿por qué arrepentirte?—*Louis el morocho.*

A Quo vadis:
El joven que a los 27 años, contando con las ventajas de una profesión, pide una viudita con dinero, se estima muy poco a sí mismo.

Si tuviera usted la voluntad como fuerza, y la esperanza como norte y luz, vería como muy pronto su profesión le daría el dinero que tanto ambiciona.—*Reformarse es vivir.*

A Tal como pienso:
Entre otras cosas pones que las chicas empleen su tiempo en algo más útil. ¿Acaso crees que en la vida, en la juventud, se puede vivir sin un ideal, sin formarse algo invisible, algo que se sueña, y cual sueño algún día se podrá realizar para la dicha de dos seres? No veo yo que esto implique algo así como para despreocupar el tiempo.

El hombre o mujer que en su vida no se haya formado un ideal, es prueba que nunca pensará amar. Más bien, el amor es una cosa inoportuna, nace en un instante y deja recuerdos eternos; ¿pero qué amor será el que nazca sin un ideal, sin un fin? —*S. H. O.*

A Lector asiduo:
Cuando usted termine de comerse la uñas y las ranas crín pelos, le voy a corresponder, porque a mí no me gustan los días sin pan.—*Pimpollos rojos.*

A Morocha enamorada:
Mujer ficticia ha de ser al no obedecer; me encontrará en cualquier lugar siempre que lo indique, como lo acostumbra hacer. No olvide que en usted está la ratificación de lo anterior.—*Enamorado de Almagro.*

Para Alberto:
Al perdonar tal injusticia sería cometer un pecado, y temo tener que sufrir más de lo que estoy sufriendo.—*Alma herida.*

Para Mary A.:
Si ese simpático morocho es tu ideal, si le amas con delirio como dices, ¿por qué maldices la hora en que lo has conocido? Y, sobre todo, ¿tus obstáculos son insalvables? ¿Puede haber en el mundo distancia que un amor puro y verdadero no la pueda vencer? Creo que no. Al menos así es el parecer de uno que a su—*Amada adora.*

A Mary A.:
A no ser un estigma hereditario no veo otra "gran distancia" que pueda separarlos. Si la distancia está en el fantasma social, es triste que así sea. Si consiste esa fatalidad en la riqueza de él y la pobreza de usted, y por este motivo él no la hace suya, entonces es un error de usted creer que él posee "sentimientos elevados".

No hay prejuicios donde hay elevación de alma.

Y si por el contrario está usted en buena posición y él en mala, y por esto su desconsuelo, se engaña al creer que lo ama con el delirio que usted dice.

Hay que limpiar el inmundo limo de las conveniencias si se quiere llegar a un mayor grado de felicidad.—*Varón de la Hiedra.*

Para algunos:
A toda persona, varón o mujer, sin distinción de raza ni religión; a toda persona de buen corazón y sentimientos nobles de quienes he recibido un favor o un servicio, yo o alguen de mi familia; a todos esos les deseo salud, felicidad y dicha sin fin.—*Una agradecida.*

—Versos de amor—

En esta sección insertaremos toda colaboración espontánea, breve y de carácter poético, que se concrete a los temas indicados a continuación.

VERSOS A LA AMADA

A Blanca B.:

Si más te miro, mucho más te quiero;
y es tanta mi ilusión, dulce bien mío,
que toda la pasión que en ti confío
al creer que no la aceptas, desespero.

Te espero en el camino, y si te espero
serás una luz por donde guíe
mis pasos hacia donde el vil hastío
jamás volcó su infausto semillero.

Que nunca a nuestro amor sorprenda enojos,
que sea una ilusión eterna y pura
que nos guíe por sendas donde hay flores,

y que yo, contemplándome en tus ojos,
me fascine el fulgor de tu hermosura,
¡porque tú eres la luz de mis amores!

A. G. Pelosi.

A Pascuala Blanco:

Embriagada de pasión
mi alma quedó aletargada;
y el fuego de tu mirada
incendió mi corazón.

y derritieron el hielo
de su tenebroso invierno,
con su calor de amor tierno
tus ojos de terciopelo.

Tu suave y dulce mirada
vino a convertirlo luego
en un vivo altar de fuego
donde te llevo guardada.

Dejó mi pecho en su anhelo
mi leal corazón sincero,
y lo tienen prisionero
tus ojos de terciopelo.

Santos Monterrosa.

Tus pestañas.

Llevan en sí la negrura
del inescrutable abismo,
y son para mí lo mismo
que una ilusión de ventura.

Aprisionando tus ojos
fingen sedeños broqueles,
y oficiando de doseles
se amoldan a tus antojos.

Son, sin duda, tan hermosas
que buscarlas más preciosas
fuera acaso anhelo vano;

y es que son gloria suprema,
alma, vida, luz y emblema
del sumo atractivo humano.

Alfredo Mozzi.

Consejo.

Tú tejes, pintas y cantas
con sin igual maestría,
y yo con amor, María,
estoy rendido a tus plantas.
Son tus seducciones tantas
que es necesario decir
que al no poder ya mentir,
debo yo de aconsejarte
que trates de ejercitarte
en el lavar y el zurcir.

Jumalí.

Lili... escucha:

Eres bella,
eres hermosa,
cual estrella
luminosa.

II

Yo te amo,
yo te adoro,
y te proclamo
mi tesoro.

III

¡Ilumina de mi vida
Los momentos de dolor!...
Corresponderme sincera,
Para gloria de mi amor.

IV

Eres bella,
eres hermosa/
¡Oh, mi estrella
luminosa!

El soñador.

VERSOS AL AMADO

A E. Bottini:

Dime, galán de mi vida:
¿será una franca pasión,
o será sólo ilusión
lo que en tu conciencia anida?
En estas dudas mi vida
se desliza tristemente,
y pienso frecuentemente
si seré merecedora
de la pasión fingidora
de un corazón que no siente.

Catita.

Para Monono:

Si llegara a decirte lo que siento,
lo que sufre mi pobre corazón,
sabrías que es mentida mi sonrisa,
que tu duda me causa gran dolor;
que en las horas más quietas y calladas
cuando mi alma se aleja de tu amor,
llorar suelo en silencio, y peno viendo
cruzar fugar la luz de una ilusión.

Ailec.

Para J. A. B.:

"Alma y carne" se llaman
los versos que has publicado;
"alma y carne" los nombras
¡oh, amado!
y alma y carne, con ellos
—los bellos,—
infraganti me has robado.
Sin saber de qué manera,
mis ojos en tu esfinge
se clavaron,
y más crueles que tus versos
—¡los excelsos!—
mi corazón tus ojos
asesinaron.

Mariquita.



Irene Castle, en una escena de la película "La línea de fuego".



Curiosa fotografía de Johnny Jones, protagonista de "Las aventuras de Edgar".



Mae Murray, celebrada estrella de cine.



Mistinguett y Harry Pilces, famosos bailarines parisienses.

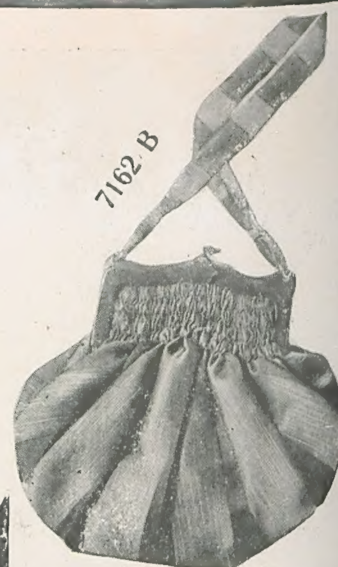


Beth Martin, artista yanqui de revistas.



Helene Chadwick, artista de los escenarios neoyorquinos.





Casa Mayorga

853 - CORRIENTES - 853

Unión Telefónica 2991, Libertad

FRENTE AL TEATRO DE LA OPERA

PRIMERA FÁBRICA NACIONAL de Carteras y Marroquinería Fina

Única Sucursal: FLORIDA, 518

Unión Telefónica 358, Avenida

15015—**Inmenso surtido de bolsas de seda**, alta fantasía, con preciosos cierres de metal plateado, delicada terminación interior, los más variados modelos y colores, a. . . . . $ **16.—**

611—**Riquísima cartera** de cuero marroquinado, con filete de plata 900, a. . . . . $ **10.50**

3060—**Excepcional oferta. Juego de cartera y billetera**, para caballeros, en cuero ciervo agamuzado, monograma de plata 900, garantido, a $ **9.—**

Otro, con puntera de plata y monograma, con estuche, a. . . „ **12.—**

521—**Elegante modelo de petaca**, para señorita, en cuero fino, interior varias divisiones y espejo, a. . . . . $ **5.—**

7162/B—**Gran surtido de bolsas de seda**, con preciosos cierres de carey, galalí y metal plateado, interior forro fino, desde $ 22.—, 25.—, 28.— y pesos. . . . . **30.—**

610—**Bonito modelo de cartera**, de cuero marroquinado, varias divisiones, monedero y espejo, aplicación plata 900, garantida, a. . . . . $ **9.50**

628—**Elegante modelo de cartera**, en cuero marroquinado, con aplicación plata 900, garantida, monedero y espejo, a. . . . . $ **10.—**

635—**Muy chic. Elegante cartera** de cuero cocodrilo agamuzado, varias divisiones, aplicación plata, monedero y espejo, a. . . . . $ **7.90**

7—**Elegante cinturón** elástico, con hebilla metal plateado, a. . . . $ **3.50**

1083—**Práctico modelo de billetera**, para caballero, con divisiones para monedas, calendario, cupones para tranvía, abono para ferrocarril, estampillas, etc., réclame de la casa, a. . . . . $ **1.50**

OBSEQUIO 153—**La casa obsequiará con un magnífico llavero de su creación a todo comprador de.** . . . . $ **10.—**

3—**Elegante cinturón** de cuero fantasía estampado, con doble costura reforzada. Al precio de. $ **2.—**

13—**Cinturón de cuero gamuzado**, con hebilla metal plateado y dorado, con monograma, a. . . . . $ **6.—**

2020 — **Cigarrera de cuero legítimo**, calidad inmejorable. A precio de réclame, a. . . . . $ **2.—**

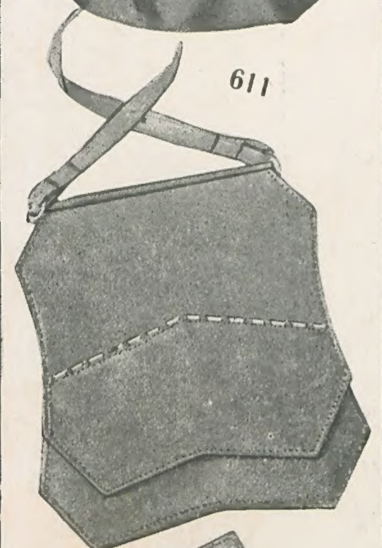
Próximamente inauguro mi sucursal en Rosario de Santa Fe: CÓRDOBA, 995.

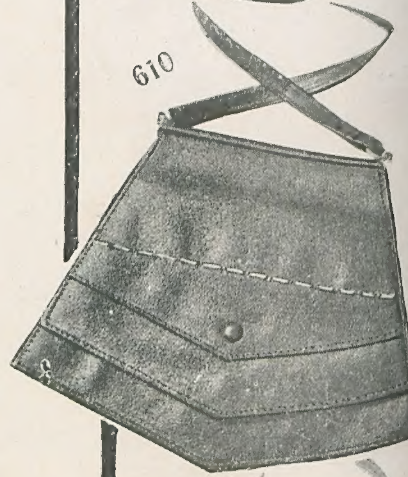
AVISO IMPORTANTE. — Advertimos a nuestra distinguida clientela no se dejen sorprender por otras casas similares a la nuestra.

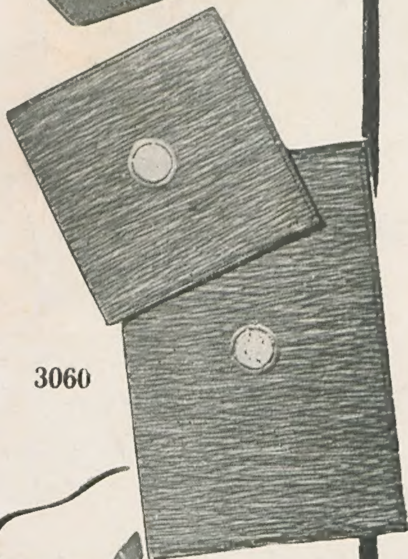
Casa Central:	Unica Sucursal:
853 - CORRIENTES - 853	**518 — FLORIDA — 518**

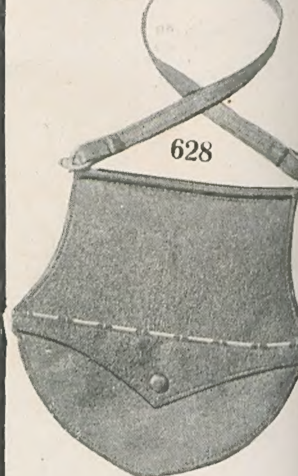
Mar del Plata: RAMBLA BRISTOL

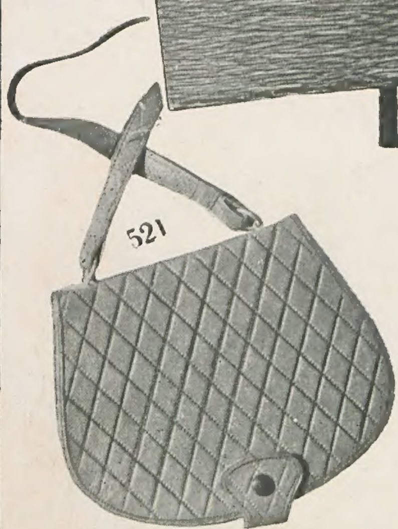
SOLICITEN NUESTRO CATALOGO ILUSTRADO. SE REMITE GRATIS A CUALQUIER PUNTO DE LA REPUBLICA

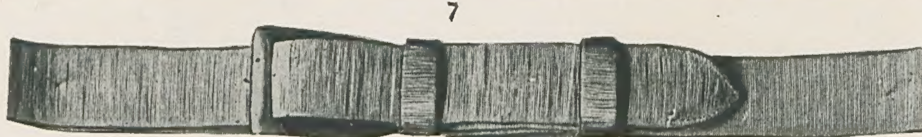










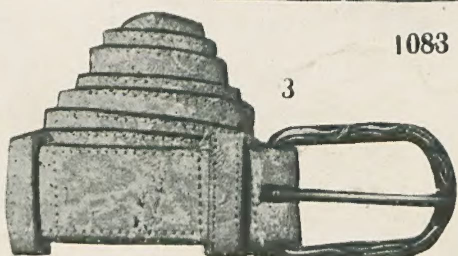


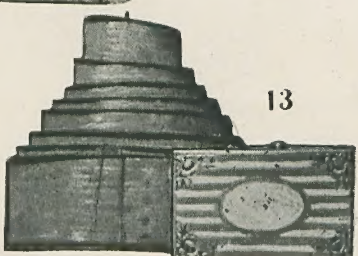


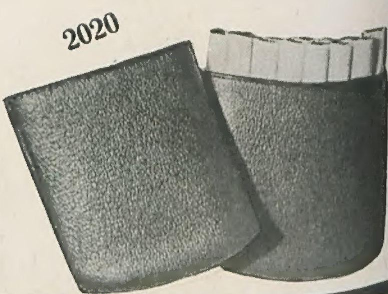




1083







Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : :